

99

QUE HACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO - DESCO

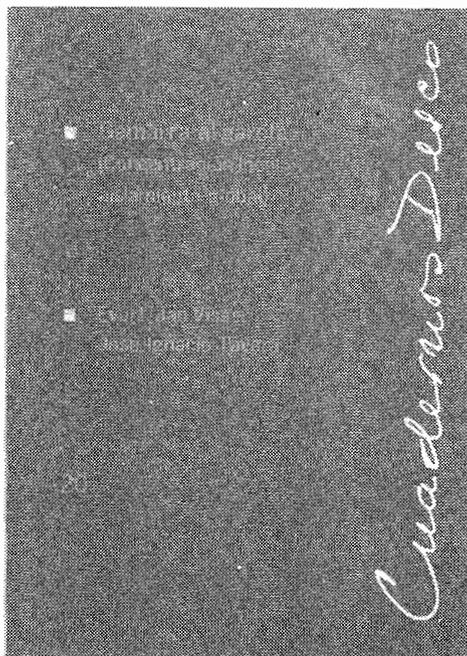
REINGENIERÍA
LA CULTURA DEL ESTR



**UNIVERSIDAD PERUANA:
EL DESAFÍO DE LA CALIDAD**

desco

Nueva publicación



¿Qué efectos tiene la concentración territorial en el desarrollo de las micro y pequeñas empresas? ¿Qué rasgos caracterizan la estructura y la dinámica de estas concentraciones? ¿Qué ventajas tienen las empresas que las constituyen frente a empresas dispersas localizadas en otros lugares?

El propósito de este libro es dar respuesta a estas preguntas, examinando el rol que juega la concentración territorial en el desempeño de las empresas confeccionistas de Lima Metropolitana, ubicadas en la zona conocida como Gamarra, en el distrito limeño de La Victoria.

En primer término se ofrece un marco teórico que permite entender la naturaleza de estas concentraciones territoriales. Mediante el análisis de los resultados de una encuesta estratificada por distritos, se hace posible efectuar una comparación entre las empresas localizadas en Gamarra y otras dispersas en diversas zonas de la ciudad, que permitirá descubrir sus limitaciones y explorar su eventual contribución al desarrollo de la micro y pequeña empresa en el Perú.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte

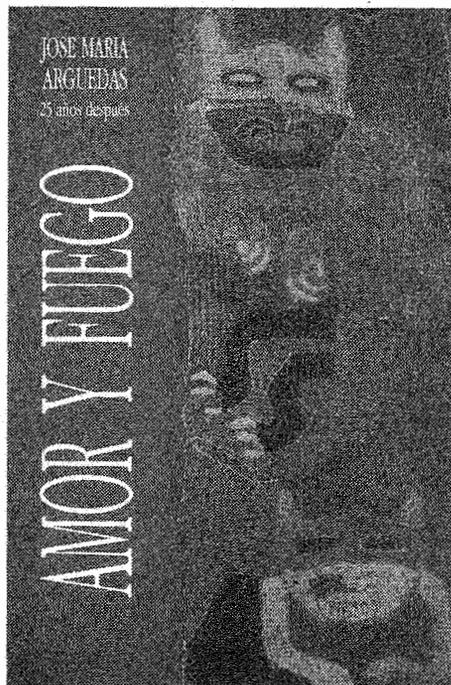
UNMSM-CEDOC

DESCO

Nueva publicación

Conmemorando el 25 aniversario de la muerte de José María Arguedas, entre el 9 y el 11 de noviembre de 1994 se reunieron en Lima personas provenientes de las más diversas instituciones y países para discutir sobre su vida, su obra y la proyección que ambas han alcanzado. La reunión se convocó no sólo para rendir tributo a uno de los más grandes creadores peruanos de todos los tiempos, sino para promover una reflexión conjunta que permitiera avanzar en la valoración de la obra arguediana. El debate de diversos aspectos de la vida y obra de Arguedas se alternó con el testimonio y el homenaje de sus familiares y amigos, entre ellos algunos de los artistas andinos cuya obra ayudó a reivindicar como nadie lo haría, ni antes ni después.

Este libro, cuyos editores son Maruja Martínez y Nelson Manrique, presenta los resultados de esa reunión. Participan Manuel Burga, Manuel Castillo, Augusto Castro, Antonio Cornejo Polar, Jorge Cornejo Polar, Fermín del Pino, Peter Elmore, Miguel Angel Huamán, Nelson Manrique, Rodrigo Montoya, Melissa Moore, Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Alberto Portugal, Cecilia



Rivera, William Rowe, José Tamayo Herrera
Helena Usandizaga.

Es una coedición de CEPES, Centro Peruano de Estudios Sociales, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo y SUR, Casa de Estudios del Socialismo.

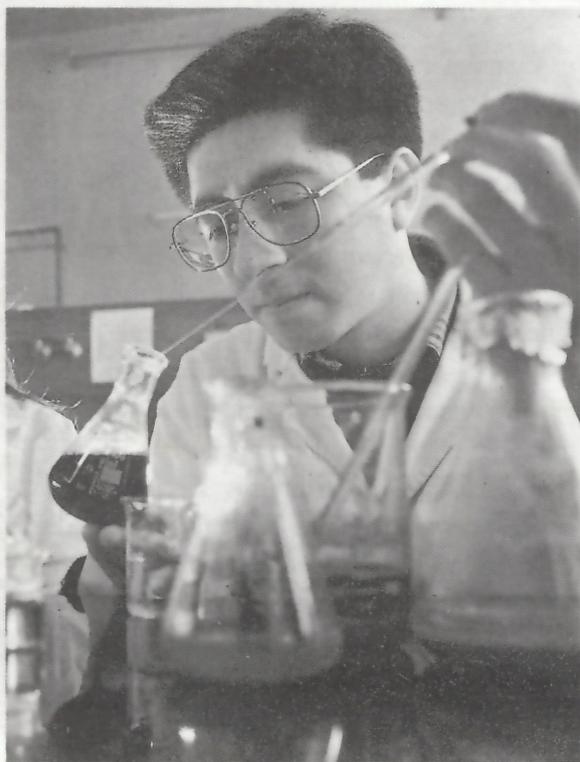
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, enero-febrero de 1996

46 En los próximos años la velocidad de la producción del conocimiento superará con creces el saber actual. El papel de la universidad en este reto del siglo XXI es el objeto de este informe de Hernando Burgos que incluye entrevistas con rectores y académicos, así como un agudo escrito de Marcial Rubio C.



Director: Luis Peirano Falconí
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula: Juan Tokeshi
Foto de carátula: Martín Zevallos
Composición y diagramación: Juan Carlos García
Corrección y coordinación: José Luis Carrillo Mendoza.
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Juan Carlos Cortés, Rafael García, Tokihiro Kudō, Luis Olivera, Carlos Reyna, Carlos Salazar, Abelardo Sánchez-León, Óscar Toro.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806



4 «Fuera de la Poesía, todo es caos», Entrañable entrevista de A. Sánchez León con Blanca Varela: su vida, sus pensamientos y sus afectos, como mujer, como madre, como ciudadana y, por supuesto, como poeta.

26 El Perú y sus vecinos. De norte a sur, novedades en el frente. ¿Y al este, con Brasil? Escriben Fabián Novak y Gino Costa Santolalla. Y Enrique Obando nos cuenta la verdadera historia de la venta de los Kfir a Ecuador.

84 Reingeniería. Sobre la cultura del estrés y las ONG en la sociedad de la tercera ola, escribe Nelson Manrique y comenta el psicólogo Jorge Bruce. Además: reducciones y anorexia empresarial.

ENTREVISTA

Fuera de la Poesía, todo es caos/Una entrevista con Blanca Varela, por Abelardo Sánchez León

4

ACTUALIDAD

Petroperú: Se vende, y punto/Humberto Campodónico
 Conferencias del Hábitat: Ayer y hoy/Gustavo Riofrío

16
 21

EL PERÚ Y SUS VECINOS

De norte a sur: Novedades en el frente/Fabián Novak
 La importancia estratégica de Brasil/Gino Costa Santolalla
 Cómo se vendieron los Kfir: La verdadera historia/Enrique Obando

26
 31
 36

DEBATE

¿Globalización o desarrollo?/Daniel Córdova

40

INFORME ESPECIAL

Universidad peruana: El desafío de la calidad académica/Hernando Burgos
 La formación continua/Marcial Rubio C.

46
 64

MUNDO

EE UU: La batalla por el déficit y Michael Barnett y la identidad perdida/Eduardo Zegarra
 Colombia en crisis/Renata Segura Bönneff

70
 78

REINGENIERÍA

Las ONG en la sociedad de la tercera ola/Nelson Manrique, Jorge Bruce

84

CULTURA

Una conversación con Elena Poniatowska/Sara Beatriz Guardia
 Los dibujantes en su tinta/Alonso Rabí

96
 102



Alicia Benavides

FUERA DE LA POESÍA, TODO ES CAOS

UNA ENTREVISTA CON BLANCA VARELA, POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

No acostumbra a conceder entrevistas así nomás. Pero con su generosa benevolencia, nos entregó mucho de su vida, de sus experiencias personales, de sus reflexiones y de sus afectos como mujer, como madre, como compañera, como ciudadana. Y, por supuesto, como poeta; y aunque a ella no le guste, como la gran poeta que es. Blanca está en plena actividad creadora. De ello dan fe sus dos últimos libros, *Ejercicios materiales* (Lima: Jaime Campodónico Editor) y *El libro de barro* (Madrid: Ediciones Tapir), ambos de 1993, igual que su *Poesía escogida: 1949-1991* (Barcelona: Ediciones Icaria). Sus textos anteriores aparecen reunidos en *Canto villano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986). Pero está activa no sólo como poeta. Ahora también nos sorprende como regidora de la Municipalidad de Barranco, porque sintió que era su deber aceptar el reto de hacer algo por su pobre distrito cuando la convocó Mario Zolezzi, su actual alcalde.

– Como mujer, ¿escribir poesía en el Perú fue difícil?

– No creo que sea por una cuestión de sexo que ha sido difícil. Escribir poesía es difícil para cualquiera. Yo no escribí poesía para los demás, te voy a confesar, era una manera de irme haciendo como persona. Era una búsqueda de libertad.

– ¿Cuándo empezaste?

– Muy pequeña, porque mi familia era de letras. Era una familia donde todo el tiempo se hablaba de crear cosas, y eso a mí me molestaba un poco, pero estaba en el aire. Oía recitar poemas a mi abuela, mi madre hacía poemas, había todo un lenguaje incorporado al lenguaje familiar que era parapoético. No creo que fuera estrictamente poético.

– Siempre se habla de que los poetas tienen una infancia si no infeliz, solitaria. ¿La tuya fue así?

– De alguna manera. No es que yo no fuera familiar. En la casa había mucha reunión, mucha conversación, pero me sentía muy distante en algunas ocasiones. Desde muy pequeña me daba cuenta de las cosas; yo vivía dentro de una familia que está esperando que se le haga justicia por algún lado; justicia divina. Pero sí: yo tuve una niñez muy triste; triste no, dura, a pesar de no haber carecido de cosas. No he tenido que hacer cosas horribles de niña. He sido más bien una niña protegida dentro de un hogar, pero he sido muy infeliz, muy atormentada, y por razones como el tiempo, el tiempo en abstracto, no que no me alcance el tiempo, el tiempo, la muerte. Esas ideas me venían permanentemente. Saber, por ejemplo, que conozco a una persona, que puedo tener una relación con alguien y que eso va a terminar. No va a terminar necesariamente con la muerte, porque hay varias maneras de morir, y eso yo lo sentía muy fuerte.

– Siempre se habla de tu mamá, pero de tu papá poco...

– Porque mis padres se separaron cuando yo era muy pequeña.

– ¿Y veías a tu padre?

– ¡Claro que sí! Era un gran amigo mío, pero no vivimos con él. La figura en la casa ha sido la figura materna. La mujer no sólo ha sido la persona fuerte, sino la única persona en la casa; mi madre y mi abuela.

– ¿Tú sientes que en esa época la sociedad limeña era un obstáculo para que la mujer se desarrollase intelectualmente?

– Yo creo que sí, pero nosotros fuimos muy marginales. Yo digo que si mi padre y mi madre se hubieran quedado juntos, yo hubiera pertenecido a una clase social muy especial, una clase que fue alta, venida a menos por falta de dinero, pero más o menos relacionada con lo que era Lima. Pero mi madre, que fue una mujer muy independiente, muy valiente, en el momento de la ruptura del hogar asumió totalmente nuestra educación, el colegio, los gastos, todo. Mi padre era un hombre muy inteligente, culto; a él le debo mi amor por la literatura. Pero tuvo una vida fácil; fue un típico señorito de Lima, al cual lo mantuvo su madre, la

Lorenzo

A punto de entrar en prensa esta entrevista supimos de la terrible noticia del accidente aéreo donde perdió la vida Lorenzo de Szyszlo, uno de los hijos de Blanca Varela y Fernando de Szyszlo. De sus hijos, precisamente, habla Blanca tan entrañablemente en estas páginas... Nuestras más sentidas condolencias.

familia misma, que nunca pensó seriamente en el trabajo.

Después, cuando fue un hombre mayor, fue un amigo estupendo. Nosotros lo veíamos todas las semanas, y después, cuando estuve en San Marcos –yo soy sanmarquina, sabes– llevaba a mis amigos a visitar a mi papá, porque mi papá trabajaba con Ezequiel Balarezo, que tenía un periódico que se llamaba *La Noche*, un vespertino donde tuve mucha relación con escritores, porque ahí estaban Pepe Diez Canseco, Alfonso de Silva, el músico, Osmán del Barco.

– ¿Qué visión tienes del hombre peruano?

– Yo creo que necesita protección. Es un poco infantil. En las clases altas más todavía. No sé si tú sabes, pero me han contado que en la sierra las mujeres mayores tienen maridos más jóvenes. Yo tuve una cocinera en casa de mi madre, cuyo marido era su sobrino, tenía 25 años y ella parecía de mil, pero seguro tenía 60. ¡Y su sobrino era su marido! Ella lo prote-

gía, lo mandaba, era una cosa muy curiosa.

Es que resulta que a los hijos los preparaban para las grandes ideas, para las grandes profesiones y para que hicieran el papel «noble» en la vida. La clase alta fabricaba señoritos, si no héroes o políticos o letrados. Las mujeres siempre hemos llevado la parte más pesada, la casa, porque siempre tienes que trabajar en la casa, preocuparte de la casa, y al mismo tiempo no hay dinero y tienes que salir a trabajar a la calle.

– ¿Cómo te han visto tus hijos, tu marido, tus amigos como poeta? ¿Han respetado ese espacio más bien masculino?

– ¿Tú crees que es masculina la poesía?

– No, creo que es más masculina por quienes la han hecho.

– Existe una suerte de pudor que tiene el hombre peruano. El hombre peruano, el hombre limeño, diríamos, no quiere hacer el ridículo, siempre

Evocando una difícil niñez.



Alicia Benavides

quiere estar bien ubicado, bien parado. A las mujeres nos pueden engañar, las mujeres sobrevivimos al engaño; un hombre, mientras no sea público, o lo ignore, el engaño tampoco lo toca, pero si se hace público, el hombre se deshace. ¿Es verdad o no? ¿Tú qué piensas de eso?

– Yo creo que se va acostumbrando...

– Lo que pasa es que una madre que escribe poesía y un padre pintor son un par de personajes muy pesados, ¿no crees?, sobre todo que no son malos, porque si fueran malos entonces dirían: «ay, mi mamá, qué huachafa», pero ellos no creen eso, ellos tienen mucho humor. Cada vez que pueden hacer humor sobre mí o sobre su papá, lo hacen con mucha gracia, hay una cierta burla amorosa. A mí me parece que es una burla lógica. Yo les pregunté una vez: «¿Ustedes no se avergüenzan de nosotros?» Porque me acuerdo de un amigo que decía que ellos se avergonzaban de sus padres: «a mí mi mamá y mi papá me dan vergüenza». Hay gente que es así. Los hijos a veces se avergüenzan de sus padres.

– Una vez me dijiste que la mujer es más apasionada. ¿Sigues pensando así?

– El hombre tiene más temor de salir al aire, exponerse al comentario. Yo creo que eso la mujer lo ha perdido, no le importa.

– Pero los hombres que escriben poesía no pueden tener ese temor al ridículo.

– Pero entonces asumen, en cierta forma, el papel de poetas, cosa que la mujer no tiene. Cuando el hombre es poeta exige respeto, porque se siente en una condición particular. Una mujer, además de esas cosas, es cocinera, madre, una persona que se gana la vida, tiene que ir a una oficina, tiene que soportar a un jefe o a una jefa, y, además, quiere estudiar. Yo creo que lo más importante es

que las mujeres han comenzado a estudiar.

– Tú estuviste casada con Szyszlo. ¿Cómo fue esa experiencia de matrimonio entre artistas?

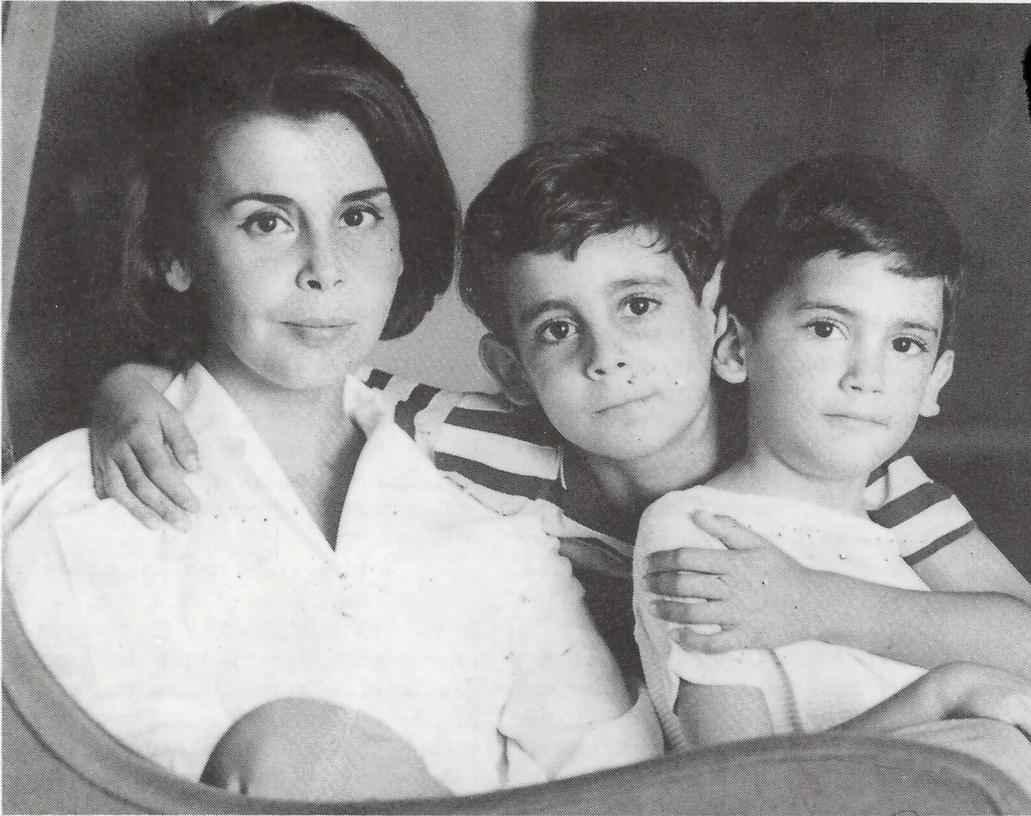
– Como una experiencia que dio buenos frutos para ambos; sí, fue estu-penda. En lo otro no funcionó. Szyszlo y yo éramos casi de la misma edad y teníamos los mismos intereses, y seguramente yo estaba más por la literatura, pero gracias a él es que descubrí la pintura muy temprano, aprendí a pintar mentalmente con él, me daba lecciones de alguna manera, lecciones simplemente yendo a los museos. Aprendí a ver pintura no con un diletante, sino con alguien que está metido dentro del oficio.

– ¿Cómo evalúas tu vida en pareja?

– Yo creo que en cierto momento de tu vida es indispensable tener una pareja. No tenerla sería una gran pobreza, una gran limitación, un gran egoísmo. Yo creo que hay una época en que estás hecha para dar. Es el momento de tener pareja. Cuando estás absolutamente dispuesta. Y además tienes que dar. Que no sean conceptos, consejos, palabras. Puedes dar muchas cosas, puedes dar parte de tu vida, tu cuerpo, tu compañía; puedes dar malos ratos. Eso es importante. El amor es importante.

– Hay muchas mujeres que quieren recibir.

– Yo creo que el hombre es más demandante. Aparentemente, es la mujer, ya que quiere recibir mimos, joyas, que la mantengan. ¡Pero eso no es verdad! Por lo menos, no es verdad ahora. Tal vez, en un momento, era lo que convenía a la sociedad económica de una época que las mujeres tuvieran ese papel. Eran peligrosas, no hay que olvidarlo; siempre han sido peligrosas las mujeres. Es una manera de tenerlas en el harem. La mujer, ahora, creo que no necesita... ¿Sabes lo que necesita la mujer? Buen trato, simpatía y, por cierto, amor, respeto.



Con sus hijos Vicente y Lorenzo. Es la época que recuerda con más alegría: «la época en que fui madre, cuando tuve ya mis dos hijos y sentí como si realmente se hubiera completado un destino.»

– El Perú se caracteriza por tener parejas de una misma clase social.

– No necesariamente. Pero yo creo que la mujer es mucho más atrevida, más osada. Yo creo que hay mujeres de cierta condición social que se enamoran, entre comillas, y son capaces de bajar cuatro o cinco peldaños sociales por un hombre que les gusta. Por un hombre que les atrae, que reúne ciertas cosas que una mujer quiere tener como pareja, en algún momento de su vida. La mujer no siente que desciende. Cuando el hombre se casa con una mujer de condición social más modesta siente una especie de... Hay un complejito por ahí... Por lo menos en el limeño que yo recuerdo y que conozco; no hablo de las generaciones del 60' para ahora, pero en las anteriores,

sí. Entonces había el concepto de la huachafita, del plancito... ¿Tú crees que eso existe hoy día? ¡Por favor! ¿Tú sabes quiénes planean? ¡Las mujeres! Y las huachafitas son las que se levantan a un niño por ahí, y no están pensando que se van a casar con él, ni mucho menos.

– ¿Qué piensa la mujer de su infidelidad?

– La mujer no es infiel por naturaleza. Eso creo que es absolutamente cierto. Una mujer es infiel en cuanto comienza a sentir que es maltratada, que no es estimada en la medida en que ella quiere ser estimada. Si el hombre es cordial, compañero, fiel, buen amante en la medida en que puede llegar a serlo, la mujer no le es infiel. Ahora, yo no creo en el amor eterno, ni en los

matrimonios para siempre. Duran, pueden durar, pero no creo que esa sea la constitución de la pareja.

- **Ahora todo esto debe tener nuevas reglas de juego...**

- Yo creo que la mujer no es infiel, pero sí es más exigente. Si se casó con un tipo y al cabo de cuatro o cinco años se da cuenta de que eso no funciona, evidentemente la mujer va a tratar de encontrar por otro lado otra manera de soportar la vida.

- **¿Qué época es la que recuerdas con más alegría?**

- La época en que fui madre, cuando tuve ya mis dos hijos y en que sentí que era como si realmente se hubiera completado un destino. Antes de tener hijos yo era algo más fría, más egoísta. Yo creo que con los hijos comprendí muchas cosas.

- **¿Cuáles?**

- Cierta animalidad que uno tiene, cierta cosa rapaz que a veces puedes tener, o de querer tener cosas para ti. Yo nunca tuve sentido de la propiedad antes de tener hijos. No quería tener una casa, no quería tener responsabilidades. Pero cuando tuve hijos sentí que tenía que hacer determinadas cosas, una misión. Porque a esas crías yo las tenía que proteger y amar. Además, me di cuenta de que uno puede querer mucho más de lo que imagina, de que tenía una capacidad de amor mucho más grande, y de que no estás esperando reciprocidad. Sobre todo yo era una niña sin padre. Al decir sin padre digo sin padre físico, inmediato. Mi padre sí existía. O tal vez lo que tenía era un padre físico, inmediato, y lo que no tenía era el padre. Yo creo que buscaba mucho un padre en mi vida, y no lo encontraba. No iba a convertir a mis pobres hijos en mi padre, porque hay mujeres que hacen eso: les crean a los hijos una responsabilidad tremenda y los hijos están que «mi pobre mamá, cómo la voy a dejar». A mí me dejan y estoy encantada. Me parece lógico que me abandonen.

- **¿Tienes una religiosidad?**

- En absoluto, en absoluto.

- **¿Pero qué es la religiosidad?**

- La religiosidad es una fe, una creencia, una manera de sentir frente a las cosas. No la tengo. ¿Dios? No me hace falta, te voy a decir una barbaridad. No me hace falta ese Dios que te consuela, que te vas a morir y te vas a ir al cielo o al infierno, o que tienes que pagar tus culpas. ¿A quién le voy a pedir perdón de qué? En ese caso, me perdono a mí misma de algunas cosas que fallé. ¡Claro que he fallado en muchas cosas! Pero no me arrepiento. Porque después he encontrado el sentido a las cosas. He encontrado el sentido en el sinsentido, de alguna manera, una aceptación.

- **¿Le temes a la soledad?**

- La soledad, siempre he pensado que a la larga estás completamente solo, lo cual antes me ponía muy triste, cuando era joven. Y pensaba en el amor. Además, me daba cuenta de que tampoco tenía consistencia para los grandes sentimientos, porque me enamoraba por muy poco tiempo, me enamoraba, creo, de lo inalcanzable. Las pasiones de las que te hablo eran por cosas que cuando las alcanzaba ya no tenían el mismo valor. Eso te va formando una mente analítica de ciertas cosas, y apasionada. Soy apasionada hasta ahora. Digo las cosas con mucha furia, pero detrás de esa furia hay simplemente el convencimiento de que todo es un poco inútil, de que la poesía, por ejemplo, es una especie de cosa gratuita, que es lo maravilloso que tiene, que eso está destinado a la suerte, al destino, al azar, en el sentido de si alguien lo lee o no lo lee. Yo creo que la gran satisfacción que me produce mi poesía es el sufrimiento terrible que tengo cuando la estoy haciendo; es decir, la plenitud que tengo, son momentos en que vivo más. Todo lo demás es rutina, todo lo demás es mucho ruido, mucho desorden. Fuera de la poesía todo es caos. La única vez que encuentro un

orden es cuando escribo poesía, esa cosa un poco insensata.

– ¿Tú sabes lo que estás escribiendo?

– Yo creo que ahora sí, antes no. Antes escribía absolutamente lo que me cantaban los pájaros.

– Tú has escrito siempre, pero por intervalos...

– Yo escribo siempre unas líneas, pero de pronto tengo temporadas que de esas líneas viene algo más sólido, así como que jalas y es un parto mayor. Entonces, puede publicarse un libro.

– Lo otro es como un calentamiento...

– Lo otro es como una especie de visión sobre otra manera de ver las cosas que suceden permanentemente, paralela a mí.

– La poesía te produce dolor...

– Ese dolor tremendo cuando comenzaba a descubrir ciertas cosas, se ha convertido ahora en una certeza; la única certeza que tengo es lo incierto de todo, que todo está un poco prestado, pero que es bonito vivir como si no fuera así.

II

– Los problemas sociales, ¿cómo se vivían en tu juventud?

– Nosotros estábamos muy activos, más activos que ustedes. Eso se me acaba de ocurrir ahora, pero pienso que era así. Nosotros vivíamos todo lo que pasaba en el país, estábamos muy ligados, pero hay que diferenciar una cosa: no escribíamos poesía social. Pero creo que no hay ninguno de nosotros que no tuviera un sentimiento social muy agudo, prácticamente de izquierda.

– Y los cambios del Perú de hoy, eso que se ha dado en llamar el «desborde popular», la «cultura chicha», todo lo que el Perú ha vivido en los últimos treinta años, ¿cómo ha afectado tu vida?

– Yo creo que es un hecho natural, un hecho simplemente de las políticas

anteriores, de la manera cómo se ha gobernado el país. El movimiento demográfico es grande, la gente no tiene un trabajo. Antes vivían en guetos: los pobres eran un gueto, los zambos vivían en un gueto; en la Lima de mi infancia recuerdo que todos tenían un papel que cumplir. Para nosotros el gran revelador del Perú fue José María Arguedas. Claro, es verdad que conforme han venido los acontecimientos, después de Velasco, Sendero Luminoso y todas esas cosas, el Ande se convirtió en un foco evidente de violencia. Pero antes el indio estaba en la puna, y Sabogal lo pintaba como el indio de la puna. Ahora no puedes hacer eso. Yo creo que me he movido perfectamente con esas cosas. Ahora, que me guste o no me guste a mí la pobreza, ¡no se trata de eso!, la miseria me rebela. Ahora soy regidora de Barranco. ¿Por qué diablos crees que yo, una persona tan retirada, se ha metido en esa olla de basura? Hemos encontrado un desarrreglo ético increíble, que es lo que te apena, la contaminación que existe en los pequeños empleados, los obreros; los han acostumbrado de alguna manera a conspirar contra ellos mismos, a atacar a sus semejantes. A mí eso me parece terrible, a la gente de su clase, ¿te das cuenta? Te vienen a hablar mal del otro, es horrible. Y los robos a pequeña y gran escala, eso contamina, no hay nada que hacer. Si desde el señor, el patrón, el amo, roba, ¿por qué no va a robar pues el que cobra el boletito para el parqueo, si tiene menos plata que el otro señor? Yo siempre he sido una gran moralista. Yo voy a eso simplemente por repudio a esa gente que dice «qué barbaridad», pero no hace nada. Pero no es que yo crea, como mi querido amigo Mario Vargas Llosa, que yo podía salvar al Perú. Fue un momento en que me dije «voy a meterme para ver qué puedo hacer», pero eso no es política. ¿Qué puedo yo sacar de este pobre y miserable distrito?



Alicia Benavides

A los pies de sus hijos, bajo el retrato que les hizo su padre, Fernando de Syzlo.

– ¿Tú crees que la violencia política en el Perú ha marcado las relaciones personales?

– Yo creo que la violencia en general, que no es la violencia del país, la violencia del mundo, sí ha marcado las relaciones de los seres humanos pro-

fundamente. Yo sí creo. Pero para bien y para mal. Para mí, aceptar la existencia de una violencia ya es una manera de exorcizar esa violencia. No sé si me explico. En cuanto tú adviertes que existe algo que es destructivo, estás creando ya de alguna manera una for-

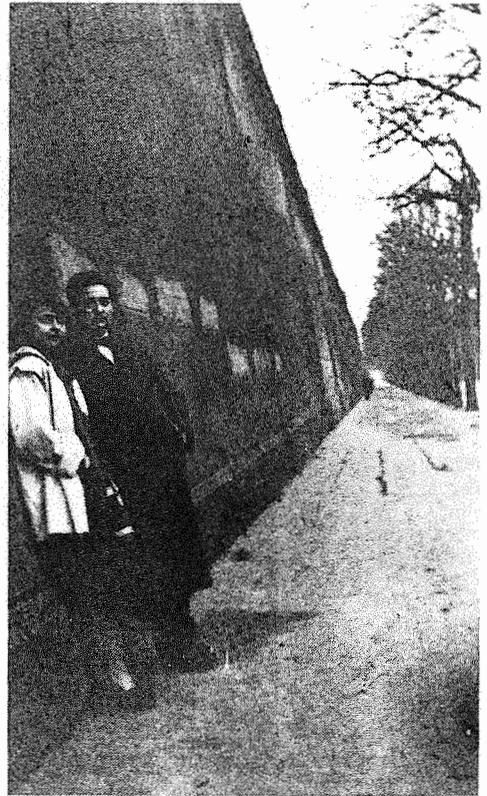
Con Szyszlo, Octavio Paz y una amiga francesa en París (1949 ó 1950). Abajo: con Octavio Paz, en la misma ocasión.



ma de oponerte a eso. En la denuncia misma ya existe un anticuerpo. ¿No crees? Pero pienso que las relaciones son hoy más francas entre los seres humanos. Son más abiertas, inclusive entre padres e hijos. Aunque resulten a veces muy dolorosas, pero son más claras. Pero para mí sí es bueno que la gente diga la verdad.

– ¿Te has sentido cómoda viviendo en el Perú?

– Yo he aceptado al Perú como un reto. Es una manera de ver cómo sobrevives aquí. No se trata de sobrevivir económicamente, sino cómo sobrevives conservándote como un ser humano, que es lo más importante. Cómo no te vuelves indiferente, porque conseguiste una cierta manera de vivir, que es más o menos cómoda, y que te permite vivir de espaldas a la barriada, o de espaldas al malestar de otros. Das una propinita grande o un regalito por navidad a las personas y sientes que ya has hecho ciertas cosas... No. Yo siempre he tenido un espíritu un poco heroico. Siempre he pensado en el héroe. Claro, eso no ha correspondido para nada con lo que me ha tocado vivir, ni físicamente, ni nada. No he tenido las capacidades heroicas, ni las posibilidades. Pero sí me parece que una buena manera de gastar la vida es haciendo cosas para que cambie lo que te rodea.



– La experiencia del Movimiento Libertad, con Mario Vargas Llosa y otros amigos tuyos, no te llegó a convencer como una alternativa política.

– No. No. Porque yo creo que cada persona debe ocupar su lugar. En el caso de Mario Vargas, y lo voy a decir, fue un despilfarro. Yo creo que es una

persona que estaba tan dotada para otras cosas, tan autorizada moralmente para ciertas cosas, que meterse en este roce político atroz, en general, y en este país en particular, no fue bueno para él. La prueba está en que podríamos haber tenido un presidente increíble, como para un país de cuento de hadas, no como para el Perú.

- ¿Y tú crees que la experiencia de Mario Vargas Llosa en la política ha cambiado la imagen que la gente tiene del intelectual? ¿Se ha devaluado la imagen del intelectual?

- No lo creo. Yo creo que Mario hizo un sacrificio importante. ¿Dónde se motivan las razones de un sacrificio; en qué parte de tu historia, de tu ancestro, de tu inconsciente está, no lo sé! Pero indudablemente yo creo en su gran honestidad y en su gran sinceridad en el asunto. Lo que pasa es que no es fácil lidiar con tus semejantes. Es muy difícil enmendar situaciones que vienen mal desde hace siglos, por decirlo de alguna manera. Entonces, tienes que tener realmente un espíritu muy especial para estar en eso. Yo lo sentí casi como una herida personal. Para mí el hecho de que Mario se metiera en política fue una pérdida. Una pérdida de alguien cuya palabra, creo, era mucho más, tenía más peso, era más trascendente si no se hubiera tenido que mezclar con esa cosa inmunda que es el poder, en general. Esa pequeña cosa que va desgastando, en la cual no sabes por qué, por qué tipo de generación florecen y pululan unos individuos extraños que están pidiendo cosas, que están trabajando por cosas increíbles.

Me acuerdo de que para mí fue una decisión dura no acompañar a Mario, que es mi gran amigo, un amigo entrañable, a quien quiero muchísimo, en una aventura muy peligrosa como aquella en la que se metió. ¿Tú no crees que era peligrosa? Yo sí creo que era una aventura sumamente peligrosa. Una aventura en la cual si sales ganador, pierdes.

- ¿Tú dirías que hay más similitudes que diferencias entre Javier Pérez de Cuéllar y Mario Vargas Llosa?

- Bueno, bueno, tienen similitudes en el sentido de que ambos son seres cultos, educados dentro de ciertas formas superiores, por decirlo de alguna manera, han tenido contacto con Europa, con Estados Unidos, con idiomas... Pero yo no creo que lo que motivó a Mario para meterse en política sea similar a lo que ha motivado a Pérez de Cuéllar.

- ¿Cuál es la diferencia?

- Que Mario ha tenido siempre un espíritu heroico, de alguna manera. Él siempre ha sido atraído por la aventura. Mira, si tú te pones a leer un poco, es decir, si has conocido un poco a Mario de cerca, tú sabes que su gran pasión fueron los libros de caballería. Después, qué hombres lo han conmovido: Malraux, Saint Exupéry a lo mejor; los seres que tienen una cierta aventura en sus vidas, ¿no es cierto? Unos en forma activa y otros en forma literaria, no importa. Yo creo que eso ha creado una especie de mundo que no solamente es mental e intelectual en Mario. Yo creo que ha participado en él una parte más orgánica, más biológica. Yo no creo que ese sea el temperamento de Pérez de Cuéllar.

- Ahora estamos, a finales de siglo, frente a una nueva imagen del político, que pareciera ser que no la encarnan los políticos que tú has descrito. ¿A qué se debería eso de que el peruano está más distante de ellos y está más cerca de un presidente como Fujimori?

- Creo que el peruano, en general, digamos todos nosotros, que es un inmenso pueblo de indios, ha sido estado perennemente por los criollos, por los mestizos bien colocados, por los blancos, por los hijos de inmigrantes, por los blancos de ojos azules, que han maltratado al pueblo. Entonces, claro, hay una desconfianza total



He aceptado el Perú como un reto. Ver cómo sobrevives aquí. No económicamente, sino cómo sobrevives conservándote como un ser humano, que es lo importante.

frente a ese tipo de gente. Yo la tengo. A mí los blancos de Lima, esos blancos, me producen realmente aburrimiento. Ya no desconfianza, porque ya no son los dueños del país, pero un aburrimiento total. Además se han acabado los inteligentísimos que había. Porque había algunos que eran cultísimos. A ver, hazme un listado de los antiguos aristócratas peruanos que sean inteligentísimos en este momento. Están más bien refugiados en una clase media, en una clase emergente...

– Los escritores también, ¿no?

– El ser escritor en el Perú es ser clase media media para abajo. ¡Felizmente! Porque somos la gente que hemos podido estar en el centro del caos, en el centro de la manzana, desde donde veíamos cómo se disparaban las otras cosas. Y aprendíamos, y pasábamos desapercibidos. Porque no ha habido nada más boicoteado en este país que un intelectual o un hombre inteligente, un hombre culto o un artista, un creador. Es verdad. Yo creo que es

muy importante el hecho de haber pasado desapercibido. Velasco como que saca un poco las cosas, y no les hace un favor a los intelectuales. Ni los intelectuales le hicieron ningún favor a Velasco tampoco. Y ahora lo que estamos viviendo es la medianía, la mediocridad. Yo creo que es la gran mediocridad lo que estamos viviendo ahora.

– Con el gobierno de Velasco sí hubo la participación de los intelectuales.

– Evidentemente, fue el único momento en que los intelectuales pudieron tener la sartén por el mango, a un precio –siempre hay un precio que pagar por estas cosas–. Pero ese momento no lo supieron aprovechar.

Muchas gentes creyeron que eran dueñas de la situación, y nunca se es dueño de la situación. ¿Sabes quiénes son los dueños de la situación? Los comerciantes, los empresarios, los que tienen la plata. ¿Cómo crees que te dejan escribir en un periódico, opinar en una radio? ¡Tú eres un asalariado! Tú eres

una persona a la que en algún momento van a botar. No eres el dueño del asunto. Yo creo que deberían cambiar los términos de propiedad en este país, de propiedad en el mejor sentido. No en el sentido de que te quito tu teléfono, que es tuyo y lo has pagado... De propiedad en el sentido del uso de las cosas.

– **El intelectual es consciente de que es un asalariado...**

– Sí, pero el intelectual tiene una soberbia. Hay una soberbia por el hecho de algo cierto, que somos más inteligentes que la mayoría, ¿no es cierto? Hemos leído más libros, hemos escrito más páginas, estamos más atentos a ciertas voces que nos dicen algo. Pero eso no es lo que sirve para sobrevivir sobre la tierra; eso debería mejorar la manera de vivir sobre la tierra, pero no es suficiente. Lo que sirve es una relación más honesta, más auténtica, un mejor reparto de las cosas, y un mejor reconocimiento de quien puede manejar mejor las cosas que otros. Evidentemente, hay algunos que no están dotados para manejar, pero eso no significa que los mejor dotados van a usar a los que no saben manejar las cosas. Hay términos que me parece que no existen en la política peruana; la generosidad, el respeto, el deseo de elevar la dignidad de todo lo que te rodea, de tu país mismo. Somos poco peruanos los peruanos.

– **¿Cómo has visto estos quince años de guerra con Sendero Luminoso?**

– Ha sido una guerra de roedores.

– **Esta no ha sido una guerra romántica...**

– Esa cosa de bastardía que existe en el Perú. Lo repito: aquí hay esas especies de guerras, de pequeñas venganzas, de lucro, de ver quién se come al otro. Y con eso no puedes hacer un país. Nos ha faltado una gesta. Nos ha faltado un enemigo común. Un enemigo común o un objetivo común. No lo tenemos. ¿Tú crees que algo ha hecho a los peruanos sentirse juntos? Ni siquiera, fíjate, la guerra de la independencia. Ni siquiera cuando llegaron los españo-

les, porque ya los incas habían fregado todo el Perú. Yo creo que lo que pasa es que esta es una tierra que nunca ha tenido un dios claro. Es una tierra de nadie donde todo el mundo ha pasado cosas y ha tratado de sacar provecho. ¿No te da esa impresión el Perú?

– **¿Tú crees que la presencia de la mujer en Sendero Luminoso es espontánea?**

– Yo creo que es un uso de la mujer. La mujer es la carne de cañón en Sendero. El hecho de que la hagan sentirse importante y pueda decidir cosas, aunque le digan «tienes que matar» y le ponen un arma en la mano, ha sido usada. Tú no puedes decir que la mujer en Sendero ha sido un alma de Dios. Han sido las más feroces, las que daban los tiros de gracia. Todo era muy salvaje. No se justificaba ese sacrificio de inocentes o de gente ignorante para conseguir algo que no creo que fuera muy valioso que digamos.

Cuando nosotros éramos jóvenes, te cuento, la revolución era una cosa maravillosa. ¿Tú sabes que la revolución era algo maravilloso? ¿Tú sabes que el día que Fidel botó a Batista fue una fiesta general? ¡Todo el mundo tenía una sonrisa de oreja a oreja! Eso era una maravilla para América Latina. No se pudo, ¿no es cierto? No sé, pero no se pudo. Yo creo que ese fue uno de los grandes bajonazos que hemos tenido, en esta parte del mundo, respecto a no haber podido hacer de esa revolución o de esa especie de reivindicación... algo maravilloso.

– **¿Crees que el Perú guarda una reserva ética? ¿O es un país que la corrupción ha ido corroyendo?**

– Yo creo que el ser humano es ético, en la medida en que la ética lo protege. Porque la ética es el último reducto para sobrevivir. Yo creo que el Perú puede ser un país ético. Lo malo es que vivimos en un mundo de chantajistas. Lo que pasa es que el enemigo es muy grande. Todo lo que se ha acumulado al otro lado es muy grande. ■

PETROPERÚ:

SE VENDE, Y PUNTO

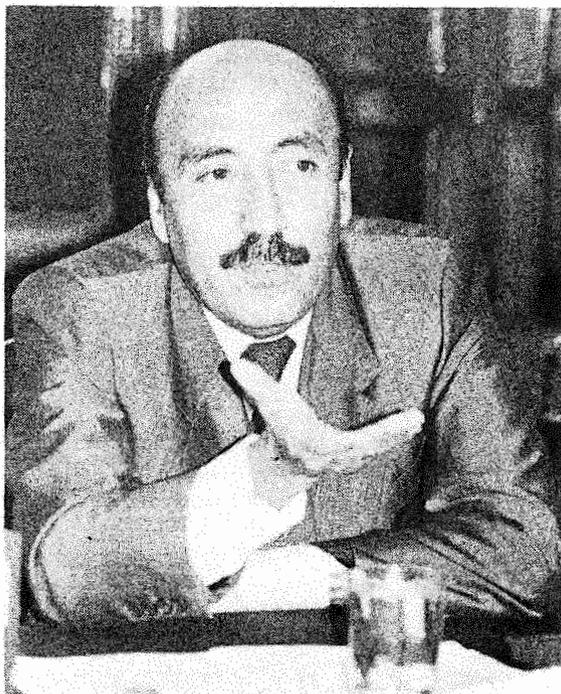
HUMBERTO CAMPODÓNICO

El debate sobre la privatización de Petroperú se intensificó en semanas recientes a raíz del anuncio del gobierno de un calendario «definitivo» de privatización para 1996, de la huelga de los trabajadores de esta empresa estatal y de la posterior presentación ante el Congreso del primer ministro, Dante Córdova.

Este debate debería enmarcarse en una amplia discusión sobre la modernización de la industria petrolera peruana. En tal sentido, lo que está sucediendo en el Perú no es un caso aislado sino que forma parte de un proceso más amplio que tiene lugar en toda América Latina.

En efecto, en los últimos años se han introducido modificaciones en las legislaciones petroleras de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, con la excepción de Chile. En casi todos los casos, el origen y motivaciones de las reformas petroleras son similares, aunque con diferencias que obedecen a las particularidades nacionales.

En general, se puede decir que las reformas petroleras se sustentan en el paradigma dominante, que otorga a las fuerzas del mercado el papel preponderante en la asignación de recursos y justifica la intervención del Esta-



Premier Dante Córdova: ¿calendario definitivo de privatización?

do sólo cuando se afecte el interés nacional, se distorsione la libre competencia o se produzcan efectos contraproducentes desde el punto de vista de la equidad social.

Los gobiernos de Argentina, Bolivia y Perú consideran que está agotado el estilo de desarrollo de la industria petrolera, basado en la hegemonía de las empresas públicas, que prevaleció en la década de los sesenta. En todos estos

países se ha planteado la privatización de la empresa petrolera estatal, habiéndose ésta ya llevado a cabo en Argentina en un modo que contrasta con lo que se pretende hacer en el Perú (ver recuadro).

No sucede lo mismo, sin embargo, en Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela, donde las reformas han estado orientadas a alentar la inversión extranjera en exploración y explotación de petróleo, pero sin cuestionar la necesidad de la empresa petrolera estatal, planteándose más bien su adecuación a un régimen de libre mercado en los diferentes sectores de la industria.

Para los gobiernos de los países mencionados, y el chileno, no hay incompatibilidad *per se* entre la existencia de empresas petroleras estatales y la adopción de políticas de libre mercado. Esto se debe al hecho de que las empresas petroleras estatales se constituyen en herramientas importantes para el cumplimiento de objetivos nacionales importantes, tales como: políticas de desarrollo energético; seguridad en el abastecimiento y en el nivel de precios de los combustibles; apropiación de la renta diferencial, entre otros.

En el caso del gobierno peruano, se esgrimen diversos argumentos que se oponen al mantenimiento de Petroperú y plantean su privatización fragmentada. Por ello, es importante analizarlos y contrastarlos con ejemplos de lo que está sucediendo en otros países de la región.

Chile: agresiva política petrolera estatal a través de la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP) y de SIPETROL (facsimil de El Mercurio).

LA CONSTITUCIÓN DE 1993 Y LAS EMPRESAS PÚBLICAS

El primer argumento se acoge a la Constitución vigente que impide supelementalmente al gobierno realizar actividades empresariales, en virtud de lo cual deben desaparecer todas las empresas estatales, lo que incluye a Petroperú. Este argumento constituye, en verdad, uno de los temas de fondo de la discusión, el cual nos remite a los postulados teóricos de la economía neoliberal.

Pero este argumento, en lugar de abrir la discusión, lo que hace es cerrarla por adelantado. Equivale a decir lo que afirmó hace poco el ingeniero Amado Yataco, responsable de la COPRI: «La privatización de Petroperú es irreversible, porque... es irreversible.» La verdad es que la Constitución permite la actividad empresarial pública en caso de conveniencia nacional*, lo que es el caso de Petroperú, por la razones que analizamos a continuación.

El argumento es, entonces, ideológico: se vende porque no se quiere tener empresas públicas. Sin embargo, éstas son necesarias para el desarrollo de una política energética, como muestra Colombia, cuyo gobierno ha enco-

* «Sólo autorizado por ley expresa, el Estado puede realizar subsidiariamente actividad empresarial directa o indirecta, por razón de alto interés público o de manifiesta conveniencia nacional.» (Artículo 60 de la Constitución de 1993.)

ECONOMÍA

MINISTRO DE MINERÍA BENJAMÍN TELIZKY.

Modernización de Enap Pasa
Por la Integración Vertical

Y NEGOCIOS

EL MERCURIO

Santiago de Chile, Sábado 30 de Diciembre

EXTRACCIÓN EN PATAGONIA ARGENTINA

Sipetrol Triplicará
Producción Nacional
De Petróleo en 1996

mendado a Ecopetrol, mediante ley expresa, que lidere una inversión de US\$ 3.000 millones para masificar el uso del gas en ese país. Es decir, para crear un mercado de gas que hoy no existe. Ecopetrol se ha asociado para ese fin con varias empresas extranjeras (Triton, Total) y se encuentra hoy en plena actividad. Lo mismo podría hacer Petroperú con el gas de Camisea, en asociación con Shell, Mobil u otras empresas.

LAS INVERSIONES EN EXPLORACIÓN

En segundo lugar, el gobierno afirma que si no se privatiza Petroperú, entonces no podrán realizarse inversiones en la búsqueda de nuevas reservas, pues éstas ascienden a más de US\$ 1.500 millones, que Petroperú no posee.

Sucede, sin embargo, que la subsistencia de la empresa estatal es perfectamente compatible con la inversión de compañías extranjeras para la búsqueda de petróleo. Así ocurre en Colombia, Ecuador, Chile, Brasil y Venezuela. Y así ha sucedido también en el Perú.

En Brasil, por ejemplo, el Congreso aprobó recientemente las inversiones

extranjeras en exploración de petróleo, pero manteniendo a la empresa estatal Petrobras. Lo mismo en Venezuela, donde la apertura petrolera llevó a la licitación de diez bloques en enero de este año, pero sin que se cuestionara la necesidad de mantener el carácter de PDVSA, empresa que, dicho sea de paso, es considerada como la mejor administrada de todas las empresas estatales del mundo.

El argumento, pues, carece de fundamento.

LA LIBRE COMPETENCIA

El tercer argumento sostiene que el monopolio de Petroperú sobre las actividades petroleras acarrea ineficiencias que perjudican al país y al consumidor, al no permitirse la libre competencia.

Pero sucede que la libre competencia ya existe en las actividades de exploración y producción de petróleo, sin que haya sido necesario privatizar Petroperú.

No sucede lo mismo, sin embargo, con la refinación o el transporte de petróleo por el oleoducto. Pero en estas actividades existen los llamados «monopolios naturales», porque no se

Privatización en Argentina y Bolivia

- Sólo en Argentina se ha llevado a cabo la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En 1993 se vendió el 45% de las acciones en Bolsas de Valores Internacionales y de Argentina. Un 13% adicional de las acciones fueron otorgadas a los trabajadores como aporte a sus fondos de pensiones. El Estado tiene el 20% de las acciones, las provincias el 11,3% y el personal de YPF el 10% restante.

En otras palabras, sólo se vendió el 45% a inversionistas privados. De otro lado, la forma de venta de estas acciones hizo que la dispersión en su pro-

piedad sea bastante grande, lo que hace que el 31,3% de acciones del Estado siga teniendo importancia en las decisiones de la empresa. De hecho, el equipo gerencial que llevó a cabo la privatización, a cargo del fallecido José Estenssoro, siguió en la conducción de la empresa. Además de ello, se requiere ineludiblemente el voto afirmativo de las acciones del Estado (las «acciones doradas») para la aprobación de fusiones; para la adquisición de más del 50% de las acciones de YPF; para la transferencia total de los derechos de exploración y explotación, y para la disolución de YPF.

La integración vertical

• El gobierno quiere vender Petroperú fragmentadamente, por unidades de negocios. Afirma el gobierno que de esa manera se evitará la presencia de un monopolio en todas las esferas de la industria.

Pero este criterio va a contracorriente de lo que constituye la columna vertebral de la industria petrolera: la integración vertical, es decir, la participación de una empresa en las diferentes fases de la industria. Esto se debe al hecho de que quienes tienen acceso al petróleo crudo pueden obtener nuevos y adicionales márgenes de ganancia en su refinación, los cuales pueden extenderse hasta las actividades de comercialización y distribución directa.

Esa fue la clave del éxito de la venta de YPF en 1993. El «paquete» incluía actividades de exploración, producción,

refinación, transporte y venta minorista de petróleo y sus derivados.

El carácter de empresa integrada es fundamental en el negocio petrolero y siguiendo el marco organizativo prevaleciente, tanto en las empresas transnacionales como en las estatales (a diferencia de lo que afirma el editorial de *Expreso* del 15/2/96, donde se nota un total desconocimiento de las características actuales de la industria).

En Bolivia, el gobierno plantea la privatización de YPFB dividiéndola en cinco unidades: exploración, producción, refinación, transporte y comercialización. Sin embargo, se sabe que muchas de las compañías interesadas en la privatización de YPFB prefieren adquirir YPFB como una empresa integrada (ver «Bolivian Privatization Taking Shape», en *Oil & Gas Journal*, 7/8/1995).

dan en ellas condiciones para la libre competencia. Cambiaríamos en tal caso un monopolio estatal por otro privado.

En efecto, las dos grandes refinerías del Perú (Talara y La Pampilla) cubren ampliamente el consumo nacional de petróleo. Como nuestro mercado es pequeño, no admite la construcción de una tercera refinería que «compita» con las ya existentes. Más aún: el propio informe de la consultora Booz, Allen & Hamilton (contratada por el gobierno para respaldar la decisión de la privatización fragmentada, como lo ha demostrado Daniel Saba), afirma claramente que la privatización de las refinerías podría generar una situación de duopolio, en la cual los propietarios podrían fácilmente ponerse de acuerdo para fijar los precios, sin tomar en cuenta la oferta y la demanda.

Una situación bastante parecida a la peruana llevó al gobierno en Chile a optar por la no privatización de las

refinerías PETROX y RPC. Hace poco, el ministro de Minería de Chile, Benjamín Teplizky, dijo: «No vamos a privatizar las refinerías. Esa no es una posición dogmática del gobierno, sino que nace del hecho objetivo de que dichas plantas han demostrado con hechos que, a pesar de su condición de estatales, pueden ser, y lo son, eficientes desde el punto de vista empresarial. De hecho, gran parte de las utilidades de ENAP provienen de estas filiales.» (*El Mercurio*, 30/12/95.)

LA RENTA DIFERENCIAL

El gobierno afirma que no le interesa la renta diferencial proveniente del petróleo, y que le basta con recaudar los impuestos a las empresas privadas. Pero, en verdad, la cosa no es tan simple.

La renta diferencial se origina en el margen de ganancia existente entre el costo de producción y el precio inter-

nacional del petróleo. De ella se apropia el productor de petróleo al vender en el mercado internacional el petróleo que produjo (a un costo, digamos, de US\$ 4/barril) a un precio varias veces superior a su costo (actualmente el precio internacional es de US\$ 16/barril).

Es lo que explica que un país como Chile, que no posee petróleo, quiera tener acceso a su propio petróleo, aunque provenga del extranjero, tanto para disminuir la salida de divisas como para garantizar un abastecimiento seguro para su mercado interno. A ese fin, en 1990 creó una empresa internacional, Sipetrol, que busca petróleo en el extranjero y en cuyos considerandos de creación se dice: «su misión fundamental es reducir el riesgo del control de abastecimiento de petróleo, motivado por la disminución de la producción de petróleo que experimenta Chile en los últimos años» (Memoria anual ENAP, 1990).

LA VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS

Otro argumento que el gobierno no toma en cuenta es el relativo a la inestabilidad de los precios internacionales, como producto de la situación geopolítica del Medio Oriente. Los precios del petróleo están actualmente en niveles bastante bajos. Pero, ¿qué sucedería si se disparan a los niveles de 1980, cuando subieron a US\$ 40/barril?

Si se da el caso, los países que no tienen petróleo tendrían que importarlo a ese precio. En el Perú, si se privatiza Petroperú y se vende el Lote 8 (selva) y el Lote 10 (Talara), tendríamos que comprar nuestro petróleo a precios internacionales a los nuevos dueños. Es decir, exactamente lo mismo que cualquier país importador. Serían estos nuevos dueños los que se apropiarían de la renta diferencial.

Esto acarrearía graves consecuencias para los consumidores industriales y para el público en general, pues

los precios de la gasolina y otros derivados aumentarían inmediatamente. Se dispararía la inflación y peligrarían los equilibrios macroeconómicos. En cambio, si el petróleo sigue en manos de Petroperú, el aumento de los precios no tendría por qué ser trasladado en toda su magnitud a los consumidores nacionales. El gobierno tendría mayores márgenes de maniobra para adoptar diferentes tipos de política económica.

Es por eso que los gobiernos de Ecuador, Colombia, Chile, Brasil y Venezuela, con un claro conocimiento de lo que son los intereses nacionales, mantienen empresas estatales productoras de petróleo.

CONCLUSIONES

De lo expuesto, queda claro que no hay razones para privatizar Petroperú, empresa estatal que funciona de manera eficiente desde hace varios años. Las pérdidas que se le atribuyen son meros trucos contables, pues Petroperú fue en diversos momentos obligada a vender sus productos por debajo del costo de producción.

El presidente Fujimori estaba originalmente en contra de la privatización de Petroperú. Pero parece haber cedido a las presiones del FMI y del Banco Mundial, así como a las derivadas de la proximidad de la renegociación de la deuda externa con el Club de París y el Plan Brady (marzo de 1996). Tampoco puede descartarse la mediación de intereses empresariales (OXY) y particulares (la firma Merryll Lynch, encargada de promocionar la venta en los mercados internacionales, cobrando su respectiva comisión). Y, por supuesto, una buena dosis de dogmatismo neoliberal en los privatizadores.

Sea como fuere, la venta proyectada de Petroperú aparece, a la luz de las buenas razones y de la experiencia internacional en esta materia, como un grave error contra los intereses nacionales, por decir lo menos. ■

Jorge Eduardo Martínez



CONFERENCIAS DEL HÁBITAT: AYER Y HOY

GUSTAVO RIOFRÍO

En junio de este año se llevará a cabo en Estambul, Turquía, la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Hábitat, más conocida como Hábitat II. Han pasado veinte años desde que en Vancouver, Canadá, se efectuara la Conferencia sobre el Hábitat en la que el Perú tuvo destacada participación. Desde entonces, mucha agua ha corrido bajo el puente.

La primera conferencia consagró en 1976 conceptos muy novedosos sobre los problemas de la vivienda para las mayorías urbanas y dejó un sello de optimismo sobre las posibilidades de atender las demandas de las mayorías urbanas en sus necesidades de vivienda y de ciudad.

La participación del Perú en dicha conferencia fue escuchada con expectativa. En aquellos momentos se entendía que muchos problemas para la provisión de vivienda de bajo precio se originaban en la escasez de suelo barato para las familias de bajos ingresos y que hacía falta modificar la visión negativa imperante acerca de los barrios espontáneos, ya que ellos contribuyen en mucho a producir alojamiento para las familias rechazadas de las ciudades.

En 1976 hacía ya quince años que en el Perú se desarrollaba, no sin problemas e incomprendimientos, es cierto, una política de formación y reconocimiento de asentamientos humanos que permitía el acceso al lote y a las posibilidades de autourbanización y autoconstrucción a las mayorías de bajos recursos de las ciudades. La ley 13517, que el 10 de febrero de este año cumplió treinta y cinco años, ha sido pionera en América en el tratamiento de lo que entonces se llamaban «barrios marginales» y hoy «pueblos jóvenes».

Desde 1961, y al amparo de la citada ley, el Estado otorgaba terrenos de bajo precio pero aptos para ser urbanizados en los alrededores de las ciudades, permitiendo la seguridad en la tenencia que es base para la inversión de las familias en el mejoramiento de su hábitat. La ley y su reglamento establecieron los procedimientos para el mejoramiento de los barrios formados espontáneamente. Aun si su cumplimiento no fue efectivo, estos mejoramientos (conocidos en el lenguaje peruano como la «remodelación») sentaron un principio respecto de los barrios espontáneos que fue

adoptado por las Naciones Unidas en 1976.

DE EKISTICS A HÁBITAT

La Conferencia del Hábitat en Vancouver fue optimista. El concepto según el cual la vida en las ciudades no consistía solamente en resolver el problema de la vivienda, sino en prestar atención a la combinación de espacios públicos y privados donde los seres humanos desarrollan todo tipo de actividades, se convirtió en un nuevo marco de referencia. Si bien se trataba de un concepto totalizador y más abstracto, que obligaba a prestar atención a toda la vida en las ciudades y a las relaciones del ser humano con su entorno, ello permitía superar visiones segmentadoras de lo que había que hacer.

Ahora, en primer lugar, había que propiciar la vida urbana, en vez de realizar numerosísimas tareas aisladas. Ese concepto de vida de los hombres y mujeres en su entorno público y privado se graficó en la expresión latina Hábitat, que sustituyó con éxito a Ekistics, palabra griega utilizada desde los sesenta por preclaros urbanistas y arquitectos con el mismo sentido.

A diferencia de nuestros días, prevalecía entonces la convicción de que el Estado debía mantener una función ejecutora en el mejoramiento de los hábitat urbanos. Sin embargo, si los asuntos del hábitat involucraban a todos, resultaba obvio que se necesitaba la participación de los interesados en la producción de las ciudades.

En Vancouver se consagró el derecho de los pueblos a participar en forma directa no tanto en la **conducción** de sus ciudades cuanto en la **producción** de los barrios.

El apoyo a los programas de «autoayuda» y «acción comunitaria» aparece como propuesta en las directrices para la acción que emanaron de dicha Conferencia de las Naciones Unidas.

En Hábitat Vancouver se hicieron sentido común los siguientes conceptos: hábitat, mejoramiento de barrios espontáneos, promoción de la participación de los vecinos, política de desarrollo de asentamientos humanos, equilibrio de ciudades en los territorios nacionales. También se consagró la idea de promover proyectos de lotes con servicios y de mejorar («remodelar») barrios antiguos y espontáneos, como el modo más realista de proveer de alojamiento adecuado a quienes, teniendo el derecho a la vivienda, aún carecían de ella.

Ambos tipos de proyectos se habían efectuado en el Perú a inicios de los años sesenta de manera experimental, y fueron desafortunadamente descontinuados.

La visión de un Estado capaz de tomar las iniciativas básicas para resolver los problemas del hábitat constituía, en 1976, el trasfondo de las deci-

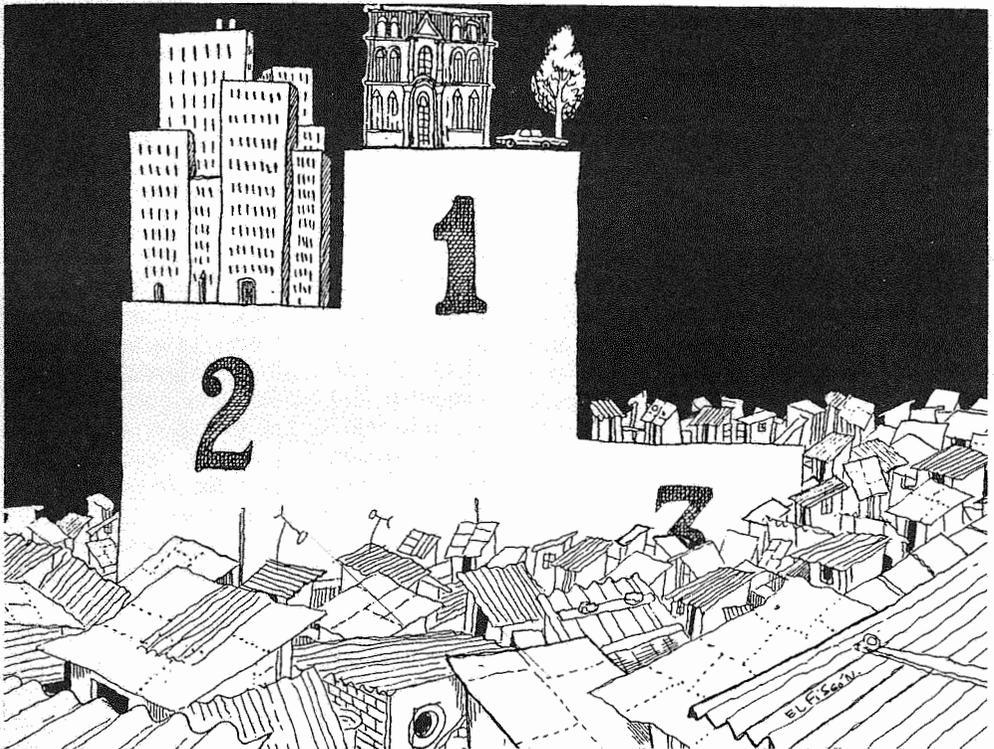
siones que se tomaron. La participación de las poblaciones, así como de las iniciativas privadas empresariales, aparecían como un asunto accesorio.

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Si bien muchas propuestas técnicas para el hábitat popular – el más numeroso y deficitario – resultaban muy innovadoras, el cómo hacer las cosas fue uno de los problemas que la conferencia de Vancouver no resolvió de manera innovadora. Muy pronto empezaron a cobrar fuerza las propuestas que enfatizaban el papel del sector privado en la provisión de los servicios y equipamientos para las ciudades, así como el considerar de manera más realista la función que desempeñan las inversiones públicas y el mercado en la producción de vida urbana.

De manera particular en el tema de la vivienda, revalorar el papel del

Tomado de NACLA, enero-febrero de 1985.



mercado significaba reconsiderar el papel que debieran cumplir los subsidios públicos, entonces descaradamente onerosos y mal focalizados. Para lograr todo lo que era propuesto, el Estado debería renunciar a hacerlo todo y usar más eficientemente los recursos escasos.

Este importante reconocimiento del papel que debe cumplir el sector privado asociado al papel promotor del Estado, es un hecho reciente, pero incorrectamente planteado. Todavía prevalece aquella idea de los años sesenta de que los problemas de las ciudades se solucionan con grandes obras y que las grandes obras son realizadas por grandes empresas privadas. Además, se sigue pensando que los únicos agentes privados que merecen tal nombre son los empresarios de cuello y corbata. Por todo ello, el sector «privado» es entendido como la gran empresa.

Qué lástima que el papel de quienes autoproducen su hábitat por propia iniciativa (privada, por cierto) y que los inmensos centros poblados donde viven las familias de ingresos medios y bajos (donde se presentan los problemas más graves en provisión de vivienda y servicios) no hayan sido considerados en los esquemas que se adoptaron al inicio de la década del ochenta.

El discurso y las acciones oficiales durante los ochenta dividieron a los actores en la producción del hábitat en dos, en vez de unirlos bajo la tutela normativa de un Estado facilitador y con propuestas. De un lado estaban las grandes empresas con su propio lenguaje y proyectos para familias de ingresos medios y altos. Del otro, las inmensas masas urbanas autoconstruyendo.

Ahora no hay el optimismo de antes, a pesar de numerosos progresos y de la experiencia acumulada. El cómo hacer las cosas no se solucionó.

EL DOCUMENTO QUE FALTA PARA JUNIO

El convencimiento de que el Estado no puede y no debe hacer todo generó

Tomado de NACLA, enero-febrero de 1995.



una propuesta muy interesante en el terreno de la producción del hábitat: a inicios de los ochenta se desarrolló la idea de que el papel del Estado consistía en facilitar el despliegue de las fuerzas de todos los demás actores, en vez de sustituirse a dichas fuerzas.

Buena idea. Esto fue consagrado cuando, en 1986, las Naciones Unidas aprobaron su «Estrategia para el hábitat al año 2000». Intereses ajenos al mejoramiento del hábitat y cercanos al mejoramiento de las grandes empresas determinaron que las «estrategias facilitadoras» se dividieran en dos: facilitar a las empresas que construyan y permitir a las mayorías urbanas que se las arreglen ellas mismas. Como pueden.

En esta práctica, también el Perú —esta vez desafortunadamente— ha sido pionero. Durante muchos años, en nuestras ciudades se ha entendido que el problema de la vivienda se solucio-

naba entregando suelo, un importante elemento facilitador. Sin embargo, las autoridades se contentaron con ello, como lo muestra la tendencia a otorgar títulos de propiedad en lugares en los que no es conveniente que se edifiquen viviendas ni que se hagan obras de infraestructura; en suma, que se creen ciudades. Lo único que se solucionaba, entonces, era el problema político de la demanda de espacio en la ciudad, pero no se facilitaba la vida en las ciudades, logrando como resultado que el 60% de cada importante ciudad peruana (excepto Lima) tenga el carácter de subestándar. No se trató, entonces, de una política facilitadora, sino de una política de desentendimiento del problema, en la que se «solucionó» por un tiempo el problema del suelo y no se solucionó para nada el problema de la vivienda y del hábitat urbano en general.

Una vez con suelo, los hombres y las mujeres han tenido que autoproducir la mayoría de componentes que hacen que ese lugar se convierta en suelo urbano: las viviendas, los espacios públicos, los equipamientos comunitarios y todo lo demás. El papel del Estado no reconoció sino en parte el valor de estos aportes, puesto que aún faltan las leyes, la asistencia técnica y los recursos financieros suficientes para que estas fuerzas se desplieguen. El papel del Estado no ha facilitado el desarrollo del hábitat, sino el uso del suelo, esta vez escaso y carísimo de habilitar en toda Latinoamérica.

La Conferencia Hábitat II de las Naciones Unidas se llevará a cabo en junio próximo. Se la ha denominado «La cumbre de las ciudades», para graficar sus objetivos y los problemas por enfrentar. Todos los países deben presentar a la magna asamblea una evaluación y un documento de propuestas, así como una selección de lo que consideran sus mejores prácticas en el tema, como ejemplos a seguir. Cabe, sin embargo, la responsabilidad

de los organizadores de presentar un documento de evaluación del resultado de una década de aplicación de políticas «facilitadoras» y de una evaluación del papel que los Estados le han asignado a las mayorías urbanas que participan en la producción del hábitat.

Una evaluación similar fue producida en 1991, y tras el lenguaje tecnocrático ya se podía avizorar que los mecanismos de mercado sin Estado excluían a los más pobres (que son mayoría) del acceso a un hábitat adecuado.

Hoy, terminada ya la Tercera Preconferencia (en Nueva York, los primeros días de febrero), los documentos preparatorios de esta conferencia vuelven a repetir el valor de la participación de los hombres y las mujeres en la producción del hábitat; las frases hasta ahora redactadas son aun más hermosas que antes. Pero estas afirmaciones figuran al final del documento y no en el encabezado, cuando son los ciudadanos comunes, organizados o no, quienes más han contribuido a producir las ciudades de nuestros países. Aparecen sin que se las relacione con las funciones que les corresponden al Estado y a las grandes empresas. Están ahí, pues, fuera de contexto y como saludos a la bandera.

Nuestros países tienen escasos recursos y quieren surgir. Todos los agentes que producen el hábitat deben ser reconocidos al mismo nivel y no en capítulos segregados. El papel del Estado consiste en facilitar y no en desentenderse de los problemas del hábitat dejando todo en manos de quienes dominan los grandes capitales del mercado. De otro modo, nuestros esfuerzos serán vanos. Afirmaciones tan sencillas como éstas no aparecen de manera adecuada en los documentos para Hábitat II.

La Conferencia de Vancouver estuvo signada por el optimismo. ■

NORTE-SUR:

NOVEDADES EN EL FRENTE

FABIÁN NOVAK*



En los últimos meses estamos siendo testigos de un notable cambio en el manejo de nuestra política exterior. Hasta hace poco, nos habíamos acostumbrado a la confusión de nuestro servicio diplomático en torno a temas de vital importancia para el país, a su falta de iniciativa por desconocimiento o temor, o a la presencia de ministros que poco o nada conocían del tema.

En efecto, a raíz del conflicto del Alto Cenepa y de la negociación de las Convenciones de Lima de 1993, el Perú se encontró de pronto con dos serios problemas en su política exterior, cuyo manejo no sólo fue materia de preocu-

* El autor es director del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor de Derecho Internacional Público de las universidades Católica y de Lima.

pación de políticos, académicos y miembros de las fuerzas armadas, sino también de la opinión pública en general.

Tras observar detenidamente las primeras acciones emprendidas por la Cancillería peruana en relación a estos temas, y luego de la asunción de Francisco Tudela como ministro de Relaciones Exteriores, se respira –no cabe duda– un aire de mayor tranquilidad, pues si bien los problemas no han logrado aún alcanzar una solución definitiva, hoy se observa un tratamiento serio y responsable de los mismos, que no sólo tranquiliza a la opinión pública sino que ha colocado ya a nuestro país en una posición más cómoda y ventajosa.

EL DIFERENDO PERUANO-ECUATORIANO

En relación al problema con Ecuador, se ha logrado mantener el difícil proceso de distensión iniciado luego de la firma de la Declaración de Paz de Itamaratí, fechada el 17 de febrero de 1995. Como se sabe, los avances a partir de ese momento han sido muy positivos: primero se formó una misión de observadores de los países garantes –llamada MOMEPI– que procedió a la separación de fuerzas y estableció una zona desmilitarizada que entró en vigencia el 1° de agosto del año pasado; luego se estableció un régimen de seguridad dentro de la zona desmilitarizada y se definieron las atribuciones de la misión de observadores, que ahora se denomina MOMEPII; posteriormente se llevó a cabo la reunión entre los cancilleres Francisco Tudela y Galo Leoro en Lima, a fin de determinar el procedimiento para abordar el punto seis y último de la Declaración de Paz de Itamaratí.

Los resultados de este último encuentro llevado a cabo a propuesta del canciller peruano han sido satisfactorios. En él se acordó: 1) continuar con las conversaciones; 2) el carácter reservado de las mismas; 3) la sede donde debían llevarse a cabo; 4) la estructura de las

delegaciones; y, 5) la ampliación del plazo del período de permanencia de la MOMEPII en la zona desmilitarizada.

Si bien muchos esperaban ver sumado a estos cinco puntos un sexto donde ambas partes señalaran con precisión su lista de «**impases** subsistentes», lo cierto es que ésta era una pretensión irreal.

Para el Perú los «**impases** subsistentes» sólo hacen referencia a la falta de demarcación de tres tramos de la frontera, ubicados uno en el área amazónica –Lagartococha– y dos en el área de la Cordillera del Cóndor entre los hitos Cuzumaza-Bumbuiza y Cunhuime Sur-20 de noviembre. Para Ecuador, en cambio, los **impases** comprenderían problemas de demarcación y delimitación mucho más complejos.

La definición de estos **impases** por parte del gobierno ecuatoriano no debe ser efectivamente una tarea fácil. Por un lado, si Ecuador afronta con seriedad la iniciativa peruana de definir con la mayor claridad y precisión posibles sus **impases** subsistentes, sabe que de esta forma estaría poniendo término a una política exterior de cincuenta años basada precisamente en la imprecisión y confusión que algunos «éxitos» le han significado; se vería obligado a adoptar una posición única que el Perú podría contrarrestar en cualquier ámbito. Esta responsabilidad parece aun más difícil si tomamos en cuenta que la negociación se está llevando a cabo con un gobierno de salida.

Frente a esto, dos serían las posibles alternativas. Por una parte, que el gobierno ecuatoriano conteste la iniciativa peruana formulando una larga, extensa y absurda lista de **impases** subsistentes, como la formulada recientemente por las fuerzas armadas ecuatorianas, donde llegan al extremo de incluir puntos fronterizos perfectamente delimitados y demarcados, según consta en las respectivas actas firmadas por ambas partes. De esta forma, pretendería socavar y desvirtuar la propuesta peruana, imposibilitando un acuer-

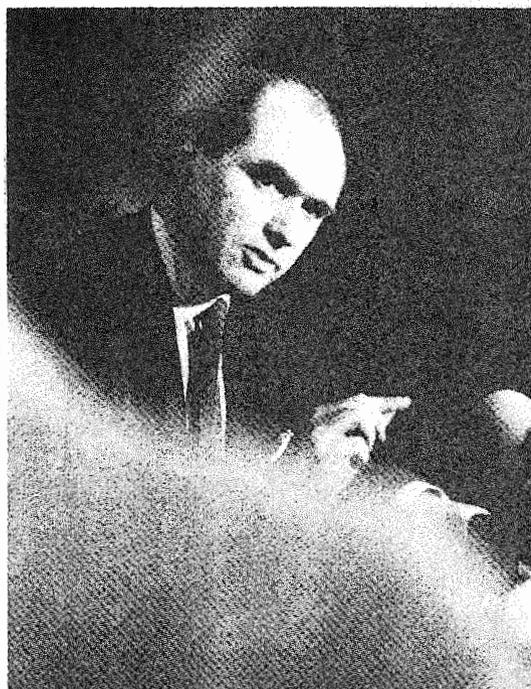
do que a la larga sería favorable al Perú. La otra alternativa, por supuesto, sería simplemente no contestar.

Como puede observarse, bajo ningún supuesto la posición ecuatoriana resulta fácil, máxime si tomamos en cuenta que los países garantes estarán observando muy de cerca este proceso. De apelar Ecuador a estas alternativas, no sólo estaría poniendo en evidencia su clara intención de dejar abierto el problema, sino que estaría desperdiciando su oportunidad de llegar a una solución amistosa definitiva.

Entonces, la propuesta del canciller peruano de que Ecuador defina de una vez por todas en forma clara y precisa sus reclamos, no sólo tiene por virtud acorralar a Ecuador, apremiándolo a una definición, sino que además –retomando la iniciativa– pone en evidencia frente al mundo el interés claro del Perú de resolver los problemas pendientes.

No han faltado algunas voces que han insinuado, bajo seudónimo, que el Perú cometió un error al señalar que tiene una lista de **impasses** subsistentes, deslizando peligrosamente la idea que ello implicaría socavar por nuestra propia cuenta el Protocolo de Río de Janeiro de 1942 y el fallo del capitán brasileño Braz Dias de Aguiar.

Nada más falso. Nuestra Cancillería ha señalado públicamente que los **impasses** subsistentes para el Perú se limitan sólo al ámbito de la falta de demarcación de las zonas ya mencionadas, lo cual es una realidad; esto no implica, por lo tanto, ningún cuestionamiento ni duda sobre la absoluta validez de estos documentos. Más aun: esta crítica implica una visión miope y anacrónica del problema, además de ser extemporánea y tardía pues, en todo caso, el término «**impasses** subsistentes» nació en la Declaración de Paz de Itamaratí. Sostener a **posteriori**, y en una interpretación unilateral, que el término aludía sólo a un obstáculo que impedía la solución del diferendo y que éste era exclusivo de Ecuador,



Francisco Tudela: ha marcado la diferencia.

resulta absurdo y, además, mal intencionado.

Por otra parte, el canciller Tudela ha anunciado –previsora– que, en caso existiera un desacuerdo entre Perú y Ecuador respecto a lo que cada uno entiende por **impasses** subsistentes, se recurrirá a los países garantes a fin de que formulen propuestas que faciliten un arreglo entre las partes. Con ello no sólo se alcanzaría aplicar a cabalidad el artículo 7 del Protocolo de Río de Janeiro, sino también llevar a cabo una negociación abierta donde los garantes tendrían un importante papel que cumplir.

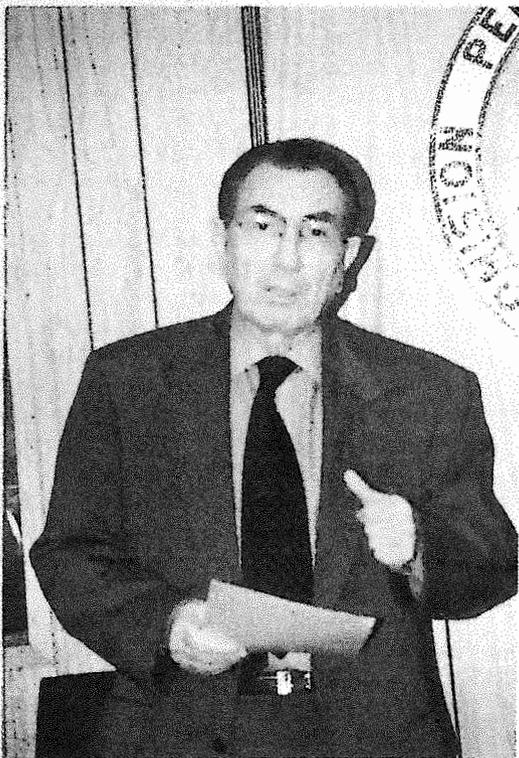
Si bien es cierto determinadas actitudes de algunos de estos países a lo largo del proceso abren justificadas inquietudes e interrogantes (como el envío de armas argentinas a Ecuador en pleno conflicto del Alto Cenepa o la decisión norteamericana de bendecir la venta de los aviones Kfir a este país), por otra parte no puede negarse su invalorable aporte a la distensión lo-

grada hasta ahora. En este sentido, creemos que su participación en esta etapa será determinante.

Finalmente, la propuesta de medidas de fomento a la confianza planteada por el Perú a Ecuador pone una vez más en evidencia la aspiración del Perú de fortalecer la estabilidad y seguridad en las relaciones entre ambos países, al proponer un intercambio de información sobre compra de armas, la consideración de un proceso de consultas con miras a avanzar en la limitación y control de armas convencionales, así como programas de educación para la paz.

El tema no es nuevo, y forma parte de la posición tradicional del Perú hacia sus vecinos y de su política exterior global.

No es fácil para Ecuador definir los «impasses subsistentes», pues su política se ha basado precisamente en no definirlos.



Nadie duda de que nos espera un largo y complejo camino por delante, que necesariamente deberá apoyarse en el esfuerzo y la buena voluntad de ambas partes. Mientras tanto, creemos, el tiempo corre a favor del Perú.

LOS ASUNTOS PENDIENTES CON CHILE

Con respecto a Chile, el manejo ha sido sencillamente impecable.

El Memorándum enviado por el canciller Tudela al vecino país del sur, si bien no hace referencia a las Convenciones de Lima de 1993, las deja implícitamente de lado, al señalar como único documento existente y válido entre nuestros países el Tratado de 1929.

De esta forma, por un lado se logra preservar los intereses del Perú consagrados en el Tratado del 29; y, por otro, se sella para siempre el difícil capítulo de las Convenciones de Lima. Y todo ello se consigue sin que el Perú haya respondido formalmente con un no que Chile hubiera sabido capitalizar. Aquí Tudela no sólo ha resuelto un problema internacional, sino incluso un problema interno del gobierno, que, fatigado por las críticas justas o exageradas contra las Convenciones de Lima, se ve hoy liberado de soportar tamaña carga.

La propuesta plantea que la Estación del Ferrocarril de Tacna, el Muelle Norte, la Agencia Aduanera y el Patio de Maniobras entre la Estación y el Muelle —que el Perú propone nos sea entregado como compensación por las zonas afectadas de El Chinchorro— formen una sola unidad operativa, bajo un mismo régimen jurídico. Con esto se busca alcanzar una propuesta lógica y coherente, que inclusive evite futuros roces entre nuestros compatriotas y chilenos en la zona.

Algunos analistas han criticado la oportunidad de esta propuesta, estando pendiente el problema ecuatoriano y siendo Chile uno de los

países garantes que, junto con Brasil, han demostrado mayor consecuencia con su condición de tales. Sin embargo, la crítica es relativa.

En primer lugar, es claro que los temas pendientes con Chile son de una magnitud tal que no pueden llegar a afectar las sólidas relaciones y mutuos intereses que hoy comparten nuestros países. Esto ha sido expuesto claramente por los cancilleres de Chile y Perú. En efecto, el nivel de inversiones chilenas en nuestro país es precisamente la mejor garantía de que el momento era oportuno y de que ambos países no arriesgarán sus buenas relaciones por aspectos pendientes de carácter secundario.

En segundo lugar, no puede descartarse que la situación planteada no varíe por mucho tiempo, lo que nos llevaría al absurdo de no poder resolver el problema pendiente con Chile mientras no se resuelvan previamente los **impases** subsistentes con Ecuador. Entonces, el momento fue oportuno y creemos que elegido calculadamente.

La primera reacción del canciller chileno José Miguel Insulza ante la propuesta peruana fue, como era de esperarse, negativa. Se insistió en que el Perú debía respetar los compromisos adquiridos, en clara alusión a las Convenciones de Lima, a sabiendas de que estos documentos no tienen carácter vinculante y son carentes de todo efecto jurídico, al no haber sido aprobados por el Congreso peruano ni por la Cámara de Diputados chilena, no haber sido ratificados por los presidentes de ambos países ni haber sido canjeados los instrumentos de ratificación. La insistencia inconveniente del canciller Insulza para que el Perú diga si aún

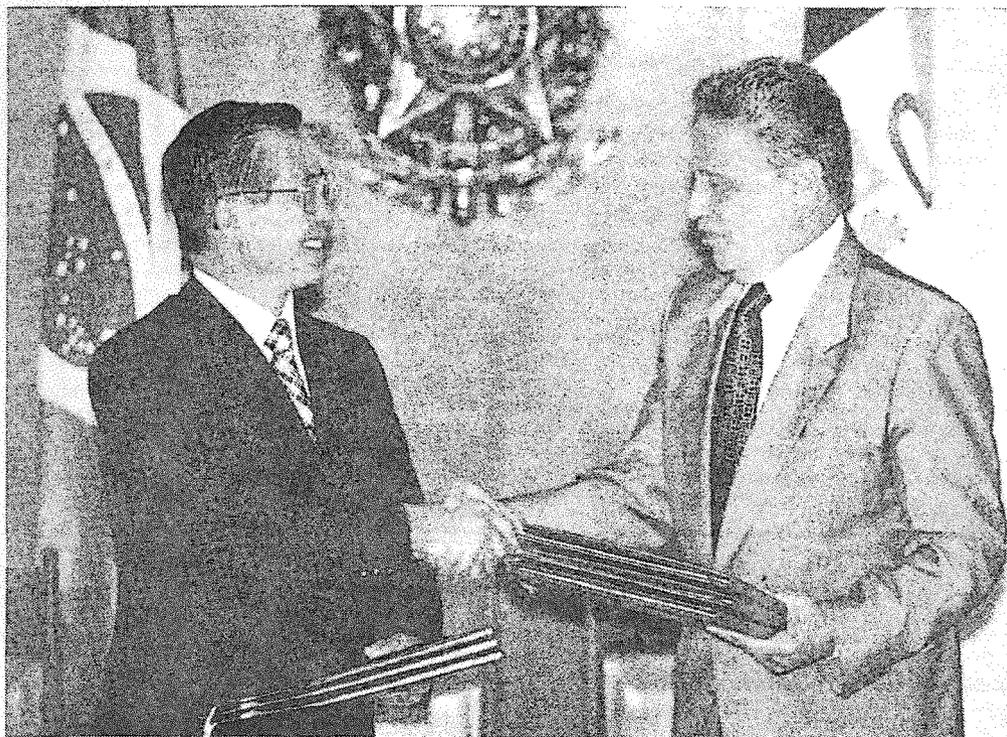
“
«En síntesis, el intento del gobierno chileno de mantener las Convenciones de Lima como marco de negociación, fracasó».
”

considera válidas o no las Convenciones de Lima, como condición para pronunciarse sobre el Memorándum peruano, mereció incluso un irónico comentario del embajador chileno José Miguel Barros, quien señaló: «mientras los despachos de Lima parecen ponerle la lápida definitiva al tema de las Convenciones de Lima, la Cancillería chilena aguarda el certificado de defunción».

Estas críticas parecerían haber provocado un giro positivo del canciller chileno en torno al tema, pues, de acuerdo con recientes declaraciones, habría señalado no estar aferrado a las Convenciones, reconociendo la posibilidad de explorar otros mecanismos jurídicos a través de los cuales se puede poner fin a los asuntos pendientes del Tratado del 29. En síntesis, el intento del gobierno chileno de mantener las Convenciones de Lima como marco de negociación fracasó.

Es de esperar que Chile lea con cuidado la propuesta peruana y no se deje presionar por conclusiones apresuradas o nacionalismos exacerbados.

Lo dicho hasta aquí nos permite ser optimistas sobre el futuro de dos históricos problemas en nuestra política exterior. El nivel de consenso alcanzado entre la acción del gobierno y los sectores de oposición en relación a estos dos delicados temas es un punto que también merece ser resaltado, más aún si recordamos los dramáticos niveles de polarización alcanzados entre ambos sectores en los últimos cinco años. Esto no sólo demuestra que el camino elegido es el correcto, sino que el manejo de nuestra política exterior está en buenas manos. ■



LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE BRASIL

GINO COSTA SANTOLALLA

Al cierre de esta edición el presidente Fujimori había cumplido ya su visita de cuatro días al Brasil. Algunos de los resultados anunciados –corredor interoceánico entre ambos países (en un plazo no mayor de dos años), conexión vial, creación de la Comisión de Vecindad Brasil-Perú– van en la dirección ampliamente desarrollada por el autor del presente artículo. ¿Se abre un nuevo capítulo de nuestras relaciones con el gigante vecino y garante?

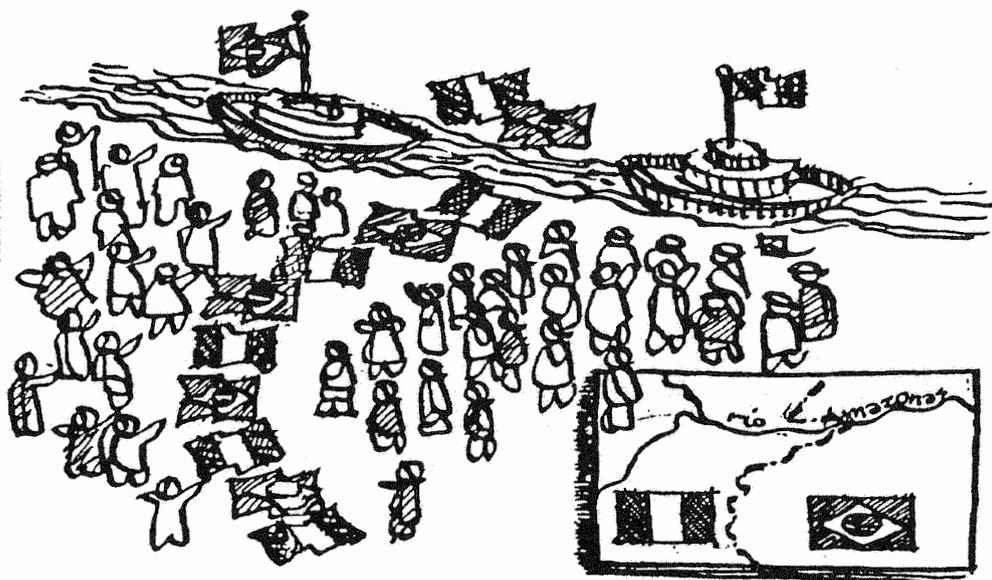
El conflicto con el Ecuador ha hecho recordar a algunos –y descubrir, a otros– la importancia del Brasil en la política regional. La venta de armas argentinas al Ecuador, la subsiguiente autorización de Washington para la transferencia de los Kfir y la acción en El Chinchorro días antes del inicio de las conversaciones entre los cancilleres Tudela y Leoro en Torre Tagle no sólo han causado comprensible irritación en la opinión pública peruana, sino que han puesto en relieve la importancia del Brasil en nuestras relaciones exteriores. Durante los últimos años, paradójicamente, nuestra política exterior no le otorgó a Brasil ni la atención ni la prioridad que se merece.

Razones de peso exigen a la diplomacia peruana corregir este descuido. Así lo impone el mandato de la geografía y de la historia y los desafíos del futuro. Nuestros dos vecinos en el Pacífico han cultivado tradicionalmente con éxito sus relaciones bilaterales, como es obvio para beneficio mutuo, y en ocasiones para obligar al Perú a manejarse simultáneamente en dos frentes. Hechos recientes indican que esta tentación no ha desaparecido del

todo. Expresiones de este fenómeno quizá perduren, por lo menos mientras subsistan las diferencias entre el Perú y sus vecinos al norte y al sur sobre la ejecución definitiva del Protocolo de Río y el Tratado de 1929. Las relaciones de ambos países con Brasil han constituido desde siempre la piedra angular de su política exterior. No es casual que así sea, tratándose de los dos únicos países suramericanos sin fronteras con Brasil y con aspiraciones encontradas con las nuestras, aunque de muy distinta naturaleza. El uno, con respetables pretensiones hegemónicas en el Pacífico Sur; el otro, con antojadizas aspiraciones amazónicas.

Los hechos mencionados deberían ser suficientes para que Brasil tuviera un papel prioritario en nuestra política exterior. Sin embargo, no son los únicos, ni necesariamente los más importantes. Así como las fronteras pueden ser fuente de fricción, también son vehículo de convergencia. Es el caso de nuestros casi 3.000 kilómetros de frontera con Brasil. Históricamente una barrera insalvable entre nuestros países y un obstáculo para la comunicación, la Amazonía es cada vez más

Juan Tokeshi



lugar de encuentro, área de entendimiento y cooperación, diplomática y estratégica, técnica y económica. Los objetivos de los dos más importantes países amazónicos en ese vasto espacio que constituye el corazón del continente son los mismos: el desarrollo armónico y sustentable de la región, compatible con la conservación de su riqueza natural. Las amenazas, las mismas: la injerencia externa y el narcotráfico, los depredadores de toda laya, la explotación indiscriminada de sus recursos.

El esfuerzo brasileño por integrar y desarrollar sus otrora aislados e inexplorados espacios interiores ha creado condiciones para superar el aislamiento físico que lo separaba de sus vecinos amazónicos, y ha puesto en la agenda de sus relaciones bilaterales el tema de la interconexión vial y de la salida a los mares a los que no tiene acceso directo, el Pacífico y el Caribe. La salida al primero adquiere especial relevancia para el Brasil por dos factores: 1) la creciente importancia económica de la Cuenca del Pacífico, con la que sostiene un significativo intercambio comercial; y, 2) la necesidad de estados con importante producción exportable, tales como Acre, Rondonia y Amazonas, de acortar la ruta de acceso a sus mercados en esa cuenca.

Para el Perú, la interconexión vial y el aprovechamiento de las posibilidades que ofrece el Pacífico constituyen áreas de convergencia con Brasil, en las que su ubicación geográfica es su principal –y nada desdeñable– aporte y contribución. La envidiable ubica-

“
Si bien razones de carácter coyuntural nos animan hoy a retomar el vínculo bilateral, es necesario hacerlo con el convencimiento de que su importancia es no sólo inmediata, sino más bien estratégica y de largo plazo.
”

ción geográfica del Perú, como puerta de ingreso al Pacífico y como punto de contacto entre las dinámicas económicas de esa cuenca y el **hinterland** suramericano, es un valioso capital que debemos saber aprovechar y una de nuestras principales ventajas comparativas en el Pacífico Sur. La interconexión vial por Assis Brasil-Iñapari no sólo dinamizaría el comercio regional sino que, bien aprovechada, podría traducirse en un motor de desarrollo en toda la zona sur, transformando el eje Matarani-Ilo-Tacna en un contrapeso importante al que constituyen Antofagasta-Iquique-Arica.

La ausencia de desacuerdos o controversias fronterizas con sus vecinos, gracias a la habilidad del Barón de Río Branco, quien los solucionó a principios de siglo, le otorgan a Brasil una seguridad estratégica de la que no gozan el resto de sus vecinos suramericanos. Su rápido crecimiento económico y acelerada industrialización durante las últimas décadas, sumados a su expansión amazónica, han transformado a ese coloso de una potencia en la Cuenca del Plata –donde competía por influencia con Argentina– en una emergente potencia suramericana, la única verdaderamente continental. A sus tradicionales ventajas frente a sus vecinos en población y territorio, se suman hoy su supremacía económica, tecnológica y militar. La mejor muestra de su creciente supremacía regional se deriva de un rápido análisis comparativo de sus indicadores de poder nacional y los de Argentina, marginada irreversi-

blemente a un segundo plano, tanto a nivel suramericano como en la propia Cuenca del Plata.

Tradicional rival y hoy su más sólido aliado, Argentina ha comprendido que frente al hecho indiscutible de la superioridad de su gigante vecino, en lugar de perpetuar viejos y estériles antagonismos, es mejor asociarse a él. El resto de sus vecinos han ido llegando gradualmente a la misma conclusión. Ello se ha debido no en poca medida a la inteligente diplomacia de Itamaratí que ha reducido viejas desconfianzas, abandonando afanes hegemónicos y promoviendo esquemas regionales de integración y cooperación (Mercosur, Tratado de Cooperación Amazónica, Grupo de Río), dentro de los que su poder se difumina un tanto, por lo menos aparentemente. El ejercicio discreto de su creciente ascendencia política y su comprobado respeto al derecho internacional y a los principios de la no-intervención, también han sido funcionales a sus intereses regionales y a su política exterior. Su éxito se traduce hoy en el creciente deseo de todos sus vecinos de vincularse y explotar las ventajas que su vecindad ofrece.

Ninguno de los países andinos es ajeno a este deseo. Chile negocia su incorporación al Mercosur y trata de asegurar para sus puertos del norte un papel preferencial en el comercio de ese grupo regional con la Cuenca del Pacífico. Bolivia logró a fines de 1995 su incorporación parcial a ese mecanismo de integración y está explotando su estratégica ubicación para asegurar que el comercio brasileño con esa región pase por su territorio. Colombia redescubre su vocación amazónica y, junto con Ecuador, ofrece al Brasil facilidades en el Pacífico. Vene-

zuela, a pesar de sus dificultades políticas, cultiva sus cada vez más estrechas relaciones diplomáticas con Brasil. Además de Chile y Bolivia, todos los países andinos tienen puestas sus miradas en el Mercosur, aunque el Perú todavía no ha demostrado el suficiente interés por un esfuerzo que hoy constituye el motor del proceso de integración suramericana y el eje alrededor del cual se negociará con el NAFTA.

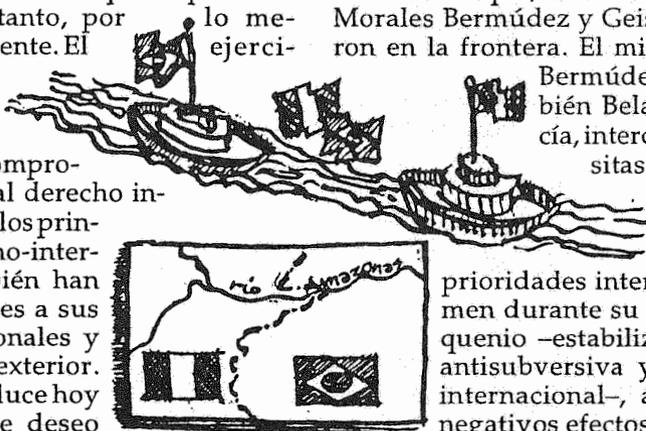
No será fácil recuperar el tiempo perdido, que ha sido considerable. En efecto, la visita del presidente Fujimori a Brasil a fines de febrero será la primera a nivel bilateral desde mayo de 1989, es decir hace casi siete años. Es el período más largo sin visitas presidenciales desde que, en noviembre de 1976, Morales Bermúdez y Geisel se reunieron en la frontera. El mismo Morales

Bermúdez, pero también Belaúnde y García, intercambiaron visitas con los presidentes brasileños.

Si bien las prioridades internas del régimen durante su primer quinquenio —estabilización, lucha antisubversiva y reinserción internacional—, así como los negativos efectos externos del autogolpe, explican en parte

esta suerte de prescindencia e ignorancia del Brasil, no la justifican en forma alguna. Más aún cuando durante el mismo período el Perú se embarcó en un ambicioso esfuerzo por encontrar una solución definitiva a los asuntos pendientes con Ecuador y Chile. Pero tuvo que ser el conflicto de hace un año el que nos llevó lamentablemente a redefinir el peso y el significado internacional del Brasil.

Es loable que ahora sí la Presidencia de la República y la Cancillería tengan plena conciencia de la importancia que hay que asignarle a Brasil en nuestra política exterior. Ésta, no obstante su flexibilidad y pragmatismo, debe te-



ner ciertas constantes. Una de ellas debe ser cultivar de manera permanente una estrecha relación con el Brasil que permita explotar en provecho mutuo –en los planos bilateral y multilateral– nuestra comunidad de intereses en la Amazonía, el continente suramericano y la Cuenca del Pacífico. Todo ello con el objetivo de constituir una sólida asociación binacional de cara al próximo milenio. Si bien razones de carácter coyuntural nos animan hoy a retomar el vínculo bilateral, es necesario hacerlo con el convencimiento de que su importancia no es exclusivamente inmediata, sino más bien estratégica y de largo plazo.

Para transformar nuestra cordial pero relativamente distante relación en una asociación estratégica se requerirá tiempo, determinación y continuidad en nuestro esfuerzo, tanto interna como externamente. Para ello habrá que asegurar que la conciencia que hoy existe al más alto nivel sobre la importancia estratégica de Brasil, sea hecha suya por las instancias estatales y privadas con responsabilidad en el manejo de asuntos que afectan la relación bilateral. Ello debería comenzar a traducirse de inmediato en iniciativas audaces y novedosas y en intercambios fluidos con las contrapartes brasileñas. A Torre Tagle le cabe un papel fundamental, no sólo porque deberá darle seguimiento a lo acordado entre los presidentes y gestionar la relación bilateral, sino porque tendrá que servir de catalizador de las energías, iniciativas y proyectos nacionales, tanto en el sector público como en el privado.

El sector empresarial y el académico no están exentos de responsabilidades. En efecto, no será posible constituir una sólida asociación binacional con nuestro vecino amazónico si los actores económicos privados, en ambos países, no se convierten en sus principales artífices. Los gremios empresariales peruanos y la Cámara de Comercio e Integración Pe-

ruano-Brasileña deberán jugar un activo papel promotor. A las universidades y centros de investigación les compete profundizar el conocimiento de las potencialidades y dificultades que las relaciones de vecindad con Brasil ofrecen. Sobre esto ya hay algunos aislados esfuerzos iniciales, pero hay muchísimo por hacer. Promover el intercambio con centros académicos brasileños resulta fundamental para este propósito. En materia de intercambios, es decisivo promover los de las propias comunidades de frontera, que son en la actualidad las más interesadas en un mayor acercamiento.

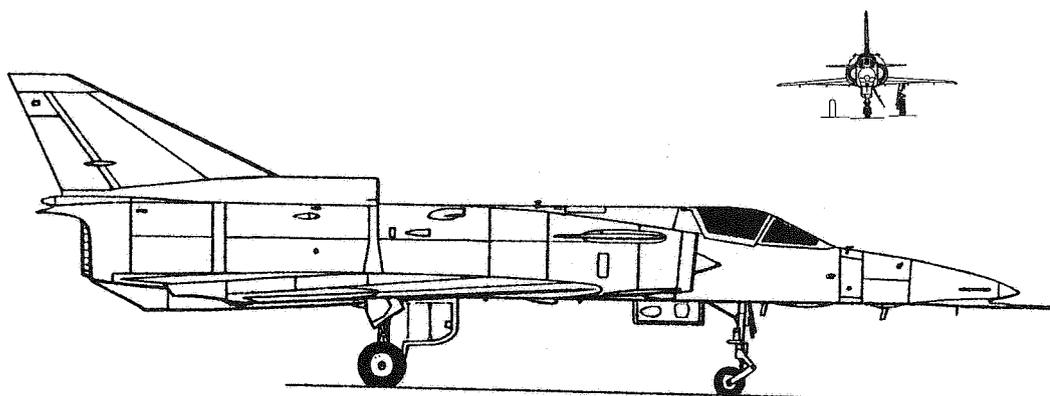
La tarea es grande y compleja, y debe hacerse en un marco de restricciones presupuestarias que obliga a pensar en objetivos concretos y realizables como única forma de irle dando vida y contenido a esta gran aspiración estratégica. Por esta misma razón, el futuro de la relación dependerá en mucho del papel que juegue el sector privado, sobre todo el empresarial. En cualquier caso, es bueno no perder de vista que no somos los primeros en descubrir al Brasil, ni la primera vez que caemos en la cuenta de su importancia.

Nuestras convergencias en la Amazonía y el Pacífico, que son de largo plazo, se ven matizadas por la concentración de los sectores más dinámicos de nuestras economías en los extremos opuestos del continente, por las significativas diferencias en los niveles de desarrollo de nuestras economías y por una innegable asimetría de poder. Superar estos factores que contrapesan nuestras convergencias no será fácil, y demandará mucho realismo e imaginación. Pero no cabe duda de que este es el camino del futuro, el único que nos permitirá, quizá por primera vez, sacarle de verdad provecho a nuestra hasta ahora incómoda posición central y establecer un nuevo equilibrio estratégico en el Pacífico Sur. ■

ARMAS Y POLÍTICA

CÓMO SE VENDIERON LOS KFIR: LA VERDADERA HISTORIA

ENRIQUE OBANDO



En los primeros días de diciembre del año pasado una noticia publicada por el periódico israelí *Ha'Aretz* asombraba en Lima. Estados Unidos había dado el visto bueno para la venta de cuatro aviones Kfir de fabricación israelí a Ecuador, cuyos motores J-25 eran de manufactura norteamericana. Nos enterábamos por el periódico de algo que pudimos haber evitado si nuestra Inteligencia nos lo hubiera hecho saber antes.

LA DECISIÓN EN WASHINGTON

¿Cómo se tomó en los Estados Unidos una decisión tan delicada y contra-

dictoria siendo un país garante del Protocolo de Río de Janeiro y habiendo destacado observadores militares en la zona desmilitarizada con el fin de garantizar la paz? El intento de compra de los Kfir por parte de Ecuador no era nada nuevo. En febrero del año pasado los diarios de Lima informaban de la intención ecuatoriana de comprar veinticinco aviones de este tipo en Israel. La noticia provenía de un informe de Inteligencia peruano filtrado al periodismo. Según dicho informe, sin embargo, la venta era poco probable, ya que Israel no vendería armas a un país en conflicto y porque Estados Unidos, garante del Protocolo, no daría supuestamente su visto bueno a

dicha operación. El análisis era lógico y pareció cumplirse cuando Estados Unidos decretó un embargo a la venta de armas a los dos países.

No obstante, las cosas comenzaron a cambiar en noviembre, cuando Estados Unidos levantó el embargo de armas. Ese fue el momento en que debimos haber conversado con las personas indicadas del Departamento de Estado, tanto en la Oficina de Asuntos Andinos como en la Oficina de Israel, para tener la seguridad de que el levantamiento del embargo no significaría la venta de armas a nuestro vecino. Los que se movieron, sin embargo, fueron los ecuatorianos y los israelíes. Israel presionó para obtener el visto bueno. El asunto fue tratado primero por la oficina de Israel dentro del Departamento de Estado. Para los miembros de la oficina de Israel el problema entre Perú y Ecuador no era algo que tuviera mucho peso para decidir o no el visto bueno a la venta. Esta era una operación con tres años de antigüedad, concerniente a aviones considerados obsoletos que, habiendo pertenecido a la Fuerza Aérea israelí, habían pasado por un proceso de reconstrucción. Según fuentes bien informadas, para el Departamento de Estado los asuntos relacionados con Israel tienen prioridad y son considerados como muy «delicados», y el hecho es que los israelíes estaban deseosos de cumplir con una venta que había permanecido paralizada durante diez meses. En otras palabras, Israel pesa más que el Perú y Ecuador juntos. (Igual que Inglaterra pesó más que Argentina en Las

Malvinas.) Demás está decir que Israel tiene un lobby importantísimo en Washington. La Oficina de Asuntos Andinos (del Departamento de Estado) tomó finalmente conocimiento de la intención de autorizar la venta. No consideró que fuera la decisión más atinada, pero ante la presión se dejó convencer. Para la Oficina de Israel el asunto era de importancia, y no hay duda de que esta oficina tiene más peso que la de Asuntos Andinos. De otro lado, expertos militares norteamericanos aseguraron a la Oficina de Asuntos Andinos que la adquisición ecuatoriana no variaría el equilibrio de fuerzas entre los dos países. En medio de esta discusión, a nadie se le ocurrió consultar la opinión de la embajada norteamericana en Lima, la que hubiera informado de la absoluta falta de oportunidad para llevar a cabo lo que sería una operación impolítica. No deja de ser interesante notar que toda esta discusión se llevó a cabo entre funcionarios de nivel medio.

Producida la venta, la Cancillería peruana reaccionó atinadamente. Retiró a su embajador en Washington para consultas en una clara demostración de desagrado.

Algunos han criticado esta medida como inadecuada, porque nos enfrentaba al garante más importante. Sin embargo, era necesario hacer saber a los norteamericanos de manera clara y fuerte que la medida era considerada por el Perú como inamistosa. La protesta dio el resultado esperado. Estados Unidos recibió el mensaje y dejó en claro (extraoficialmente) que una nueva venta de

“
Expertos militares norteamericanos aseguraron a la Oficina de Asuntos Andinos que la adquisición ecuatoriana no variaría el equilibrio de fuerzas entre los dos países.
”

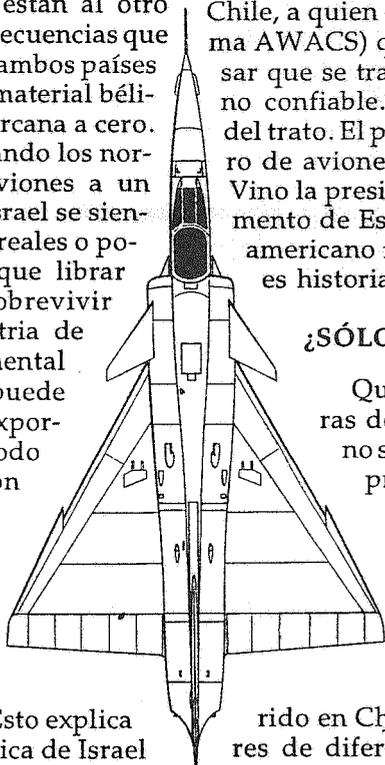
aviones no sería autorizada ahora que se conocía la reacción peruana. Es más: en adelante este tipo de decisiones no serían tomadas por funcionarios de nivel medio, sino manejadas directamente por las cabezas de las cancillerías.

DECISIÓN EN ISRAEL

La reacción israelí en febrero del año pasado, cuando se filtró la noticia de la posible venta de veinticinco Kfir a Ecuador, fue que la noticia era falsa porque cada avión costaba US\$ 20 millones, lo que significaba US\$ 500 millones que la economía ecuatoriana no estaba en condiciones de desembolsar. La explicación actual es que los aviones eran obsoletos y no significaban gran cosa para el arsenal ecuatoriano.

Explicar por qué vendió Israel es más fácil que entender por qué Estados Unidos dio su visto bueno. Para Israel, Perú y Ecuador están al otro lado del mundo. Las consecuencias que para las relaciones entre ambos países pueda tener la venta de material bélico son de importancia cercana a cero. (No reaccionan igual cuando los norteamericanos venden aviones a un país árabe moderado.) Israel se siente rodeado de enemigos reales o potenciales, y ha tenido que librar cuatro guerras para sobrevivir como Estado. La industria de armamentos es fundamental para su defensa y sólo puede existir sobre la base de exportaciones. De ahí que todo cliente sea cuidado con sumo esmero, ya que Israel enfrenta adicionalmente la desventaja de no poder vender armas a los mejores clientes del mundo en lo que a armamento se refiere: los árabes. Esto explica la flexibilidad de la política de Israel en materia de venta de armas, a dife-

rencia de Europa Occidental o Estados Unidos, cuyas legislaciones les impiden vender armas a zonas en conflicto o a países violadores de derechos humanos. Israel, por ejemplo, vendió armas a Sudáfrica en pleno *apartheid*. Ecuador es un cliente que desde hace más de una década está comprando no sólo aviones sino diferentes armas israelíes. Cuando la confrontación entre Perú y Ecuador, Israel no vendió armas mientras duró el enfrentamiento bélico. Terminado el conflicto tampoco pudo vender los Kfir, debido al embargo de armas norteamericano. Eso estaba colmando la paciencia de Ecuador, que buscaba armas en todo el mundo. Finalmente, Ecuador habrá sido amenazado a Israel con comprar aviones Mirage en Francia (Ecuador posee Mirage F-1) si no se concretaba la venta. Para Israel era la pérdida de un cliente, con el consiguiente daño de imagen frente a otros clientes (como Chile, a quien le han vendido un sistema AWACS) que podían llegar a pensar que se trataba de un abastecedor no confiable. De ahí la importancia del trato. El problema no era el número de aviones, sino la confiabilidad. Vino la presión israelí en el Departamento de Estado, el embargo norteamericano fue levantado, y el resto es historia conocida.



¿SÓLO KFIR?

Queda claro, a estas alturas del partido, que Ecuador no sólo se ha limitado a comprar armas en Israel, sino que ha hecho lo propio en países de la antigua cortina de hierro. Su última adquisición de importancia es un sistema misilístico antiaéreo adquirido en China que consta de radares de diferentes tipos, además de los misiles mismos. Este sistema ha

sido instalado ya en cuatro bases aéreas y sería instalado en ocho más.

¿Y LAS COMPRAS PERUANAS?

Sobre adquisiciones peruanas, corren los más diversos rumores. Algunos medios señalan que se han adquirido veinticuatro aviones Mig-29 a 22 millones de dólares cada uno. Otros hablan de Sukhoi Su-27. Finalmente, el *Washington Times* lanzó la noticia de que Perú compraba en Corea del Norte misiles tierra-tierra tácticos Scud-B. Esto último constituyó aparentemente una campaña de desinformación del Ecuador, que hizo llegar esta noticia al *Washington Times*, de propiedad del reverendo Sun Myung Moon, dirigente de una secta religiosa denominada «Iglesia de la Unificación», profundamente anticomunista y antinorcoreana. Su oposición al régimen de Corea del Norte era la garantía de que Moon daría la noticia por cierta y la publicaría en su afán de impedir que se concretara una venta de armas del régimen norcoreano. Moon —y muchos otros— se creyeron la historia, porque la noticia venía de un periódico de Washington. Asimismo, otras fuentes señalaron que el Perú había intentado adquirir aviones obsoletos Mig-23 y Sukhoi Su-22. Otros afirmaron que el Perú cambiaría su fuente de abastecimiento de Rusia hacia Estados Unidos y que adquiriría F-16.

La más increíble historia sobre adquisiciones de armas peruanas fue la publicada por el periódico ecuatoriano *El Universo* el 10 de enero de 1996. Según esta fuente, Perú habría adquirido ciento veinte tanques T-72, baterías de artillería BM-21, un número indeterminado de tanques T-55, veinticuatro aviones Mig-29, veinte helicópteros Mi-25, doce helicópteros Mi-8, cua-

tro aviones Hércules C-130, doce aviones YAK-31 de despegue vertical, seis helicópteros K-32 Kamov, dos submarinos 209, seis buques de desembarco, cuatro corbetas misileras tipo L'Orient y dos fragatas

Lupo. La imposibilidad de una compra de tal magnitud es evidente por sí misma, en

un país que tiene dificultades para mantener operativas unidades adquiridas hace quince o veinte años.

Finalmente, qué adquirió el Perú, o si adquirió algo, es cosa que queda en el misterio. Tantas fuentes y tan contradictorias (lo que en inteligencia se llama «ruido») cumple una función: mantener a los militares ecuatorianos adivinando, lo que significa que alguien está haciendo bien las cosas en la guerra informativa.

Pero algo nos queda claro. Es imprescindible avanzar en el proceso de paz, pero es también necesario tomar las providencias del caso y estar preparados para la eventualidad de que las cosas no marchen por el buen camino. Los garantes tienen un papel trascendental que jugar en este proceso, pero no podemos dejar nuestra soberanía en sus manos, porque podríamos llevarnos más de una sorpresa. La verdadera garante de nuestra soberanía será, en última instancia, nuestra Fuerza Armada.

Terminemos recordando a Basadre, quien en el último tomo de la *Historia de la República del Perú*, al analizar el conflicto con Colombia, decía: «La moraleja que se desprende de la dolorosa historia del conflicto con Colombia en 1932-1933 (en cuyas páginas hay algunas que parecen arrancadas de la guerra de 1879-83) es que no debe sorprender al Perú del futuro otro litigio dentro de las deficientes condiciones en que se encontró entonces.» ■

¿GLOBALIZACIÓN O DESARROLLO?

DANIEL CÓRDOVA

A mediados de los años ochenta surgió en el mundo intelectual de Occidente la moda de la «globalización». La revolución neoliberal que la precedió había dado la pauta. El derrumbe de las dictaduras no-capitalistas del este europeo no pudo ser más pertinente. Los filósofos proclamaron el «fin de la historia». Los políticos juraron que defenderían su integración a la «economía mundial». Los economistas vieron confirmadas sus ancestrales tesis y predijeron la inevitable desaparición de las fronteras nacionales.

En el Perú, como siempre, las cosas llegaron algo tarde. Pero, como siempre también, la moda tendió a presentarse en su atuendo más radical. Vargas Llosa, confundiendo lo saludable que es ser cosmopolita en lo cultural con lo peligroso que es ignorar la realidad de un mundo dividido en naciones egoístas, aplicó su esquema intelectual a la economía política, acusando de tribalismo a todo aquél que propusiera alguna medida dirigida a defender los intereses nacionales. Y, más recientemente, el exministro Boloña, segurísimo de su modernidad, adoptó un discurso a la moda entre los liberales europeos del siglo XIX, según el cual el Estado-Nación es una «realidad obsoleta».

¿Qué hay de cierto en esto de la «globalización»? ¿A quién le atañe? ¿Es una moda intelectual o una tendencia inobjetable? En todo caso, ¿debemos actuar «como si» las fronteras nacionales no existieran? Hay, desde nuestro

punto de vista, una clara correlación entre la ignorancia en materia de historia económica y la adhesión a la moda de la «globalización». Hay, también, una seria contradicción entre la realidad de la restricción externa, la realidad de la existencia misma de las monedas nacionales y de las balanzas de pago, y una supuesta política económica pasiva, respaldada por el encantador mundo globalizado. Hay, finalmente, una preocupante incompatibilidad entre la necesidad de una estrategia de desarrollo capitalista y el libertinaje exigido por la susodicha inserción en la economía global.



GLOBALIZACIÓN: HECHOS Y PALABRAS

Al leer algunas de las decenas de textos que, desde fines de los ochenta, tratan el tema de la globalización¹, no podemos menos que sorprendernos de la ausencia total en ellos de una perspectiva histórica y teórica capaz de sustentar la desaparición de la «obsoleta» economía internacional y su remplazo por la economía mundial.

Se trata, en la mayoría de los casos, de un conjunto de postulados generales respaldados por anécdotas de empresas transnacionales «globalizadas».

En nuestro medio, la cantaleta se repite. Felipe Ortiz de Zevallos, en su excelente columna de *Perú Económico*, sostuvo recientemente que las decisiones de Bill Gates (el genio de Microsoft) pesan más que las de Bill Clinton sobre el bienestar de los norteamericanos. A pesar de que una simple comparación del presupuesto federal con el movimiento de la firma-paradigma de la globalización acabaría con dicha afirmación, FOZ afirma que quien no esté de acuerdo con su afirmación no es más que un cavernícola aferrado a paradigmas obsoletos, ya que el «Estado-Nación viene perdiendo relevancia como unidad y base económica».

Los argumentos no están basados en comparaciones históricas sobre el nivel de apertura, ni en cifras que demuestren hasta qué punto las relacio-

“
El ex-ministro Boloña,
segurísimo de su
modernidad, adoptó un
discurso a la moda entre
los liberales europeos
del siglo XIX, según el
cual el Estado-Nación es
una «realidad obsoleta».
”

nes económicas internacionales pesan sobre la economía norteamericana. Los argumentos son del tipo: «Comprar un pasaje de Seúl a Los Ángeles con escala en Tokio resulta más barato que el pasaje Tokio-Los Ángeles», en el marco de una crítica al dinosaurio Estado japonés (por algo será que el Japón es cada vez más poderoso) por haber prohibido dicha alternativa.

En el número anterior de *Quehacer*, el embajador Oswaldo de Rivero se aparta de la frivolidad con que los siempre allegados a la moda intelectual tratan el tema, pero cae en la misma metodología anecdótica: «Sony compra parte de Hollywood, con beneplácito de los americanos, mientras que Microsoft es bienvenido por japoneses y europeos.» De Rivero afirma, con razón, que no existen economías nacionales más o menos competitivas, sino empresas, ubicadas en los distintos países, que son más o menos competitivas. Pero, ¿fue antes de otra manera? ¿Las empresas transnacionales y los Bancos de Inversión organizadores de inversiones extranjeras no existían, o tenían poco peso, a fines del siglo XIX?

Hablar con sustento de la desaparición de las economías nacionales implica necesariamente tener claro el papel que tuvieron la nación y las políticas de Estado en el desarrollo de la economía de mercado, desde las décadas posteriores a la Revolución Industrial. De otro modo, tendríamos que hacer nuestra la tesis de historiadores como Wallerstein, que consideran que desde siempre vivimos en una «economía mundo», en cuyo caso la «globalización» no tendría nada de nuevo. Y los discursos actuales perderían *ipso facto* su faz modernizante.

1. No vamos a citar los textos en cuestión, en la medida en que éste no es un artículo académico. Invitamos al lector interesado a revisar el número 7 de la revista *Pretextos* (Lima: DESCO, noviembre de 1995), donde el tema es presentado desde distintos puntos de vista, mientras esperamos el próximo libro de Oscar Ugarteche: «El falso dilema: América Latina en la economía global».

Seamos claros. La nación y el capitalismo industrial nacieron de la mano². Del siglo XIII al siglo XVII-XVIII, el intercambio entre grandes ciudades de comerciantes (Florencia, Venecia, luego Amberes, Amsterdam, Londres) era el motor del capitalismo mercantil. Los Estados-Nación y las economías nacionales no eran relevantes: aquella era la economía-mundo de Wallerstein. El desarrollo del capitalismo industrial fue el resultado de un desarrollo a la vez complementario y contradictorio entre las fuerzas del mercado y el Estado-Nación. Este último definió *ex-post* el espacio nacional –cuyo símbolo más claro es la moneda nacional– que las empresas privadas habían logrado impulsar. Y, también, según la particularidad de cada país, reguló el comercio y la inversión exteriores, abandonando prohibiciones de la era mercantilista (el gran paso lo dio Inglaterra en 1843 al eliminar la prohibición de exportación de maquinaria, con lo cual estableció las condiciones de transferencia tecnológica hacia países como Estados Unidos), pero sometiendo a menudo la política comercial a la política industrial.

El paso de la era mercantilista al capitalismo industrial motivó la primera ola de discursos que, confundiendo deseos con realidades, proclamaron el final del Estado-Nación. Friedrich List, en su *Sistema nacional de economía política* (1941), señalaba: «J.B. Say pide explícitamente que se admita la existencia de una república universal para concebir la idea de libertad de comercio... Thomas Cooper... va hasta negar la existencia de la nacionalidad; llama a la nación una invención gramatical... algo que no existe más que en el cerebro humano.» Siguieron en el siglo XX filósofos economistas como Von Mises, para quien los bancos centrales debían cerrar para que la economía mundial pudiese fun-



cionar eficazmente; idea familiar a la concepción de la economía política de los más prestigiosos monetaristas contemporáneos, como Robert Lucas, Premio Nobel de Economía 1995.

En los hechos, el capitalismo mundial se desarrolló teniendo como base la competencia entre naciones. La dinámica económica estuvo marcada por la decadencia y el surgimiento de potencias nacionales. Inglaterra dominó hasta comienzos del XX. Alemania y Estados Unidos surgen como fuerzas industriales a finales del XIX. Estos últimos se imponen como primera potencia después, para comenzar su lento declive desde fines de los sesenta. Japón surge –como Alemania resurge– como potencia militar y económica en los años treinta. La derrota bélica no les impide dirigirse hacia la cima de la competitividad mundial. Corea, Taiwan y los demás tigres asiáticos siguieron después el mismo camino de desarrollo basado en la industrialización competitiva.

¿Y la globalización? Ciertamente es que las economías nacionales siempre fueron una reunión contable de firmas y grupos económicos privados. Ciertamente es que desde siempre (y no desde hace

2. Nos permitimos remitir al lector a nuestro artículo sobre la nación, el Estado y el mercado, en *Quehacer*, N° 94, pp. 47-64.

algunos años) las firmas atravesaron fronteras y lograron a menudo escapar a las políticas económicas de los Estados. Pero, aún ahora, el peso de pertenecer a una nación rica o pobre, en dinámica de desarrollo o en desaceleración, sigue siendo lo esencial para la gran mayoría de actores económicos. Estamos de acuerdo: monstruos de las telecomunicaciones como Telefónica (empresa estatal española) tienen una estrategia global; y Toyota subcontrata y se instala en el mundo entero. Pero ningún dirigente de estas empresas podrá contarnos que es indiferente a la estrategia o política económica en su país.

Por un lado, si estudiamos, por ejemplo, la evolución de las inversiones directas en el siglo XX, con sus idas y venidas, nos daremos cuenta de que lo que hoy se presenta como el fundamento de la globalización, como la novedad que nos debe hacer abrir los ojos y dirigir la mirada hacia la modernidad, no lo es. Debemos ser conscientes de que la idea de la economía mundial ha surgido cada vez que se ha realizado una revolución tecnológica, en el marco de una situación de desorden económico internacional. Fue el caso de los finales del siglo XIX, cuando junto con la segunda revolución industrial, la invención del telégrafo genera un discurso «1900», globalizante y modernizante. Fue el caso de los años veinte, cuando surge el fordismo y las potencias mundiales buscan en vano estabilizar las relaciones internacionales estableciendo el patrón oro. Es el caso actual, cuando los progresos en la electrónica, la informática y las telecomunicaciones —que coexisten con altas tasas de desempleo en el mundo entero— nos impiden pensar con sere-

nidad. Las sirenas de la idea de modernidad nos siguen cantando, y algunos sucumben ante la moda.

Por otro lado, no debemos olvidar las implicaciones de este discurso en nuestro medio. No debemos olvidar cuán marginales somos nosotros y cuán marginales nos seguimos haciendo en esta economía mundial globalizada. Una vez más los peruanos somos actores pasivos. Recibimos capitales e importamos. Somos incapaces de exportar nosotros mismos; estamos esperando que lo haga la próxima empresa extranjera que decida explotar el banco de oro de Raimondi.

RESTRICCIÓN EXTERNA Y DESARROLLO

Si la economía mundial existiese, no nos tendríamos que preocupar del problema de la balanza de pagos. Hablar de exportaciones, de inversión directa extranjera, de reservas internacionales, de tipo de cambio, sería absurdo. Si estuviésemos de hecho en una economía mundial, las monedas nacionales serían papeles sin sentido. Sería tal vez un mundo con un Banco Central, tal como lo imaginó Keynes en 1944, cuando preparó la Conferencia de Bretton Woods debatiendo con el norteamericano White.

Pero todos sabemos que, al final, la idea de Keynes no prosperó. Se impuso la propuesta de White. El mundo en el que se impondría la dominación de una potencia, con su moneda, el dólar, como patrón internacional. Con el tiempo, los Estados Unidos se convirtieron en el único país capaz de permitirse déficit externos permanentes y gigantescos. La fuerza de su

“
La moda de la
globalización es por
definición contraria a una
política de desarrollo. Es
parte de una ideología,
recurrente en la historia,
que se propaga con escaso
sustento real.
”

economía se lo ha permitido. Desde fines de los sesenta, cuando se inicia la tendencia al déficit de balanza de pagos norteamericana, el mundo comenzó a verse inundado de dólares. Las demás economías tienen que respetar la regla de una balanza de pagos en equilibrio o —es el caso de las potencias pujantes— superavitaria. Y, tarde o temprano, esta regla implica tender hacia un equilibrio de la balanza en cuenta corriente (transacciones de bienes y servicios). Cierto es que nuevas potencias, como Corea, se beneficiaron de décadas de balanza comercial negativa, gracias esencialmente a los flujos de dólares que recibieron gratuitamente o muy baratos, por razones geopolíticas evidentes. Pero cierto es también que el éxito de su desarrollo estuvo basado en su capacidad para generar empresas nacionales, industriales y exportadoras.

El desarrollo económico, en el mundo en que vivimos (no en el mundo en el que soñamos), está acotado políticamente, ya que debe estar anclado nacionalmente. Ello no quiere decir que debe ser nacionalista en el sentido popular, es decir cerrado y proteccionista a ultranza. Ello quiere decir que lo indispensable no es abrirse o no abrirse sino **cómo abrirse**.

Un país retrasado como el nuestro requiere de las tecnologías extranjeras, qué duda cabe. Felizmente, utopías del tipo «generemos nuestro propio desarrollo tecnológico» han desaparecido con el populismo de la industrialización hacia adentro. Y para que nuestras empresas accedan a esa tecnología extranjera es necesario importar los bienes de capital y el **know how** que la sustentan. Para hacerlo de manera creciente, necesitamos disponer de divisas. Y si no creemos en el milagro de los flujos permanentes de capitales positivos, si somos realistas reconociendo el carácter extraordinario de la coyuntura 1993-1995 desde el punto de vista de la balanza de pagos, no nos queda más que saber que el

único camino del desarrollo es la inversión productiva en sectores susceptibles de generar divisas, es decir, aquellos no sustentados por un límite natural como las materias primas.

Esta verdad de Perogrullo no es compartida por muchos economistas. Boloña, por ejemplo, sostiene que no importa lo que se exporte, y que «la experiencia muestra que los países se han especializado en un número limitado de bienes». Para discutir en estos términos, es necesario haber estudiado la historia económica de los países en cuestión, cosa bastante difícil para quienes consideran que esta materia no tiene ninguna utilidad para un economista.

Incluso para los más optimistas está claro que el crecimiento de las exportaciones tradicionales, si bien puede ser significativo en los próximos años, no será suficiente para financiar el déficit en cuenta corriente. Hasta para economistas nada heterodoxos, es indispensable que el gobierno intervenga de una manera más activa en la promoción de exportaciones no tradicionales, imitando la experiencia chilena con CORFO, Prochile y Fundación Chile³.

La moda de la globalización es por definición contraria a una política de desarrollo. Es parte de una ideología, recurrente en la historia, que se propaga con escaso sustento real. De ahí, por ejemplo, que asistamos a un lamentable divorcio entre los intereses de nuestros empresarios y la estrategia económica oficial. De ahí que algunos actores económicos sostengan que es necesario estar al mando de una empresa industrial para ser consciente de que la competencia en el mundo es una lucha entre empresas, grupos y naciones desiguales. No podemos enviar a un equipo de calichines a jugar contra un equipo de mayores y acusarlos de ineficientes por perder el partido. ■

3. Alberto Pasco-Font: *Política económica y sostenibilidad de la balanza de pagos*. Lima: GRADE, octubre de 1995.

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

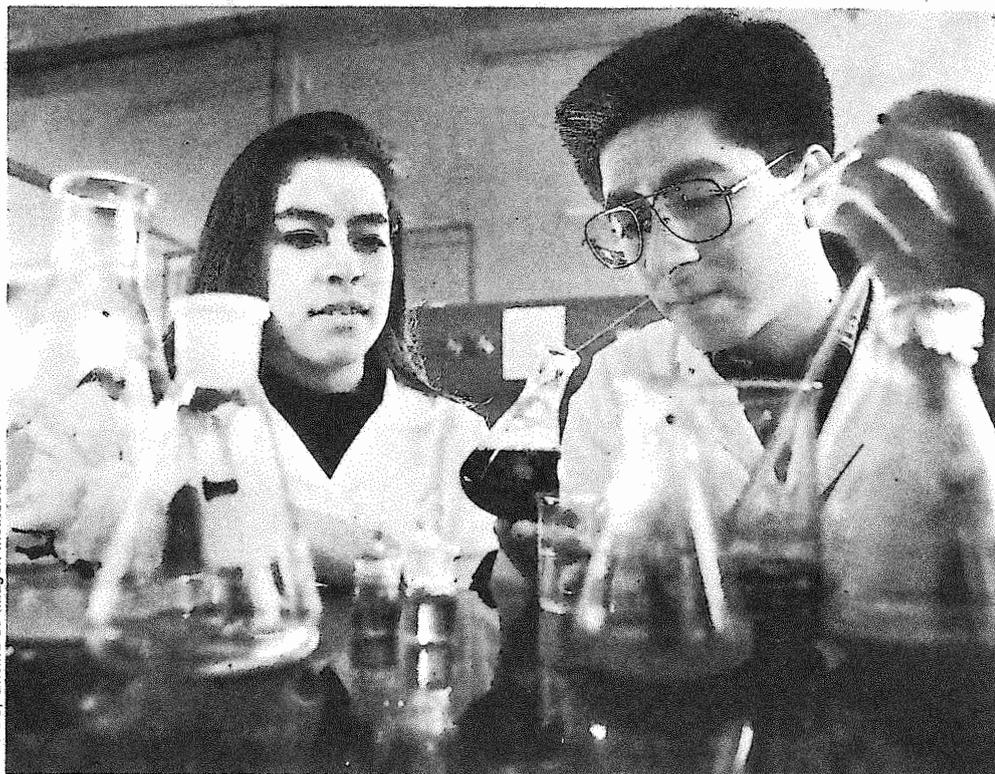
RS **resumen semanal**

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase

UNMSM-CEDOC



PUC, Oficina de Imagen Institucional

UNIVERSIDAD PERUANA:

EL DESAFÍO DE LA CALIDAD ACADÉMICA

En los próximos años la velocidad de la producción del conocimiento superará con creces el saber actual. Los países más desarrollados, que suelen atender cuidadosamente la educación de sus niños y jóvenes así como la investigación científica y tecnológica, llevan enorme ventaja sobre aquellos que, como el Perú, han descuidado esos campos. Acortar la brecha es un requerimiento para ser competitivos. El papel que juegan las universidades en ese reto del siglo XXI es la preocupación de este informe especial, que integran el siguiente reportaje de Hernando Burgos y las reflexiones de Marcial Rubio, vicerrector administrativo de la Universidad Católica, que vienen después.

La competitividad es una de las exigencias fundamentales del mundo globalizado de hoy. Y eso vale tanto para los agentes económicos como para los sociales y para las propias instituciones educativas.

Para las universidades el desafío actual es el de la calidad académica: cómo ofrecer una formación de buen nivel a sus estudiantes, cómo realizar investigación de primera línea, cómo mantenerse permanentemente actualizadas.

En buena cuenta, cómo llegar a ser atractivas –para los estudiantes y postulantes, para los docentes e investigadores, para las empresas privadas, para los organismos del Estado– en un medio en el que existen numerosas universidades, algunas de las cuales aparecen con el declarado propósito de constituirse en la vanguardia de la excelencia académica.

Parte de la competencia entre los distintos centros de estudios superiores se da en el mercado de trabajo al que acuden sus egresados. La procedencia de tal o cual universidad es uno de los elementos del currículo de un profesional. A veces ese antecedente califica o descalifica de antemano a quien pretenda un empleo o lo coloca en determinado rango de la escala salarial. Con razón o sin ella, los empleadores suponen que la calificación del aspirante está en directa relación con la universidad de la que procede.

El país cuenta actualmente con 56 universidades, repartidas en igual número entre públicas y privadas, que se distribuyen el 65 y el 35 por ciento de la matrícula respectivamente.

De ellas, 18 –un tercio del total– se ubican en la capital, 6 de las cuales son universidades del Estado.

El crecimiento del sistema universitario se inició en la década del sesenta. Hasta 1959 el país contaba con apenas 9 universidades, una sola de las cuales era particular. En los próximos 36 años se crearían 49 universidades más. A razón de 1,17 por año.

Y si en ese lapso el número de centros de estudios universitarios se sextuplicó, el estudiantado se multiplicó por doce. De los 30 mil estudiantes que había a fines de la década del 50 se pasó en 1993 a 374 mil alumnos.

Dos son los momentos en que se produce la expansión. En la década del 60, al amparo de la ley 13417, aparecieron 24 universidades; y a partir de 1983, tras la dación de la ley 23733, se crearon unas 25 más (6 de ellas en el presente régimen). En la década del 70, durante las dos fases del gobierno militar apenas se autorizó el funcionamiento de 6 universidades.

MAL EDUCADOS

Cerca del 11 por ciento de la población mayor de 15 años tiene hoy algún grado de educación universitaria.

En general, la educación superior –incluyendo la que ofrecen los institutos superiores de todo tipo– ha crecido a un ritmo mayor que otros niveles de instrucción (primario, secundario) y ha llegado al 20% de la población con más de 15 años.

Tanto es así que, según información del Banco de Datos de Educación del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), el porcentaje de personas que tienen educación superior en el Perú supera el de países desarrollados como el Reino Unido (11%), Italia (4,1%) y España (7%), y en el área latinoamericana el de países como México (9,2%), Brasil (5%) y Argentina (6,1%).

Ello parece una paradoja, ya que aparentemente el Perú cuenta con una población más calificada que esos países y sin embargo se encuentra en un nivel inferior de desarrollo.

Lo que ocurre es que mientras en el Perú apenas el 2% de los graduados corresponden a ciencias exactas y naturales, en los países desarrollados ese porcentaje es muy superior.

De acuerdo con GRADE, los graduados en ciencias naturales y exactas en Estados Unidos constituían hacia

1988 el 12% del total, en el Reino Unido el 10%, en Italia el 18%, en Francia el 16%, en China el 12%, en la URSS el 14%. Ellos son los cuadros del desarrollo científico y tecnológico de esas naciones, desarrollo en el que descansa su poderío económico y político.

En conjunto, las universidades peruanas ofrecen alrededor de 90 especialidades, repartidas en unos 600 programas. Cerca de la mitad de éstos privilegian una decena de carreras.

Siete de las diez carreras que cuentan con mayor matrícula -Educación, Contabilidad, Derecho, Economía, Medicina, Enfermería y Psicología- están relacionadas con actividades no directamente productivas.

Tan sólo las especialidades de Educación, Contabilidad, Derecho, Administración y Economía responden por el 46% de la matrícula total.

Buena parte de las carreras en las que está matriculada la mayor parte del alumnado lo son «de tiza y pizarra», como las denomina el arquitecto

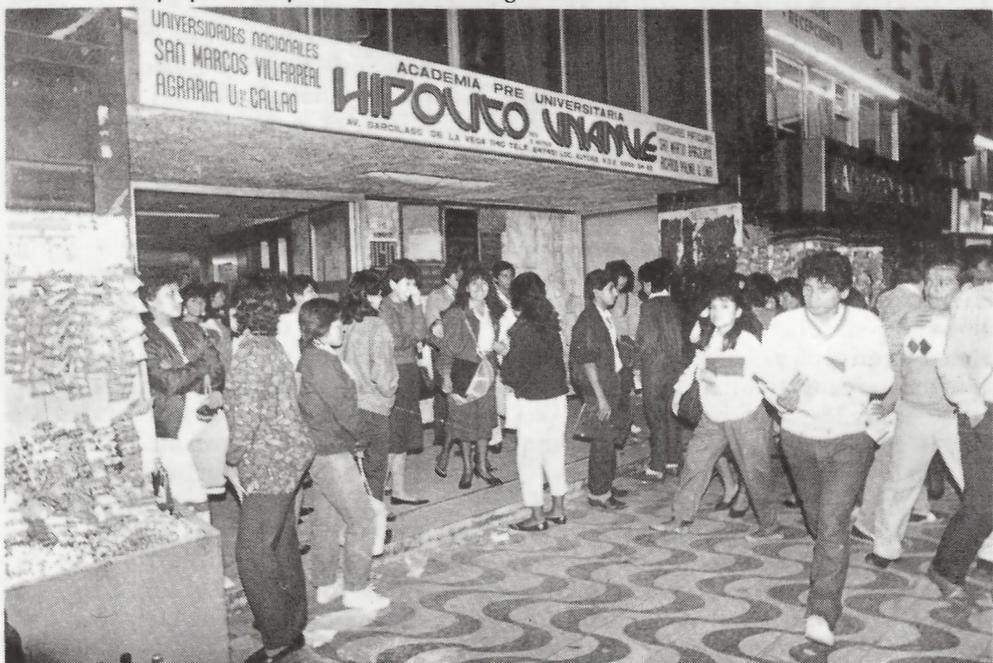
Javier Sota Nadal, rector de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI): especialidades que no requieren mayor inversión por parte de la universidad pues no demandan laboratorios ni equipamiento costosos.

EMPOBRECIMIENTO

El incremento explosivo de universidades y estudiantes ha traído consigo la masificación del sistema universitario: un gran número de estudiantes que, generalmente, son atendidos de modo uniforme, rutinario y deficiente por un sistema universitario donde la mayoría de las instituciones que lo componen están incapacitadas para ofrecer una educación de calidad.

Asimismo, se ha acompañado de dificultades para el financiamiento de las universidades, particularmente de las públicas. Un presupuesto cada vez más exiguo se reparte entre un número cada vez mayor de universidades.

La demanda por educación superior se ha incrementado notablemente. También el alumnado de los centros de preparación para el examen de ingreso.



ANÍBAL TORRES*:

Se necesita un Consejo Social

- A fin de velar por la calidad académica, hay quienes proponen que la sociedad ejerza un control sobre la universidad. ¿Qué piensa al respecto?

- Todas las universidades nacionales deben ser evaluadas, de tal forma que aquellas que no están en condiciones de cumplir sus objetivos dejen de existir.

- ¿Y cómo se materializaría ese control?

- Mediante el establecimiento de un Consejo Social que evaluaría constantemente la marcha de la universidad, pondría a ésta en conocimiento de las demandas de la sociedad respecto de profesionales, de las carreras que requiere, de las modificaciones que necesita el currículo, etcétera. La Universidad de Salamanca, en España, cuenta con un Consejo Social.

- ¿Pero eso no pondría en riesgo la continuidad de ciertas carreras que carecen de interés para determinados sectores de la sociedad: Filosofía, Ciencias Sociales, Artes, por ejemplo?

- Para eso hay instancias en el gobierno de la universidad. El Consejo Social sería una de ellas; tendría un carácter más bien consultivo. La decisión definitiva la tendría la Asamblea Universitaria.

- ¿Quiénes integrarían el Consejo Social?



Susana Pastor

El Consejo Social evaluaría constantemente la marcha de la universidad y la pondría al corriente de las demandas de la sociedad, sostiene el doctor Torres.

- Los sectores organizados de la sociedad civil: los colegios profesionales, los gremios de empresarios y trabajadores, etcétera.

- ¿Qué visión a futuro tiene de San Marcos?

- La Comisión Reorganizadora está trabajando para que tengamos en el futuro una universidad moderna, capaz de cumplir con sus objetivos de investigación, de formación de profesionales de calidad y competitivos, y de especialización y perfeccionamiento constante de los mismos.

- ¿Qué significa modernizar la universidad?

- Colocarla a tono con la época, actualizar sus currículos, repotenciar sus laboratorios, informatizarla y conectarla con el mundo, que sus estudiantes dominen los «cinco lenguajes».

* Integrante de la Comisión Reorganizadora de la UNMSM, exdecano de la Facultad de Derecho de la misma universidad.



San Marcos es la universidad con mayores preferencias entre los jóvenes. En la vista, un aula de Derecho.

Ello se ha agravado por la larga crisis económica que vive el país y por la actitud de desconfianza de los distintos gobiernos frente a la universidad estatal, que ha sido vista como una institución contestataria y de oposición a los distintos regímenes.

El gasto promedio por alumno en las universidades del Estado llegaba en 1992 a 535 dólares, en dólares corrientes. En cambio —y siempre en relación a la inversión en universidades estatales—, ya en 1989 Chile invertía 1.700 dólares, Israel dedicaba 4.760 dólares en 1988, en 1985 España destinaba 906 dólares y Japón 5.986, mientras que Estados Unidos gastaba 8.724 dólares en 1984.

El problema de financiamiento ha incidido en el deterioro de los salarios de los profesores. La realidad laboral que viven los docentes universitarios ha erosionado el romanticismo. El apego al *alma mater* ya no es por sí solo un motivo para permanecer indefinidamente enseñando en su universidad y, a veces, ni siquiera para seguir enseñando.

Un fenómeno resultante del deterioro de los sueldos de los profesores universitarios es el «cachueleo académico»: la existencia de docentes que reparten su tiempo y esfuerzos en tres o cuatro universidades, lo que va contra la consolidación de un buen cuerpo docente en cualquier institución educativa.

Las dificultades económicas de las universidades también han afectado la investigación académica y la inversión en equipamiento e infraestructura. Las bibliotecas de las universidades estatales adolecen de obsolescencia, algunas de ellas están atrasadas en unos veinte años o más. Todo lo cual ha atentado seriamente contra la calidad de la enseñanza y el nivel académico.

A los problemas económicos se han sumado en las universidades nacionales el caos administrativo y, hasta hace unos pocos años, el clima anárquico y de violencia propiciado por algunos grupos políticos violentistas.

MAYORÍA SANMARQUINA

«San Marcos ha sido una de las universidades más afectadas por la crisis», sostiene el doctor Aníbal Torres, uno de los integrantes de la Comisión Reorganizadora que el gobierno impusiera en mayo del año pasado en esa cuatricentenaria universidad estatal, la más antigua del país.

La vieja casa de estudios alberga a unos 35 mil estudiantes, repartidos en poco más de 40 distintas carreras que ofrece. En todo el sistema universitario San Marcos es la que tiene el mayor número de postulantes. El año pasado se presentaron 50 mil aspirantes para 3.600 vacantes, es decir, ingresó uno de cada 14.

A pesar de los problemas comunes que San Marcos comparte con las demás universidades estatales y pese al enorme número de candidatos a alcanzar las escasas vacantes, la preferencia de muchos jóvenes por San Marcos se explica no sólo porque ofrece educación gratuita, sino también porque con-

serva cierto prestigio en determinadas carreras (ver «Las universidades más competentes»). Medicina es una de ellas, a la que se presenta cada año una parte importante de los postulantes a esa universidad.

La opción por San Marcos es mayoritaria sobre todo en los estudiantes ubicados en los estratos socioeconómicos bajo y medio bajo de la población. Pero estudios practicados entre jóvenes de los sectores alto y medio colocan a esa universidad en el segundo lugar de las preferencias, muy cerca de la privada Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC).

Un recorrido por la Ciudad Universitaria muestra ahora edificios limpios, bien pintados, en contraste con la imagen que tenían hasta hace unos pocos años cuando los usos y costumbres de la política estudiantil afectaban las paredes e invadían las aulas en cualquier momento.

Pero a pesar de la relativa pulcritud que ahora ofrece San Marcos, sus profesores continúan mal pagados, las bi-

Facultad de Medicina Veterinaria, una de las disciplinas en las que San Marcos mantiene prestigio.



Chacho Guerra

LUIS BUSTAMANTE BELAÚNDE*:

Una educación basada en principios

– ¿Cuál es su visión de la universidad peruana?

– Estamos en una etapa crucial. El dilema es: o la educación se abre como los demás sectores de la actividad económica, o se mediocriza. Si los responsables del marco legal institucional asumen la necesidad de dar cabida a la inversión privada en la educación, las universidades en el Perú se salvan. El marco actual es homogeneizante, conserva el esquema existente desde el gobierno militar. Si se quiere respetar el principio constitucional de libertad de enseñanza y ser coherente con lo que significa la iniciativa privada en la educación, eso tiene que cambiar radicalmente. Las viejas ideas de control estatal de la universidad deben ir cediendo paso a modalidades de acreditación y control sociales. Para eso nada mejor que la competencia.

– ¿Qué significado le atribuye a la apertura de la universidad al mercado?

– Para nosotros no significa principalmente que en ésta se pueda hablar con más facilidad del lucro, sino que el mercado obliga a las entidades privadas a ser responsables de una integridad. Esto último significa coherencia entre los principios que se proclaman y la conducta diaria de los responsables; y concebir todas las acciones que se realizan en la universidad orientadas al mejor servicio del cliente: los alumnos y el mercado laboral.

– ¿Por qué la UPC empieza con carreras vinculadas a los negocios?

– Hemos comenzado cultivando aquellos campos en los que pensamos

Susana Pastor



«El mercado obliga a las entidades privadas a ser responsables de una integridad», dice el director general de la UPC.

que hay mayores requerimientos del mercado laboral, del desarrollo del país y de calidad.

– ¿No contemplan el establecimiento de carreras de Ciencias Sociales, Arte u otras de Humanidades?

– De momento no, lo que no significa una exclusión definitiva. Actualmente esas disciplinas forman parte de la formación general de los estudiantes. Las Humanidades componen entre el 15 y 20 por ciento del currículo de todas las especialidades.

– Otras universidades privadas también ofrecen carreras orientadas hacia los negocios, y algunas han consolidado su prestigio sobre la base de ofrecer una formación de buena calidad en esa área. ¿Qué diferencia a la UPC de éstas?

– Las universidades que se llaman privadas no llegan a serlo del todo. En ellas no se percibe a un grupo promotor que se sienta responsable del cumplimiento de ciertos objetivos. Para noso-

tros una universidad privada es una entidad en la que hay un grupo que tiene la iniciativa educativa –ejerciendo así el derecho a la libertad de enseñanza–, pero que no se agota en la creación de la universidad sino más bien concibe que ésta es un medio para lograr otros propósitos de formación más elevados, que trascienden la categoría de negocio y que apuntan a la formación de profesionales dotados de ciertos valores y principios. Si no existe ese principio una universidad privada no lo será del todo, sino que será más bien una cooperativa de profesores.

– ¿Cuál es la propuesta educativa de la UPC?

– Creemos en la necesidad de una educación basada en principios, que tratamos de plasmar en una obra de «ingeniería docente», de modo que los profesores se identifiquen con esos principios y procuren plasmarlos en sus cursos. Así, consideramos que un esfuerzo educativo moderno debe orientarse a forjar personas que sepan pensar, que sean creativas –capaces de dar soluciones nuevas a problemas nuevos–, que sean humanistas –que su formación profesional especializada se acompañe de una concepción que valora el ser humano y lo coloca como centro de la actividad social–, que sepan comunicarse y entender los medios tecnológicos más avanzados, que se orienten al logro de mayores niveles de crecimiento personal, que tengan competencia empresarial –deben saber cómo trabaja una empresa–, y que conozcan la realidad y asuman su responsabilidad frente a ella.

* Director general de la UPC.

bibliotecas siguen desactualizadas, el dinero para la investigación escasea, por lo que ésta, a decir del doctor Torres, «está prácticamente abandonada».

Asimismo, «en términos generales, se mantiene la desvinculación entre la universidad, y el Estado y la sociedad», agrega.

Eso se refleja, por ejemplo, en la necesidad de una puesta al día de los currículos de muchos cursos con relación a los nuevos avances científicos y a la realidad nacional.

Asimismo, como en muchas otras universidades públicas y privadas, en San Marcos persiste el modelo de instrucción consistente en «aprender conocimientos» y no se fomenta el «aprender a aprender», que capacitaría mejor a los futuros profesionales para hacer frente a la rápida obsolescencia del conocimiento que se adquiere en las aulas universitarias.

En años recientes la universidad ha hecho un esfuerzo por incorporar tecnología moderna a su equipamiento destinado a la enseñanza. Algunas facultades y escuelas profesionales cuentan ahora con centros de cómputo y, en el caso de Medicina, hasta están conectadas a Internet y son parte de la Red Científica Peruana (RCP). Pero todavía es poco en relación a la magnitud de la universidad.

«San Marcos será pronto la única universidad en el Perú que conectará mediante fibra óptica a todas sus facultades y dependencias administrativas», sostiene con fervor el doctor Torres.

Según él, la Comisión Reorganizadora de la que es parte está empeñada en un esfuerzo por modernizar la universidad, de modo que ésta forme profesionales de calidad, que sean competitivos.

Le preocupa que, además de los conceptos propios de su especialidad, éstos dominen lo que ahora se denomina los «cinco lenguajes»: el castellano en tanto idioma nativo; el lógico-matemático, indispensable para

el razonamiento científico; el inglés, que es aquel en que se producen los principales avances de la ciencia y la tecnología; el de la computación e informática, porque se trata de una herramienta propia del mundo moderno; y el de la gestión (ver «Se necesita un Consejo Social»).

Es aquí donde la educación superior en su conjunto se topa con un problema que viene de atrás, de la educación secundaria, y aun de antes: el escaso aprestamiento que la gran mayoría de estudiantes exhibe en esos «lenguajes» y en otras materias, que hacen que el paso del nivel de instrucción media a la universitaria constituya una verdadera ruptura.

El problema es tanto mayor para los estudiantes provenientes de los colegios estatales —donde estudia el 85 por ciento de los escolares—, que atraviesan por una grave crisis que ha afectado seriamente la calidad de la enseñanza que ofrecen.

ÉXITO Y MODERNIDAD

A diferencia de la mayoría de las universidades nacionales, la imagen de algunas universidades particulares es la de la excelencia académica.

Tal el caso de la Pontificia Universidad Católica —de seria trayectoria en diversas disciplinas y que, según una encuesta realizada en 1995 entre jóvenes de la capital, es percibida como la de mejor nivel académico en todo el medio universitario—, Cayetano Heredia —con un consolidado prestigio en la enseñanza de Medicina—, Universidad del Pacífico —destacada en Administración y Economía— y Universidad de Lima.

La calidad de la enseñanza, un buen plantel de profesores, el prestigio del centro de estudios, así como el empleo de sofisticada tecnología para la instrucción, son algunas de las características comunes que se les atribuyen.

La opción por las universidades privadas se da preferentemente entre los

Tecnología de punta en los pasillos de la UPC: diariamente hay casi 6 mil mensajes en el correo electrónico.





La «universidad del futuro», según la estudiante Mariela Aguirre.

jóvenes de los sectores medio y alto de la población.

Se han incorporado recientemente al sistema universitario dos nuevas instituciones privadas. La Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) y la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) –que este semestre recibirá a sus primeros alumnos y cuyo promotor es el exministro de Economía, doctor Carlos Boloña Behr– pertenecen a la más reciente generación de universidades particulares, luego de tres décadas en que no se creó ninguna universidad privada en Lima (excepción hecha de la Marcelino Champagnat, surgida en 1990, que sólo ofrece la carrera de Educación).

Ambas comparten algunas características comunes: la promesa de una formación de primer nivel, la oferta de carreras orientadas hacia los negocios, el empleo de tecnología de avanzada para la enseñanza (computadoras, video), su ubicación física en lugares de residencia de los estratos medio alto y alto de la población –al final de la avenida Angamos la UPC, en La Molina la USIL–, lo elevado de sus pensiones –aunque hay escalas y sistemas de crédito educativo y de becas–, y la vocación privatista de

sus promotores (ver «Una educación basada en principios»).

La imagen que transmiten es la de la modernidad y el éxito, que se traduce en la idea de un futuro profesional –y económico– asegurado y de una posición social sólida para sus egresados.

En el mercado laboral de la gestión empresarial, particularmente en la empresa privada, los egresados de la Universidad del Pacífico, de la Universidad de Lima y de la Católica, tienen bastante acogida.

Es sobre todo con las dos primeras que tendrán que competir la USIL y la UPC, tanto en la captación de alumnos como en la oferta de profesionales de calidad.

EXIGENCIA Y TECNOLOGÍA

Mientras San Marcos está preparándose para ingresar a la fibra óptica, la UPC prácticamente ha nacido con los adelantos de la multimedia y conectada a la Internet.

«Queremos situarla a la altura de las mejores universidades de América Latina e incluso del mundo avanzado», asegura su director general, el doctor Luis Bustamante Belaúnde.

Según refiere, ese centro educativo cuenta con una computadora por cada cuatro alumnos. Y así como en las aulas, también en los pasillos hay computadoras por intermedio de las cuales los alumnos pueden hacer consultas a sus profesores, realizar sus trámites, informarse de sus notas o de las actividades culturales programadas por la universidad, etcétera. Diariamente circula un promedio de 5.800 mil mensajes por el correo electrónico, para cuyo acceso cada estudiante y profesor cuenta con su respectivo casillero.

También hay un correo remoto, aprovechado por los alumnos que cuentan con modem en sus domicilios. De ese modo, aproximadamente el 20 por ciento de los estudiantes pueden conectarse desde su casa con los sistemas de la universidad.

En pocos meses más, un objetivo por lograr es el otorgamiento de créditos bancarios para la adquisición de computadoras por parte de los estudiantes, de modo que la mayoría de ellos se beneficie del correo remoto.

«Por los adelantos tecnológicos que tiene, es la universidad del futuro», sostiene entusiasmada Mariela Aguirre, estudiante de Publicidad en la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

La UPC cuenta actualmente con 800 estudiantes, a los que se han de sumar este primer semestre otros 400. En un plazo de cinco años se ha propuesto tener un máximo de 3.800 alumnos en las diez carreras que ofrece: tres de Administración –vinculadas a Marketing, Finanzas y Contabilidad– y dos ingenierías –Industrial y de Sistemas–, que se dictan en la Facultad de Estudios de la Empresa; otras dos ingenierías –Civil y Electrónica– que hacen parte de la Facultad de Ingeniería; Periodismo y Publicidad, que integran la Facultad de Ciencias de la Comunicación; y Arquitectura.

«Esta universidad se ha trazado como meta destacar por tener los gra-

JAVIER SOTA NADAL*:

Sin investigación no hay universidad

– En el contexto de un mundo que se ha globalizado, que exige competitividad, renovación constante y modernización, ¿qué retos están planteados a la universidad peruana hoy?

– El principal problema de la educación universitaria tiene dos componentes referidos a la calidad y excelencia académica. La universidad pública tiene que renovar sus métodos, su enfoque e incluso el objeto social al que se dirige. Pero sobre todo requiere una ley que le permita pagar a sus profesores adecuadamente.

En cuanto a las universidades privadas, al margen de aquellas que están consolidadas como la Católica, Cayetano Heredia, Universidad de Lima, Universidad del Pacífico, la de Piura, el desafío que tienen es cómo pasar del esquema de una escuela de negocios –en algunos casos con profesores de calidad–, a ser verdaderas universidades que aporten a la sociedad en su conjunto, es decir que ofrezcan capital humano, activos intelectuales, para transformar nuestra realidad.

– ¿Por qué la actual ley universitaria afecta a los docentes de las universidades públicas?

– Es igualitarista; profesores con magníficas calificaciones en el extranjero ganan aquí igual que otros sin las mismas. Es por ello que las universidades públicas resultan siendo una cantera de docentes de primer nivel para nuevas universidades privadas, que les ofrecen mejores sueldos.

– ¿A qué se refiere con aquello de que el problema de ciertas universi-



El Mundo

«El sistema universitario tiene ahora 56 universidades, de las cuales universidades propiamente dichas no son más de quince», afirma el rector de la UNI.

dades privadas es cómo convertirse en verdaderas universidades?

– No creo que una universidad pueda llamarse tal si es que no hace investigación, si carece de activos académicos importantes para realizarla. La realidad virtual no puede reemplazar a la realidad, como tampoco la gestión, la imagen, la reingeniería y el marketing lo son todo en el mundo.

– **¿Y por qué no habrían de tener interés en la investigación?**

– Porque hacer ciencia y tecnología es muy costoso. Sus propietarios han hecho una inversión y van a buscar una rentabilidad atractiva. Es rentable dictar cursos de Excelencia, dirigidos a empresarios y a quienes pueden pagar elevados derechos. Pero, ¿acaso la investigación es rentable a corto plazo? ¿No es más bien una actividad que demanda una inversión que la paga el Estado o la sociedad civil con base en donaciones? Un microscopio electrónico cuesta 300 mil dólares. ¿A cambio de qué y por qué una empresa privada tendría que donar esa cantidad si sabe que los propietarios

de la entidad beneficiaria están obteniendo un lucro?

– **¿Qué debe hacerse para modernizar la universidad, en particular la universidad estatal?**

– Inversión. Coincido con el presidente Fujimori en que ésta debe darse en función a metas y objetivos concretos. No pierdo la esperanza de que haya una suerte de tratamiento individual a cada universidad, que se cree una comisión técnica en el Ministerio de Economía y Finanzas y que el Estado firme un contrato con las universidades a partir de ciertas metas. El financiamiento automático e igualitario está llevando al colapso a la mayoría de las universidades públicas.

– **Eso significaría la postergación de ciertas especialidades.**

– Y también de ciertas universidades. **¿Cuántas universidades de excelencia puede tener el Perú? No más de diez. Mi aspiración es que cinco de ellas sean públicas. El sistema universitario tiene ahora 56 universidades, de las cuales universidades propiamente dichas no son más de quince. Hay universidades tanto públicas como privadas que no tienen laboratorios, ni libros, se desenvuelven en locales alquilados. Son una ficción, son CLAE universitarios.**

– **En el caso de la UNI, ¿inversión para qué?**

– Para lo siguiente: nos interesaría tener cinco laboratorios de punta, diseñados conjuntamente con la SNI, para desarrollar la tecnología que el aparato productivo del país requiere. Una vez desarrollados esos laboratorios se asociarían a maestrías, que producirían tesis importantes y prepararían a los profesores del antegrado.

* Rector de la UNI.

duados más brillantes. La estrategia consiste en captar tanto a los mejores profesores como a los que potencialmente pueden ser los mejores alumnos», dice el antropólogo Alejandro Camino, quien enseña algunas horas en la UPC.

Los atractivos sueldos que ofrecen tanto ésta como la USIL tientan a docentes de la Católica, del Pacífico y de Lima, así como a profesores de la UNI.

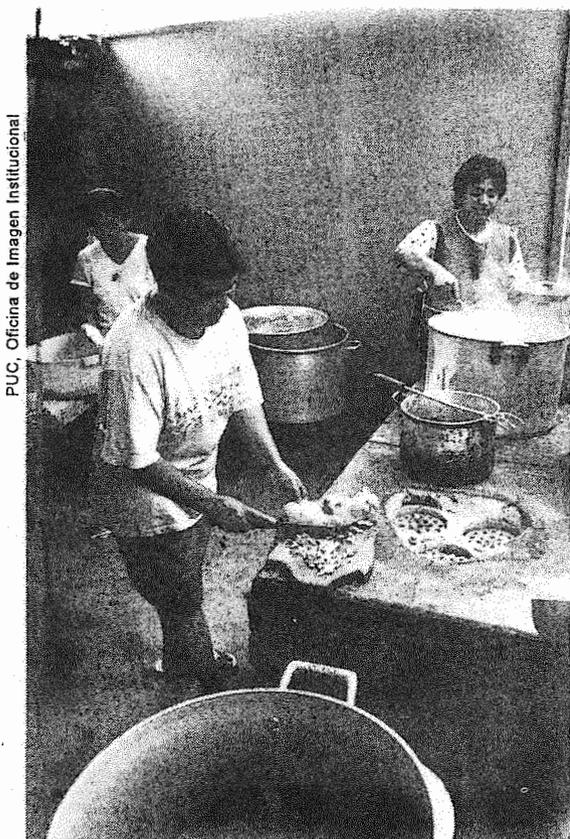
La selección de postulantes se realiza mediante un examen de admisión —denominado «evaluación integral»— y a través de un sistema novedoso que la UPC llama «selección preferente».

La «selección preferente» está dirigida a los estudiantes del último año de secundaria que en los tres últimos años de estudios integren el tercio superior de su promoción, situación que deberá ser debidamente acreditada por el respectivo colegio.

Además se le exige al postulante un mínimo de tres cartas de presentación, la preparación de una «hoja de vida» —en la que se describe a sí mismo (se le pide que se autodefina y explique por qué quiere estudiar en la UPC)—, la que es luego sustentada en una entrevista personal ante profesores de la universidad, y la aplicación de pruebas psicométricas. La entrevista es el factor decisivo para la elección de los futuros estudiantes, quienes se enteran de que han ingresado a la universidad un mes antes de terminar la secundaria.

En el caso de la «evaluación integral», los estudiantes pueden acudir a la prueba llevando libros, apuntes y calculadoras.

«No es un examen memorístico, porque lo que nos interesa es medir otras capacidades: razonamiento lógico-matemático y verbal, habilidad analítica (mediante el examen y comparación de textos) y manejo de conocimientos (a través de una prueba en la que el postulante escoge las preguntas que quiere responder, pero que demostrarán si es capaz de manejar los



PUC. Oficina de Imagen Institucional

Ciencia, tecnología y misión social: proyecto de briquetas de carbón para cocinas populares, de la Facultad de Mecánica de la PUC.

conocimientos que ha recibido a lo largo de la secundaria)», dice Bustamante.

El nivel de exigencia dentro de la UPC es bastante elevado: la nota aprobatoria mínima es 13 y desaprobar un curso dos veces equivale a salir de la universidad. Son muy pocos los estudiantes que en los dos primeros años de existencia de esta institución pueden afirmar que no han desaprobado alguna vez una materia.

Según algunos docentes, uno de los problemas que tienen los alumnos es su escasa costumbre de lectura, deficiencia que arrastran de la secundaria y que se pone en evidencia por las dificultades que muestran frente a la apreciable cantidad de textos que tienen que estudiar. Pero dentro de la

universidad cuentan con diversos mecanismos de apoyo para nivelarse en los estudios: repaso de cursos, grabación de las principales clases, biblioteca, videoteca, biblioteca de programas y enciclopedias en multimedia.

MERCADO DE CARRERAS

En las universidades recientemente aparecidas las demandas del mercado determinan las profesiones que se ofertan.

«Buscamos las carreras claves para las empresas y para los futuros empresarios», declaró el doctor Carlos Boloña en una entrevista publicada en el número 458 del semanario *Sí*, el 26 de diciembre del año pasado.

La USIL ofrece las carreras de Economía, Administración Hotelera, Administración en Turismo, Marketing, Ingeniería Informática e Ingeniería Agroindustrial.

En esa ocasión el promotor de esa institución la definió como «una universidad con visión empresarial, una universidad que forma empresarios»,

cuyo declarado propósito es forjar recursos humanos con visión y capacidad empresarial.

Por su parte, según el doctor Bustamante, la UPC ha definido su oferta de carreras en función del mercado laboral, de las exigencias de calidad en determinadas profesiones y del desarrollo del país.

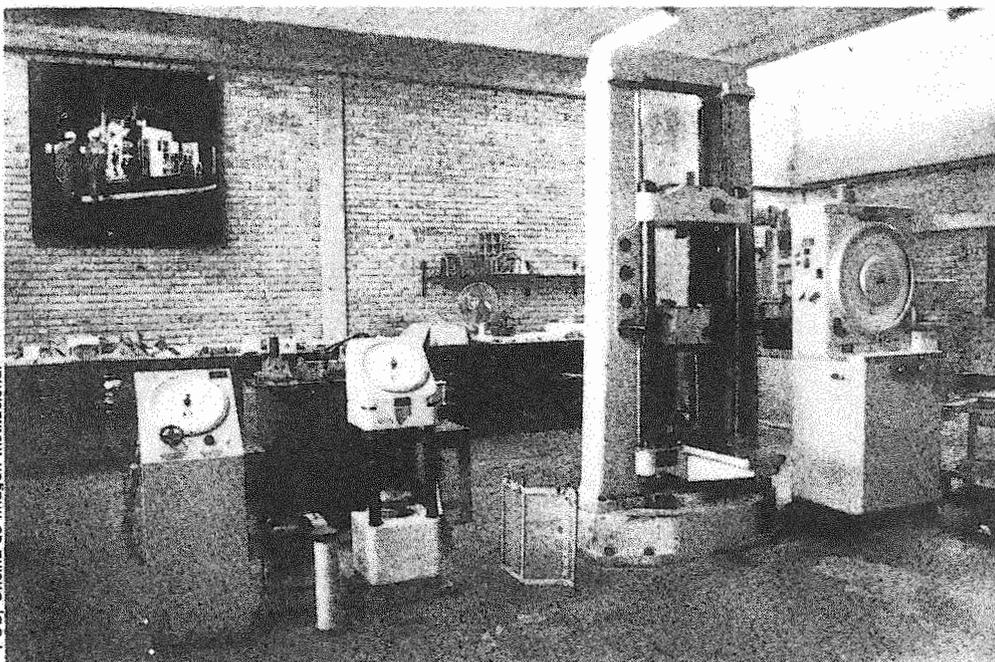
Tanto una como otra pretenden dar respuesta a demandas del empresariado para la formación de profesionales en gestión empresarial.

Asimismo, la orientación política y económica hoy predominante en el país, así como el cada vez más extendido sueño del «negocio propio» existente en algunos sectores de la juventud y su legítima aspiración a tener una profesión que otorgue empleo bien remunerado, han sido propicios al surgimiento de ambas.

EMPRESA Y UNIVERSIDAD

Los empresarios sienten que, salvo excepciones, el sistema universitario

Hacer investigación demanda importantes inversiones en laboratorios y equipos.



SEGÚN ESPECIALIDADES:

Las universidades más competentes

• Las distintas universidades se han posicionado de algunos «nichos académicos», en los que destacan particularmente. Hemos elaborado la selección que presentamos a partir de consultas a distintos profesionales y docentes universitarios de diferentes procedencias académicas, de modo de hacerla lo más objetiva posible.

Especialidad	Universidad	Especialidad	Universidad
Medicina	Cayetano Heredia, San Marcos	Ingeniería de Sistemas	UNI, U. de Lima
Odontología	Cayetano Heredia, San Marcos	Ingeniería Informática	Católica
Farmacia	San Marcos	Arquitectura	Ricardo Palma, UNI
Veterinaria	San Marcos	Administración	Pacífico, U. de Piura, Católica, Lima
Derecho	Católica, San Marcos (Derecho Penal), Lima (Derecho Civil y Comercial)	Contabilidad	Pacífico, Católica
Educación	Católica, IPN (Monterrico), E. Guzmán y Valle (La Cantuta)	Economía	Católica, Pacífico
Ingeniería Mecánica	UNI, Católica	Sociología	Católica
Ingeniería Eléctrica	UNI, Católica	Antropología	Católica
Ingeniería Electrónica	UNI, Católica	Arqueología	San Marcos
Ingeniería Civil	UNI, Católica	Historia	Católica, San Marcos
Ingeniería Química	UNI	Lingüística	Católica
Ingeniería Geológica	UNI	Literatura	San Marcos
Ingeniería Metalúrgica	UNI	Filosofía	Católica, San Marcos
Ingeniería de Minas	UNI	Psicología	Católica, Cayetano Heredia
Ingeniería de Petróleo	UNI	Ciencias de la Comunicación	Lima
Ingeniería Petroquímica	UNI	Bibliotecología	Católica
Ingeniería Industrial	UNI, Católica, Lima	Agronomía	UNA (La Molina)
		Zootecnia	UNA (La Molina)
		Ciencias Forestales	UNA (La Molina)
		Ingeniería Pesquera	UNA (La Molina)
		Biología	UNA (La Molina), Cayetano Heredia
		Matemáticas	Católica, UNI, Cayetano Heredia
		Estadística	UNI, Cayetano Heredia
		Física	UNI, Católica
		Química	UNI, Católica

no responde a sus expectativas de dotación de cuadros, ni investiga los temas que a ellos les interesan.

Así lo expresó uno de sus líderes, el ingeniero Juan Antonio Aguirre Roca, durante el seminario «Diálogo sobre la Universidad Peruana»¹, organizado por la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) y la Universidad Peruana Cayetano Heredia en 1993.

En una parte de su exposición Aguirre Roca puso énfasis en lo que denominó «falta de sintonía entre la empresa y la universidad», que se manifestaría en la falta de convergencia entre la oferta y la demanda de profesionales, en la insuficiente vinculación de la investigación con problemas que atañen a la empresa y en la escasa valoración del criterio empresarial en el diseño de los currículos de las distintas carreras.

Naturalmente, la empresa privada no tiene principal interés en el estudio de la Filosofía, del Arte, de la Literatura o de la Historia, sólo para mencionar algunas disciplinas.

Pero la restricción de la actividad académica a ciertas especialidades constituye, en sí misma, la negación del concepto de universidad.

Ésta fue concebida como un centro de estudios capaz de abarcar muchas y muy distintas disciplinas, que dieran cuenta de la diversidad del saber humano y de sus diferentes preocupaciones científicas.

En otros países los centros superiores especializados en alguna disciplina reciben el nombre de Escuela —de Medicina, de Agronomía, de Ingeniería de Minas, por ejemplo— o de Politécnico (cuando se trata de varias carreras de ingeniería).

Todo ello sin desmedro de su nivel académico en comparación con el de las universidades; tanto así que, por ejemplo, en Francia los últimos presidentes y buena parte de la elite política han egresado del Politécnico de París.

Siendo legítimas las demandas empresariales de una formación de cali-

dad en carreras vinculadas a las empresas, éstas no son todas las que necesita el país ni constituyen el único **leit motiv** de la ciencia y el pensamiento: Una confusión de esa índole sólo resultaría negativa para el avance de uno y otra y estrecharía la vida académica.

¿OPERADORES O CREADORES?

Es por eso que, con mucha preocupación, la Asamblea Nacional de Rectores sostenía en 1991: «El actual arreglo económico y social sólo demanda de la función universitaria la producción de operadores de una tecnología que se compra en el extranjero y que no es necesario producirla internamente. También es explicable desde esta óptica el mayor desarrollo relativo de carreras con menor exigencia tecnológica, tales como Derecho, Administración, Contabilidad, que paralelamente a su condición de carreras menos caras, aparecen como profesiones dedicadas con menor grado a la investigación. Ciertamente, esta premisa es falsa desde la perspectiva universitaria...»².

Por el contrario, el máximo organismo universitario exigía de la función universitaria la formación de creadores de ciencia y tecnología, de profesionales con una adecuada y sólida formación científica.

En el sistema universitario actual hay, como señala la especialista Patricia McLauchlan de Arregui, una especie de «división del trabajo» entre las universidades públicas y las privadas.

1. Aguirre Roca, Juan Antonio: «Opinión de la empresa sobre la universidad», en Roger Guerra-García, editor: **Diálogo sobre la universidad peruana**. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia/ Asamblea Nacional de Rectores, 1994.

2. Asamblea Nacional de Rectores: **Universidad peruana y desarrollo nacional**. Lima: ANR, febrero de 1991.

«Las carreras vinculadas al área agropecuaria, las ciencias naturales y exactas y las ingenierías –es decir, las carreras costosas– se ofrecen principalmente en las universidades públicas; las universidades privadas se concentran en las áreas administrativas, de leyes y en algunas ciencias sociales», afirma³.

Con unas pocas excepciones, las carreras de Humanidades «duras» –Filosofía, Lingüística, Arte– y de Ciencias «duras» –Matemáticas, Física, Química– están excluidas de la universidad privada.

Según el arquitecto Sota Nadal, el problema de muchas de éstas es convertirse en universidades, para lo cual tendrían que hacer investigación (ver «Sin investigación no hay universidad»).

Pero pone en duda el que se aboquen a hacer ciencia y tecnología, porque ello es muy costoso y atenta contra

3. McLauchlan de Arregui, Patricia: «La situación de las universidades peruanas», en *Notas para el Debate*, N° 12. Lima: GRADE, junio de 1994.

el afán de lucro de los propietarios de esas entidades.

EXTRAÑO MODELO

El rector de la UNI es bastante crítico del modelo de universidad privada que actualmente pretende imponerse en el país.

«Universidades con propietarios no las conozco en ningún lugar del planeta. Las universidades privadas siempre son propiedad de un colectivo; tal el caso de la Católica, de la del Pacífico. Las grandes universidades particulares norteamericanas no dan un solo centavo a sus conductores. Éstas no tienen dueños. Por ejemplo, Johns Hopkins no los tiene. En cambio, las universidades que ahora aparecen en el ámbito peruano apuntan a lograr una rentabilidad. Son instituciones que, cuando la ley lo permita, van a dar dividendos a unos propietarios. Esa es una nueva concepción», declara.

Por lo demás, así como no todo lo que brilla es oro, tampoco todas las

La UNI es una universidad estatal muy competente en las distintas carreras que ofrece.



universidades privadas ofrecen excelencia académica y más bien dejan mucho que desear, tanto o más que la mayoría de los establecimientos universitarios estatales.

Algunas están bastante masificadas, al punto que, por ejemplo, la San Martín de Porres tiene más alumnos que San Marcos, y la Garcilaso de la Vega casi tantos estudiantes como esa universidad pública.

En la primera de las nombradas, en 1991 y 1992 ingresaron prácticamente casi todos los postulantes que se presentaron, en un acto masivo que incorporó en cada uno de esos años a 10 mil nuevos alumnos.

PREJUDICIOSA DESCALIFICACIÓN

Y así como existe la falsa creencia de que lo privado es necesariamente mejor, también hay otra igualmente falsa que descalifica de antemano a los profesionales egresados de las universidades públicas.

Éstas son bastante competentes en varias carreras (ver «Las universidades más competentes»), en las que incluso superan a sus pares privadas. Sus egresados ocupan lugares de privilegio tanto en la administración pública como en la empresa privada.

Sin embargo, también hay algunos de ellos que al postular a un empleo, a pesar de su buena preparación, son relegados en favor de profesionales provenientes de ciertas universidades privadas.

«Eso corresponde a variables sobre las que la universidad no tiene dominio: a lazos familiares o amicales; a prejuicios respecto a la supuesta orientación comunista de la universidad estatal; a la idea de que la universidad particular transmite a sus profesionales una filosofía más afín a la empresa privada; y a un factor referido al lenguaje: a nivel del discurso —comportamientos, apariencia, modos de empleo del lenguaje— el mundo moderno peruano está marcado por los sectores

medios y medios altos», explica el arquitecto Sota Nadal.

INVERTIR EN EL FUTURO

Existe la idea aceptada de que la información y el conocimiento son ahora la principal fuente de poder y de riqueza. Constituyen un recurso estratégico de cara al tercer milenio, que da a quienes los poseen la posibilidad del desarrollo.

Los países que hoy son denominados desarrollados han destinado y destinan parte importante de sus recursos al desarrollo de la ciencia y a la producción de tecnología, así como a la educación de sus niños y jóvenes.

Así, Francia dedica el 6% de su PBI a Educación, Alemania el 4,1%, Inglaterra 4,9%, Japón 4,7%, mientras que en 1987 el Perú sólo destinaba el 3,5% de un PBI además bastante exiguo en comparación con el de los países antes mencionados⁴.

Asimismo, en muchos de los países altamente desarrollados el establecimiento universitario es predominantemente público. La universidad privada resulta excepcional, y muchas veces no puede competir con el nivel académico y el bien merecido mayor prestigio de las universidades estatales, que son apoyadas tanto por el Estado como por la empresa privada.

Por el contrario, en el Perú la tendencia es al fomento de la universidad privada, sustentada en el deterioro de la universidad pública, que carece de suficiente apoyo estatal y es mirada con desconfianza por el sector privado.

Una verdadera vocación de desarrollo, el ejemplo de otros países y la sensatez, aconsejan lo contrario. (Hernando Burgos) ■

4. *L'état du monde*. París: Ed. La Decouverte, 1994.

LA FORMACIÓN CONTINUA

MARCIAL RUBIO CORREA

Lo que aprendo hoy sólo me sirve para poder entender lo que debo aprender mañana. Y si hoy no aprendo lo de hoy, mañana será tal vez imposible actualizarme. Nunca se aplicó más cabalmente al conocimiento humano aquella máxima evangélica de «Cada día con su afán».

QUIÉN LE «ENSEÑA» A QUIÉN

Si profesor y alumno, como todo el mundo, van casi a la par en la adquisición y obsolescencia del conocimiento, ¿pueden intercambiarse sucesivamente entre sí en el pupitre del profesor y la banca del alumno? Por supuesto, y eso es parte de la cotidianidad actual en toda universidad que trabaje rigurosamente.

Si una persona que nació el año 1960 terminó su carrera el año 1990 admirando todo lo que sabía su profesor estrella que le llevaba, digamos, veinte años; se fue a hacer un doctorado bien trabajado en el extranjero; regresó con su flamante grado y visitó a su profesor estrella para comunicarle sus alegrías, lo más probable es que el profesor, luego de darle el cálido abrazo que

se espera de todo buen maestro, le haya pedido la lista de los escritos más recientes que vio en el extranjero, y le haya hecho algunas preguntas (con seguridad muy inteligentemente escogi-

La velocidad a la que avanza el conocimiento exige hoy una continua actualización de los profesionales.



PUC, Oficina de Imagen Institucional

das) para ponerse al día con las novedades que el discípulo trae.

ESTUDIAR TODA LA VIDA

En los últimos tiempos el conocimiento humano se duplicó cada doce años. Se discute si en el corto futuro se duplicará cada siete o cada cinco años. Es muy fácil darse cuenta de que si una carrera universitaria dura cinco años, no bien egresado el flamante profesional ya tenga que empezar a actualizarse en los conocimientos que estudió (y eventualmente aprobó de manera brillante) al inicio de su carrera. También es bastante obvio que si la vida profesional de una persona dura aproximadamente cincuenta años, en su transcurso tenga que actualizarse por lo menos diez veces.

Hasta hace veinte o treinta años, era válido aquel dicho popular que dice: «el que sabe, sabe». Hoy habría que decir algo así como «el que no aprende hoy, no sabrá mañana». ¿Por qué ha ocurrido todo esto? Además de que el conocimiento es una bola de nieve en bajada, que conforme avanza crece más y más, existen otros fenómenos que provienen de la evolución social y económica del mundo, entre los cuales están:

- La facilidad del cálculo matemático. Para muestra un botón: hasta 1971 la mejor manera de hacer operaciones matemáticas rápidas era utilizar una regla de cálculo (larga y cara) con exactitud de tres dígitos en el mejor de los casos, y aproximación de uno más pero, literalmente, «al ojo». Hoy los ambulantes de los semáforos venden, por menos de seis dólares, calculadoras que dan ocho dígitos exactos y aproximación a ocho más. La diferencia en costo y calidad es abismal. Y con ello no estamos hablando de los cálculos posibles en una calculadora programable (no ya de los que se puede hacer en una hoja de cálculo de computadora).

- La facilidad del manejo de información. Hace catorce años, la única manera de archivar la información que uno leía era transcribirla a una ficha de cartón o papel grueso y meterla, con la mejor clasificación posible, en una caja de zapatos decorada con papel de regalo. Encontrar la ficha cuando uno la necesitaba podía ser tarea de horas o días (dependiendo de cuánta información se había guardado y cuántas cajas de zapatos con fichas tenía uno). En la actualidad, una base de datos cualquiera administra millones de fichas que pueden ser llenadas muy rápidamente, clasificadas de mil maneras, y encontradas en un abrir y cerrar de ojos o, si hay unos cuantos cientos de miles de ellas, en menos de un minuto.

- Las comunicaciones internacionales han permitido que todo se ponga en contacto con todo. Hoy, con una computadora y desde un teléfono, puedo averiguar cuál es el último libro incorporado ayer en la tarde al fichero de muchas de las bibliotecas mejor surtidas del mundo.

¿Cuáles son los retos que estas nuevas realidades plantean a las universidades para el cumplimiento adecuado de su cometido?

REVOLUCIÓN METODOLÓGICA DEL APRENDIZAJE

Las universidades, hoy más que antes, tienen que «enseñar a aprender», porque si quieren que sus egresados sean buenos profesionales el resto de su vida, deben permitirles aprender desde el día siguiente que se gradúen.

Adquirir conocimientos es una tarea relativamente fácil, aunque sacrificada: hay que leer, observar y, sobre todo, discernir en el campo de la especialidad de que se trate. Saber aprender es un asunto técnico, metodológico: se trata de aprender método.

Un método no suele ser algo maravilloso en sí mismo, sino más bien una

¿Qué significa el reto del siglo XXI para la universidad peruana?

• Hay un puñado de universidades peruanas, algunas del Estado y otras particulares, que pueden asumir por sí solas buena parte de este reto del siglo XXI aunque, desde luego, sería mucho mejor que colaboraran entre sí para progresar en conjunto.

Esto puede hacerse de muchas maneras, por ejemplo compartiendo experiencias y laboratorios, una forma para la que no se necesita mucha imaginación. Pero hay también otras:

– Crear carreras modernas conjuntas. Por ejemplo, en el Perú hay un proyecto bastante avanzado para establecer una carrera de bioingeniería en la que los ingenieros de una universidad y los médicos de otra ya trabajan conjuntamente.

– Invertir coordinadamente en adquisición de libros y revistas, dándose facilidades mutuas para la lectura.

– Intercambiar entre sí un cierto porcentaje de créditos válidos para la carrera, es decir, que yo alumno de la Universidad A, llevo uno o dos semestres con cursos especialmente elegidos en la universidad B, de tal manera que mi universidad (A) me reconozca esos cursos a efectos de los requisitos para graduarme. Esto permite compartir recursos y enriquecerse mutuamente, porque muchos de estos alumnos serán luego profesores en su universidad de origen. (Hay ya un inmenso programa de esta naturaleza para europeos y otro entre España y América Latina que ingresa a su tercer año. Pero no lo hay entre peruanos.)

– Elaborar proyectos conjuntos para presentarlos a concursos en los que una sola universidad no puede participar.

– Propugnar con fuerza e inteligencia el relanzamiento del CONCYTEC (Consejo Nacional de Ciencia y Tecno-

logía) para que, con un presupuesto razonable, empiece a apoyar el trabajo académico y científico de alto nivel. (Ya lo hizo durante el período 1985-1990 con un trabajo que toda la comunidad científica ha reconocido y aplaudido, y podría hacerlo, con mayor razón, en la era de un gobierno que propuso honestidad, trabajo y tecnología como su lema de campaña.) Incidentalmente, hay que decir que uno de los campos en que se puede esperar mayor desarrollo en el corto y largo plazo es el de la biotecnología, por la riqueza de climas y formas de vida que se dan en el Perú. Tarde o temprano, el impulso inicial tendrá que darlo este organismo, o alguno que de él dependa.

Por supuesto, hay muchas otras universidades que estarán muy rezagadas para participar en el esfuerzo del grupo anterior, individualmente o en conjunto. Es probable que con ellas haya que hacer una selección de carreras para estudiar sus ventajas comparativas y luego apoyarlas principalmente con lo siguiente:

– Inversión en capital fijo que sea necesario para la enseñanza e investigación adecuadas a la materia. Esto incluye laboratorios y otro tipo de bienes esenciales de los que no pueda prescindir. En el plano nacional, es posible que con una inversión del orden de los diez millones de dólares por universidad se pueda hacer la dotación de equipo esencial inicial (de hecho, muchas universidades peruanas, tanto privadas como públicas, ya tienen activos importantes). El asunto es ver cuánto dinero hay y a cuántas universidades debe darse prioridad.

– Crear un sistema de capacitación de profesores tal que entre los mismos especialistas desarrollen sus conocimientos y sus técnicas de enseñanza. Esto no

es difícil de hacer (y tampoco es muy caro) si se organiza en el plano del CONCYTEC, con la colaboración de las universidades más capacitadas en cada caso.

- Es indispensable que las universidades con mayor disponibilidad de profesores capacitados y a dedicación coordinen entre sí para desarrollar una Biblioteca Básica del Estudiante Universitario, en la que figuren textos nacionales importantes, al servicio de todos los interesados, y con volúmenes de producción que hagan razonables los precios. Ya hay un sistema de venta de libros extranjeros denominado TU (Textos Universitarios) que funciona bastante bien, pero sólo tendrá verdadero sentido si complementa un esfuerzo editorial peruano. Hasta ahora sólo se han realizado esfuerzos aislados.

- En cada universidad debería haber una planta básica de profesores, debidamente organizada, que sea el motor de operación institucional. Esta planta, necesariamente reducida, tendría que contar con sueldos decorosos y dedicación exclusiva. Pensada así no es imposible crearla, y sería fundamental para promover el desarrollo de las universidades del país.

- Debería hacerse una discriminación más cuidadosa entre las carreras estrictamente universitarias y las que no lo son, para evitar que aparezcan universidades que sólo o básicamente dictan carreras que en realidad son de mando medio. Esto haría más claras las cosas y permitiría disminuir razonablemente el número de universidades.

- Debe crearse conciencia en el mercado de trabajo de que no es necesario exigir título profesional (y menos magíster o doctorado) para casi todo trabajo medianamente remunerado. Esto crea muchos más problemas que los que pretende solucionar, tanto en las universidades como entre quienes contratan servicios. (M.R.)

suma ordenada de cosas de sentido común. Hasta es aburrido. Pero para quien lo llega a dominar, es útil porque permite hacer todo lo necesario, y en el orden debido.

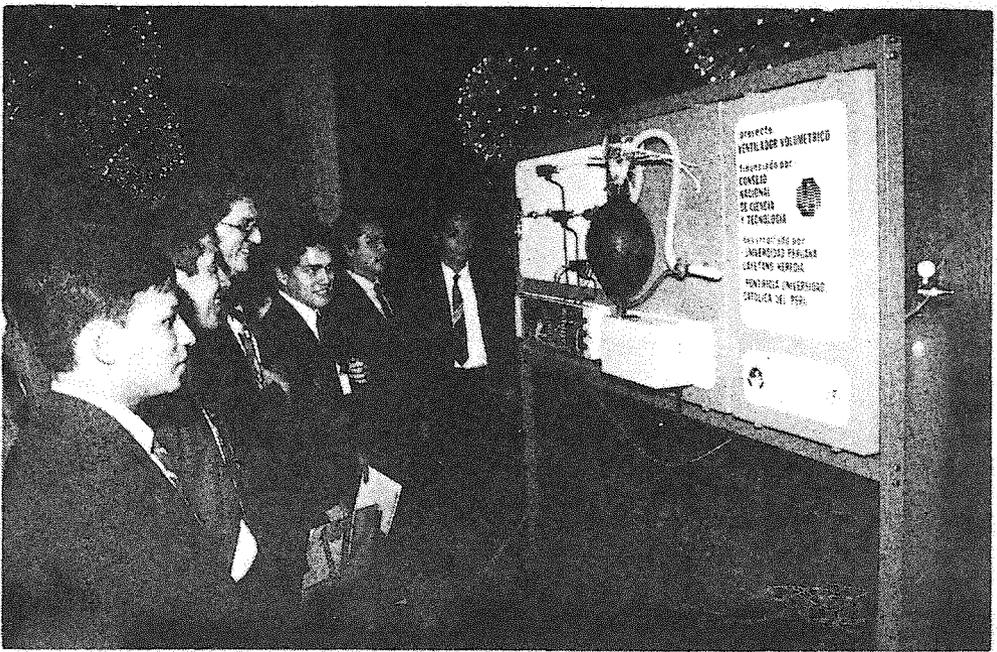
Las universidades no deben buscar sólo buenos profesores que enseñen, sino que deben crear en su seno las condiciones para que esos profesores desarrollen metodologías de enseñar a aprender, y sean capaces de aplicarlas.

En otras palabras, las universidades deben crear nuevos métodos de enseñanza y hacer que sus profesores se capaciten para poder aplicarlos, logrando así que sus alumnos aprendan a aprender. Uno de los requisitos indispensables para ello es que los profesores no sean aves de paso por las aulas, sino que vivan en la universidad, que discutan entre ellos, que se enriquezcan mutuamente y que aprendan de los éxitos (y de los errores) de los otros. Una de las características que siempre tuvo la universidad es la de ser una casa de profesores y alumnos. Cuando se convierte en la pensión donde van a pasar sólo un rato, entonces la posibilidad del desarrollo del grupo humano se pierde y esa universidad, por buena plana profesional que tenga, sólo enseñará lo que pronto habrá de quedar obsoleto porque el alumno no aprenderá a aprender.

LA ACTUALIZACIÓN CURRICULAR

Habría que desconfiar de las universidades que siempre enseñan lo mismo, por bien que lo enseñen. Parte de la vida cotidiana de una universidad contemporánea es convertir el avance del conocimiento en nuevos cursos, al tiempo que se descartan los que ya cumplieron su ciclo.

Esto, contra lo que pareciera, no es una tarea sencilla, porque no se trata de cambiar un naípe por otro. Se parece, más bien, a la remodelación de una casa: no se puede simplemente tirar



Proyecto de respirador artificial, resultado de la cooperación entre las universidades Católica y Cayetano Heredia.

esta pared y poner esta otra en el otro sitio; hay que mirar las estructuras, saber cuáles son los muros que sostienen a los techos y dónde se tiene que poner y quitar columnas, para que todo quede en armonía y nada se caiga en el próximo sismo.

Hay que mirar la universidad por dentro y descubrir si tiene personal especializado dedicado a esta tarea. Si no lo tiene, cuidado: lo más probable es que profesores brillantes me enseñen conocimientos brillantes como las hojas rojas del otoño, próximas a caerse y acabar en el camión de la baja policía.

A medida que el conocimiento avanza cada vez más rápido, es probable que las universidades deban organizar sus carreras bajo la forma de etapas sucesivas; es decir: durante los dos primeros años doy una capacitación elemental pero completa para realizar tareas en el mercado laboral (y otorgo el diploma correspondiente); los dos años siguientes serán de especialización con otro diploma más avanzado, y

así sucesivamente. No formo «un ingeniero en cinco años», sino un técnico en dos, un especialista en cuatro y un ingeniero en cinco... que debe seguir estudiando para continuar siendo ingeniero.

LA FORMACIÓN CONTINUA

Hasta hoy, una buena universidad debía formar a sus alumnos y hacer investigación. Hoy, a estas dos tareas que le son consustanciales y que por pertenecerle siempre no tratamos con extensión, tiene que añadir una tercera que es, precisamente, la de permitir que los profesionales sigan estudiando para que puedan seguir siendo profesionales.

Esta es otra revolución metodológica para las universidades por varias razones:

- Tienen que ser cursos cortos y muy pragmáticos, en los que se incorpora lo esencial del nuevo conocimiento (se supone que el profesional ya sabe lo básico).

- Tienen que ser dictados por profesores simultáneamente pragmáticos y concedores (calidades que la universidad tendrá que desarrollar en su personal académico, porque no suelen ir de la mano).

- Tienen que incorporar metodologías modernas de enseñanza y presentación, que combinen la simplicidad con la calidad del conocimiento.

- Tienen que incidir en los supuestos metodológicos del nuevo conocimiento, para que pueda ser de verdad aprovechado.

Si una universidad da buenos cursos de actualización profesional, estará indicando que vive por dentro. Si no es capaz de ello, probablemente esté entre su otoño y su invierno.

¿Y LAS COMPUTADORAS?

También, pero en el contexto anterior. Manejar una computadora en 1996 es como usar el papel, el lápiz y el libro a principios del siglo XIX, sólo que con

la misma diferencia que, para hacer viajes largos, hay entre el mejor caballo (o buque de vapor) de entonces y un avión de pasajeros contemporáneo.

La computadora no es un fin en sí mismo, sino un instrumento que uso para los fines que necesito. Un lápiz puede servir para tomar notas con una letra que sólo yo entiendo, o para que Picasso dibuje a Don Quijote con un garabato magistral. No hay que aprender a usar el lápiz por el lápiz, sino para lo que uno lo necesita o, tal vez más propiamente y envidiando a Picasso, para lo que uno puede pobremente hacer con él.

Quien hoy no maneja una computadora ya no está en el siglo XX. Para estar en el XXI tendrá que hacerla parte de su vida cotidiana (como al lápiz y al papel), pero con motor de propulsión a chorro. Por supuesto, y para usar siquiera un arcaísmo antes de cerrar estas páginas, las universidades deben hacerlo a fortiori. ■

23

DEBATE AGRARIO

- Derechos de propiedad de la tierra: una aproximación desde la economía/*Javier Alvarado*
- La ley de tierras y los límites al derecho de propiedad/*Laureano del Castillo*
- Conflictos intercomunales en los Andes centrales/*Hans-Joachim Picht*
- La degradación de los recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino/*Raúl Paz*
- Dinámica de los campesinos-artesanos en la sierra central del Ecuador/*Luciano Martínez*
- Indicadores de sostenibilidad para la agricultura andina/*Manuel Glave y Javier Escobal*
- El diseño de intermediarios financieros exitosos: evidencia de Indonesia/*Claudio González Vega y Rodrigo Chaves*
- ¿Qué sabemos sobre la cordillera del Cóndor? Recursos, problemas y potencialidades/*Carlos Frias Coronado*

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Teléfono: 433-6610
Fax: (51-1)4331744

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/. 60
Latinoamérica	US\$ 38
Norteamérica y Europa	US\$ 40
Asia y África	US\$ 42

LA BATALLA POR EL DÉFICIT EN ESTADOS UNIDOS

¿PRINCIPIO DE UNA NUEVA ERA?

EDUARDO ZEGARRA*

Madison, 21.02.96

La disputa por el déficit se convirtió hace poco en pieza central del juego político norteamericano. El déficit de Estados Unidos, de 3 puntos del PBI (uno de los más moderados de los países desarrollados, pero también uno de los más persistentes), es considerado por políticos y economistas conservadores como la expresión máxima de la ineficiencia estatal y la corrupción del Estado de Bienestar, y, como tal, una fuente de rezago económico e inestabilidad política.

En torno al ataque al déficit, hay un consenso ideológico dentro del partido republicano (y el ala conservadora del demócrata) que considera al gobierno federal como el principal causante de los problemas económicos y sociales que agobian al gigante del norte. Pese a que Estados Unidos es uno de los países industriales con menor carga impositiva, esta coalición conservadora juzga que los impuestos son muy altos y que el gobierno federal es demasiado poderoso.



Clinton: resistió la embestida republicana apoyándose en los puntos débiles del adversario.

No obstante este consenso general en el campo conservador, existen importantes divergencias sobre el cómo

* Graduado en la Universidad Católica, está terminando su doctorado en Economía Agraria en la Universidad de Wisconsin, Madison, en Estados Unidos.

reducir el déficit, sobre qué programas y qué funciones del Estado deben preservarse, debilitarse o eliminarse. Es dentro de este margen de desacuerdo que se desata la reciente disputa presupuestal entre Clinton y el Congreso que llamó la atención mundial.

Esta disputa se enmarcó en la enconada lucha entre poderes iniciada hace un año, cuando se instaló el 104° Congreso, con mayoría parlamentaria republicana por primera vez en más de cuatro décadas. Tomado por sorpresa, Clinton se vio a principios de 1995 con un Congreso no sólo adverso sino abiertamente hostil, con un nuevo grupo dentro del partido republicano eufórico por iniciar el desmontaje final del Estado del Bienestar inventado por Roosevelt hace sesenta años.

Apoyados y liderados por Newt Gingrich, un grupo muy radicalizado y disciplinado de nuevos representantes republicanos llegaron masivamente al Parlamento en 1994 bajo la promesa de aprobar *ipso facto* su «Contrato con América», un conjunto de diez medidas legislativas orientadas a reducir el poder gubernamental en materia de impuestos, regulación ambiental y asistencia social a grupos vulnerables.

La mayor parte de esta legislación, sin embargo, fue morigerada por el Senado y en muchos casos no pudo pasar el veto presidencial. Pese a esto, Gingrich fue considerado (a los cien días de asumir la función de vocería de su Cámara) el líder de las ideas y de la disciplina partidaria, frente a un Clinton desdibujado y un partido demócrata en desbande.

No obstante su éxito inicial, Gingrich entendió que sus logros, muy limitados, estaban lejos de ser los cambios «revolucionarios» anunciados. Así, diseñó una segunda etapa legislativa que consistiría en hacer algo verdaderamente significativo (y arriesgado): eliminar totalmente el déficit fiscal en siete años y reducir impuestos, con un plan de ajustes radicales y una serie de presiones a Clinton —como la amenaza

de paralizar al gobierno y limitar el pago de la deuda federal— para que éste no vetase la propuesta. Gingrich calculaba que si conseguía eliminar el déficit (al menos en el papel) y, al mismo tiempo, reducir los odiados impuestos, lograría consolidar definitivamente la aún precaria mayoría republicana en las elecciones de 1996 y subsiguientes.

Hoy es claro que la estrategia sobre el déficit no funcionó tal como su estratega estrella esperaba. Clinton pasó de la casi irrelevancia política a tomar la iniciativa (ahora goza de una aceptable popularidad), mientras Gingrich y sus seguidores son vistos como «extremistas». El partido republicano ha preferido «bajar el perfil» en el tema del déficit en vista de la intensa lucha interna por la nominación presidencial.

Gingrich no calculó adecuadamente sus propias fuerzas ni las contradicciones dentro de su partido, donde un buen sector, especialmente de senadores, considera que la prioridad es cerrar el déficit, no reducir impuestos. Al ceder a la presión de sus huestes por hacer de la reducción de impuestos la base **no negociable** de la propuesta (y que es la parte donde la mayoría de los beneficios van a los más ricos), Gingrich embarcó a su partido en una estrategia particularmente vulnerable al veto presidencial.

Al vetar la propuesta extrema de los republicanos, Clinton apareció ante la opinión pública como defensor de programas de salud, educación y seguridad ambiental con extenso apoyo popular, aun cuando el presidente estuviera dispuesto a reducir significativamente el gasto en estos programas. Las amenazas de paralizar al gobierno (varias agencias cerraron por tres semanas) y de limitar el pago de la deuda federal no hicieron sino contribuir a la imagen de un partido republicano que arriesgaba irresponsablemente la credibilidad financiera y capacidad de gobierno de la primera potencia mundial.

El presidente pudo así aceptar eliminar el déficit en siete años sin ser atacado desde el ala izquierda de su

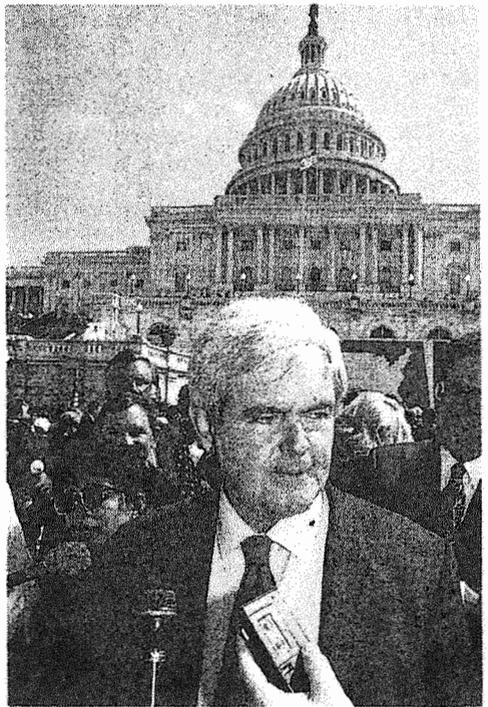
partido, porque el plan republicano era tan extremo que el presidente pudo pintar sus ajustes como bastante razonables y principistas. Sin poder culpar ya a Clinton de «no querer eliminar el déficit», los republicanos fueron forzados a tener que explicar por qué era necesario reducir beneficios para la clase media (que son parte central del déficit), tema que no favorecería mucho sus posibilidades electorales este año. Así, una batalla fue ganada por Clinton... aunque no la guerra electoral que se avecina.

RASGOS Y RIESGOS DE UN AÑO ELECTORAL

Es muy probable que las elecciones de 1996 se conviertan en una especie de referéndum sobre el papel del gobierno en la economía y sociedad norteamericanas, aunque los dos modelos ofrecidos son bastante similares en lo sustantivo aunque con cierto margen de disenso retórico.

En su reciente discurso a la nación, por ejemplo, Clinton anunció que la era del **big government** había terminado, una frase que expresa elocuentemente el desplazamiento del discurso de un presidente demócrata hacia temas tradicionalmente republicanos.

El reacomodo de Clinton hacia el ala conservadora no es nuevo, aunque parece haberse consolidado como estrategia electoral exitosa. Clinton se había visto particularmente expuesto a bajones fuertes en su popularidad, especialmente desde el fracaso de su ambicioso programa de reformas del sistema de salud que encalló en el Congreso cuando aún era manejado por los propios demócratas. Clinton había quedado así muy lejos de cumplir con sus promesas electorales de reformar el sistema de salud y asegurar a los norteamericanos cobertura universal y un sistema que gaste mejor y menos del excesivo 13 por ciento de recursos que el país dedica a esta área (en otros países desarrollados este monto es de un 8 por ciento).



Newt Gingrich: finalmente no funcionó su estrategia de ataque a Clinton. Hoy es mirado como un «extremista».

Sin embargo, todo el mundo reconoce que ha sido hábil para superar los momentos malos y revertir la situación a propósito del debate sobre el déficit.

La mayor ventaja de Clinton este año es, paradójicamente, la debilidad del campo de potenciales candidatos republicanos. De los precandidatos en pugna por la nominación republicana, ninguno parece tener el suficiente carisma como para derrotar a Clinton en condiciones normales (es decir, si Clinton no sufre uno de sus bajones acostumbrados, o si la ofensiva contra Hillary Clinton resulta eventualmente exitosa). El favorito, senador Robert Dole', es un «político de mucha experiencia», especie ésta no muy valorada actualmente en el hostil ambiente

La reciente apretada victoria de Buchanan sobre Dole en las primarias del pequeño estado de New Hampshire, aunque le hizo daño a éste, no parece suficiente para despojarlo de su condición de favorito. Más bien ha causado preocupación en las propias filas republicanas, y alegría en Clinton.

«antipolíticos de Washington» generado por los propios republicanos.

Los dos contrincantes más serios de Dole son Buchanan y Forbes, este último un millonario que está planteando la eliminación del sistema progresivo de impuestos sobre la base de un impuesto flat (plano) de 17 por ciento. La propuesta de Forbes, al igual que la de Reagan en los ochenta, promete que la reducción en impuestos generará mayor crecimiento económico, lo que a su vez aumentará la recaudación. Basado en tan arriesgados supuestos, Reagan creó gran parte del déficit que hoy denuncian los políticos conservadores, y se calcula que si Forbes lograra aplicar su propuesta (algo bastante improbable) el déficit se elevaría en unos 2 puntos más del PBI.

Buchanan es una de las figuras más controvertidas de las actuales primarias. Con un discurso populista y fuer-

Bob Dole, el «favorito» a la nominación por el Partido Republicano, parece conservar la confianza tras la ajustada victoria de Buchanan en las primarias de New Hampshire.



temente apoyado por la derecha religiosa, Buchanan habla de volver a los «auténticos» valores americanos supuestamente dominantes en los cincuenta. Buchanan propone mayor proteccionismo económico, rescindir el Nafta (o, al menos, deshacerse de México) y declarar una prohibición a toda migración legal por cinco años, planteando que es el período necesario para que los actuales migrantes (mayormente hispanos y asiáticos) se «asimilen» a los supuestamente verdaderos valores americanos.

HEGEMONÍA CONSERVADORA, PERO MENOS ESTABLE

Desde hace algunos años estudiosos del sistema político norteamericano observan señalando una clara tendencia del electorado a favorecer las ideas republicanas, tales como las de reducir el tamaño del gobierno, promover la oportunidad individual y la libre empresa. En cambio, ideas-eje del partido demócrata como mayor igualdad, mayor participación estatal en temas sociales y económicos, han perdido apoyo. Estos mismos estudios registran simultáneamente la creciente desilusión y hostilidad de los ciudadanos «hacia la política y los políticos» de cualquier denominación.

Estas tendencias han empezado a hacer del partido republicano el eje más probable de una hegemonía de largo plazo, aunque dentro de un sistema mucho menos estable, en el que las ideas y las políticas son fuertemente disputadas tanto entre partidos como dentro y fuera de ellos. El propio partido republicano enfrenta serias divisiones ideológicas internas que limitan su posibilidad de generar algo equivalente al «New Deal» de Roosevelt, la base de la larga hegemonía demócrata de los últimos sesenta años.

Las divergencias ideológicas dentro del partido republicano son particularmente agudas en temas sociales, como el aborto, inmigración, el control

doméstico de armas y los llamados valores familiares. En temas económicos hay serias divergencias sobre las ventajas del libre comercio y la manera de mejorar la competitividad norteamericana frente al resto del mundo. Por ejemplo, se observa una creciente desilusión respecto al Tratado de Libre Comercio y el GATT, que ha empezado a ser utilizada como arma de campaña por el controvertido Pat Buchanan y, desde afuera, por Ross Perot.

De otro lado, parte del propio partido demócrata percibió desde los ochenta el viraje en el electorado y está intentando reubicar su mensaje desplazándolo hacia ideas más conservadoras pero enmarcadas en su supuesto credo en el papel positivo del Estado. Un producto de esta tendencia es Clinton, quien en su campaña presidencial de 1992 prometió restaurar la confianza de los ciudadanos en su gobierno, no reduciéndolo a su mínima expresión, sino reformándolo de acuerdo con criterios de eficiencia empresarial y mayor control ciudadano.

Pero más que las disputas ideológicas dentro y entre los partidos, la posibilidad de hegemonía estable se ve seriamente amenazada por el severo desgaste del sistema bipartidista, reflejado ya en las elecciones de 1992 con la aparición de candidatos independientes como Ross Perot. Este fenómeno no es nuevo, aunque es probable que se profundice en el futuro.

El caso es que el sistema político norteamericano se está viendo crecientemente asediado desde diversos frentes

y por los propios incentivos que utiliza para funcionar. La última campaña de 1994 fue una de las más caras en avisos televisivos, y fue considerada, al mismo tiempo, una de las más negativas en la historia contemporánea, pues los políticos gastaron mucho tiempo recolectando plata y atacando al adversario, pero muy poco legitimando sus propias ideas y la propia idea de gobernar.

Tanto el papel del dinero como la vorágine televisiva han debilitado la capacidad del sistema democrático norteamericano de convocar una mayor participación ciudadana y generar un ambiente más sano para la discusión de prioridades y objetivos de largo plazo, y la reciente disputa sobre el déficit es prueba fehaciente de ello.

Al final, estas tendencias militan en contra de una hegemonía clara por parte de cualquiera de las dos fuerzas políticas más importantes, demócratas y republicanos, en cuanto es la propia idea de gobierno la que está seriamente cuestionada en la mayoría de los casos. No son pues de extrañar las serias dificultades que confronta el sistema político para resolver problemas tan «elementales» como el del déficit. Si los propios

El «radical» Buchanan, cuya reciente victoria en las primarias de N. Hampshire ha sembrado preocupación en las filas republicanas y alegría en Clinton.



políticos norteamericanos siguen sin explicar con claridad al público los efectos de sus acciones y están permanentemente al acecho de cualquier acto de gobierno de sus adversarios, es presumible pensar que el actual momento político en los Estados Unidos no es sino el principio de una nueva época, bastante turbulenta por cierto. ■

EN BUSCA DE LA IDENTIDAD PERDIDA

UNA ENTREVISTA CON MICHAEL BARNETT*, POR EDUARDO ZEGARRA



Bosnia: ¿por qué estamos aquí?



Cuáles son los nuevos supuestos de la política exterior norteamericana?

– Es importante ubicar el tema desde el fin de la guerra fría. Un par de imágenes pueden ayudar: recientemente un soldado norteamericano rehusó ser movilizadado a Bosnia argumentando que se le estaba pidiendo servir a Buthros Gahli en lugar de a sus propios comandantes. Ha sido enjuiciado por las autoridades milita-

res, pero recibió amplio apoyo en círculos políticos y de la opinión pública estadounidense.

La segunda imagen proviene del secretario de Defensa, William Perry, que en su presentación al Congreso defendió la operación en Bosnia con el argumento de que era necesario enviar tropas porque estaba en juego el liderazgo mundial de los Estados Unidos en el futuro próximo. En ningún aspecto Perry explicó que existía una tragedia humana en la cual se quería aportar positivamente.

* Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Wisconsin-Madison.

Ambas imágenes expresan la raíz del presente dilema norteamericano: **¿debe los Estados Unidos seguir manteniendo su papel de líder mundial?**; y, si es así, **¿por qué y cómo?** Estas preguntas hubieran sido consideradas «sacrílegas» durante los años de la guerra fría, cuando nadie cuestionaba la necesidad de liderazgo, sus formas y costos implícitos, dentro de una cruzada en contra del comunismo. Parte del consenso fue erosionado durante algunos episodios (Vietnam), pero, en general, sirvió de base para articular el uso del poder dentro de un sistema de valoración intrínseca sobre la presencia activa de los Estados Unidos en asuntos externos.

Hoy en día estas premisas han desaparecido, y los Estados Unidos tienen dificultades para definir sus intereses nacionales y su identidad como líder frente al resto del mundo.

- **¿Cómo procesa esta situación el gobierno de Clinton, y cuáles son los elementos más importantes de su estrategia en política exterior?**

- Mi impresión es que Clinton ha desarrollado una doctrina más o menos coherente respecto a la necesidad de articular estrategias multilaterales dentro de un mundo más interdependiente y complejo.

En este aspecto -pese a la inicial crítica de Clinton a las políticas de Bush-, lo que se puede observar en los recientes documentos y discursos del presidente es una cierta continuidad con Bush (que favoreció estrategias multilaterales como en el caso del Golfo Pérsico, oficialmente apoyada por las Naciones Unidas).

Esta tendencia es clara en el lenguaje diplomático y comercial de la actual administración, donde abunda la palabra «multilateralismo» en oposición a tendencias «aislacionistas», que Clinton considera negativas para los intereses nacionales. Según Clinton, los intereses de Estados Unidos son actualmente mucho más diversos y complejos que durante la guerra fría, y más vulnerables a las acciones de otros Estados en un contexto de mayor interdependencia económica, política y ambiental.

Clinton argumenta que para defender intereses nacionales ya no es suficiente la construcción y mantenimiento de armamento y ejércitos, sino que se requiere también del

fortalecimiento de instituciones multilaterales que permitan generar confianza mutua y colaboración entre Estados, una estrategia de mucho menor costo económico (y que Europa ha seguido en los últimos cuarenta años) que el armamentismo.

Pese a este avance, siento que Clinton no ha podido aún articular una visión más específica y práctica sobre las motivaciones de Estados Unidos para intervenir activamente en asuntos mundiales. Todavía no ha convencido a la opinión pública norteamericana del porqué «nos debe importar» lo que sucede en el resto del mundo en sus diferentes niveles, desde guerras civiles hasta catástrofes naturales y sociales. Como consecuencia, la propia noción de «multilateralismo» aparece seriamente cuestionada, especialmente en este período de enfrentamiento con la mayoría republicana en el Congreso.

- **¿Cómo intervienen los temas de la política exterior dentro del actual enfrentamiento entre Clinton y el Congreso y al inicio de un año electoral?**

- Algunas características peculiares del sistema político norteamericano moldean las decisiones de política exterior. Por ejemplo, hay confusión acerca de si el presidente Clinton requiere o no aprobación del Congreso para comprometer tropas en Bosnia. En otras democracias constitucionales el presidente simplemente no requiere esta autorización. Nuestro sistema abre un mayor espacio de negociación formal e informal, en donde el presidente tradicionalmente debe obtener una base de consenso mínima con el Congreso.

El problema es que las bases de consenso entre ambos poderes se han vuelto más volátiles, especialmente desde la Guerra de Vietnam y Watergate, crisis de las que la relación entre los dos poderes nunca pudo recuperarse plenamente.

En términos de la actual mayoría republicana en el Congreso, es mi percepción que buen número de los nuevos representantes republicanos bajo el liderazgo de Newt Gingrich muestran cierto sesgo «aislacionista». Este grupo, y gran parte del partido republicano, son particularmente hostiles a las Naciones Unidas. En buena parte de la crítica a las Naciones Unidas hay motivaciones políticas destinadas a debilitar a Clinton, quien para las

operaciones en Somalia, Haití y a un Bosnia buscó cobertura por parte de la organización mundial. Así, una iniciativa de la Cámara de Representantes el año pasado estuvo destinada a reducir drásticamente la contribución financiera norteamericana a las Naciones Unidas. La medida fue sensiblemente mediatizada en el Senado, que mantiene una posición más moderada.

Respecto al año electoral, yo creo que los temas de política exterior no van a ser decisivos, pero sí significativos. Clinton ha obtenido recientemente mayor éxito en su política exterior, sobre todo en el Medio Oriente, Bosnia y Haití, y esto le está sumando algunos puntos de popularidad. Es posible que temas externos sean usados con mayor intensidad durante este año electoral en que Clinton trata de demostrar que sí puede manejar crisis externas, tanto reales como fabricadas.

En el campo republicano no hay aún claridad respecto al tema de la política exterior, por cuanto las primarias apenas están empezando. El favorito, senador Robert Dole, es más bien moderado y encaja dentro de los moldes tradicionales de la política exterior conservadora estilo Nixon-Reagan. Su contrincante próximo, Esteve Forbes, plantea que su propuesta de un impuesto flat de 17% es el arma mágica para resolver todos los problemas, incluidos los de política externa. Pat Buchanan, probablemente el tercer contrincante con opción en las primarias, maneja un discurso recalcitrante, ultranacionalista y contrario a cualquier tipo de organización o acuerdo multilateral. Más o menos dentro de esas opciones se viene manejando el partido republicano.

- ¿Por qué cree que el Congreso ha reducido significativamente los niveles de ayuda económica y social a países en desarrollo?

- Hay que tener en cuenta que esta ayuda fue tradicionalmente enmarcada dentro de los parámetros de la guerra fría, con la Alianza para el Progreso de la administración Kennedy como uno de sus más claros exponentes. Hoy los modestos programas de desarrollo en zonas cocaleras de Sudamérica han podido ser aceptados políticamente en el Congreso a partir de la amenaza interna del tráfico de drogas, mientras programas de desarrollo

menos específicos tienden a ser desmontados.

El otro problema para los programas de ayuda al desarrollo está relacionado a la profunda antipatía que el actual Congreso tiene hacia el presidente Clinton, antipatía que cruza porciones de ambos partidos. El caso más extremo es el del senador republicano Jesse Helms, enemigo acérrimo de Clinton y personaje que en términos de política exterior tiene ideas que no representan ni al 5% de la opinión pública. Sin embargo, el senador Helms tiene un poder enorme como presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, con capacidad real de hacerle daño a la política exterior norteamericana. Una de las batallas recientes del senador ha sido su intento de desmantelar las agencias de ayuda al desarrollo, USAID, aunque no logró su objetivo.

Las recientes disputas presupuestarias también tienden a reducir todo tipo de asistencia social y económica en general, tanto a nivel doméstico como externo. Este debilitamiento coincide con el declive de una coalición de congresistas demócratas y republicanos que favorecía generalmente programas de ayuda para el desarrollo en el exterior. Esta coalición de políticos más moderados ha sido diezmada recientemente, tanto por elecciones como por retiros individuales, y lo que queda de ella está concentrando sus esfuerzos en mantener un nivel mínimo de asistencia estatal para los sectores más desprotegidos de la propia sociedad norteamericana.

Finalmente, el tema de la ayuda a países del tercer mundo también está relacionado con las reflexiones previas respecto a las percepciones domésticas sobre las Naciones Unidas. En mi opinión, gran parte del espectro político en Estados Unidos ve a las Naciones Unidas como una organización de los países del tercer mundo, dentro de la cual algunos de los objetivos de la política externa norteamericana pueden verse sujetos a restricciones y procesos de negociación que la mayoría de nuestros políticos no están dispuestos a aceptar. No es de extrañar que uno de los ataques más certeros de los opositores a Clinton sea tildar a su política exterior como «asistencia social disfrazada». Esta es una imagen que Clinton no quisiera mostrar frente a los electores este año. ■

COLOMBIA EN CRISIS

RENATA SEGURA BONNEFF*



Inocente o culpable, es todo el sistema político colombiano el que está hoy en crisis.

Desde Bogotá, en exclusiva para nuestra revista, un esclarecedor análisis de la crisis más profunda de los tiempos contemporáneos que se ha abatido sobre el sistema político colombiano.

La crisis política colombiana se ha desarrollado de manera tan acelerada en los últimos meses, que las acusaciones de infiltración de dineros del narcotráfico, que hace poco más de un año eran consideradas por la opinión pública como una arremetida del candidato perdedor —Andrés

Pastrana—, hoy tienen al presidente Ernesto Samper al borde de la renuncia.

Sin embargo, más allá del retiro o la permanencia del presidente en su cargo, lo que se evidencia hoy en Colombia es un quiebre en el sistema político

* Investigadora del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de Colombia.

bipartidista, clientelista y corrupto que prevalece desde hace más de cincuenta años.

CRISIS DE PARTIDOS

Los partidos Liberal y Conservador, ejes de la vida política nacional desde el siglo pasado, han perdido casi del todo su capacidad de representación. Esta debilidad de los partidos se hizo patente en las pasadas campañas presidenciales. El propio Ernesto Samper debió enfrentarse a un partido Liberal dividido, a la falta de apoyo de los caciques regionales debido al manejo tecnocrático que se le dio a la campaña, y a las resistencias del sector neoliberal del liberalismo que veía en Samper la amenaza a sus proyectos económicos. Estos fenómenos fueron causas directas del apretado resultado de la segunda vuelta de las elecciones.

Además, se ha puesto en evidencia la desconexión entre el sistema político bipartidista y el régimen político instaurado con la Constitución de 1991. La nueva carta constitucional separó las elecciones de alcaldes, gobernadores y presidente, lo que encareció las campañas pues implicaba movilizar a la maquinaria partidista y hacer grandes inversiones para cada una de ellas. De esta forma, la campaña del actual presidente gastó casi once mil millones de pesos, suma que rebasa en seis mil millones el tope impuesto por el Consejo Nacional Electoral. Todo indica que grupos de narcotraficantes colaboraron para que Samper contara con esta impresionante cifra.

NARCOPOLÍTICA

La inicial aparición aislada del narcotráfico se fue convirtiendo con el tiempo en una presencia continua en la política, la economía y la sociedad gracias a la debilidad del Estado colombiano, la ausencia gubernamental en amplias zonas del país, la debilidad de la economía campesina y la permi-

sividad de la sociedad que permitió el desarrollo de este fenómeno sin condenarlo abiertamente. Sólo la aparición de violencia generada por grupos mafiosos y la presión internacional liderada por los Estados Unidos hicieron que el país replanteara su posición sobre este negocio ilícito, y que los gobiernos adoptaran posiciones severas en este tema.

De esta forma, cuando aparecieron las pruebas que empezaban a implicar al presidente Samper con los así llamados «dineros calientes», gran parte de la sociedad colombiana abandonó su tradicional silencio y exigió un cambio radical en la forma de hacer política. Samper se convirtió así en el símbolo de los políticos tradicionalmente corruptos, a pesar de que ésta no es la primera vez que la mafia influye en la elección de funcionarios públicos.

A este panorama se le une el aumento de la presión estadounidense que busca que Colombia se alinee en su política antinarcóticos, una vez que el narcotráfico remplazó al comunismo como el enemigo de la civilización occidental. La necesidad norteamericana de sostener su aparato de seguridad nacional, y el posible compromiso del gobierno colombiano con la mafia, hicieron que las agencias de seguridad incrementaran su acción en el país y que las autoridades de Estados Unidos volvieran a plantear temas como la extradición y la extraterritorialidad.

CRISIS SIN PRECEDENTES

Todos estos factores confluyeron e hicieron que estallara una crisis política sin precedentes en este siglo. Aunque ésta no es la primera crisis del régimen, nunca se había llegado a un punto tan alto de debilidad de un gobierno. Hay varias características que diferencian esta situación de las anteriores: en primer lugar, no hay un árbitro con autoridad que pueda manejar el problema, pues todas las instancias institucionales han tomado un papel

en el conflicto. En segundo lugar, esta es la primera crisis interna colombiana que toma un matiz internacional. Además, dentro del conflicto interno no hay líderes ni grupos políticos opositores que se muestren como verdaderas opciones alternativas. En cambio, se hacen obvios los intereses que hay detrás de cada uno de los grupos que están en el panorama nacional.

Ha sido sorprendente ver cómo esta crisis ha roto la tradicional solidaridad de cuerpo que sostenía a la clase política, e incluso cómo las lealtades partidistas se han debilitado notoriamente. Esto se evidencia en las declaraciones hechas por políticos implicados en «el proceso 8.000», como las del exministro de Defensa Fernando Botero o de la senadora liberal María Izquierdo. La decisión de éstos y otros políticos de confesar su participación en delitos como el enriquecimiento ilícito y el testaferrato, y, aún más, sus afirmaciones acerca de que el presidente Samper ordenó e inspeccionó la negociación con grupos de la mafia, sorprendió a un país acostumbrado a que estos temas se trataran con excesiva mesura.

Y es que la opinión pública no sale de su asombro al ver cómo la medida dio paso a las verdades a medias e inclusive a la mentira. Las declaraciones de los opositores de Samper han sido desmentidas severamente por el presidente y su ministro del Interior, Horacio Serpa, quienes no han dudado en tildarlas de «mentirosas» y «canallas».

Las confesiones del exministro de Defensa Fernando Botero (hoy preso) implicando directamente al presidente Samper en las negociaciones con la mafia, desataron la reciente escalada de la crisis.



LA SOCIEDAD POLARIZADA

La polarización, sin embargo, no se restringe a los miembros de la clase política. Igual cosa ocurre con la población, que, según muestran las encuestas, está casi dividida equivalentemente entre quienes opinan que Ernesto Samper debe renunciar y quienes apoyan su permanencia.

Diferentes sectores de la sociedad civil han iniciado campañas para exigir la renuncia del presidente, posición que ha sido apoyada por la mayoría de los gremios económicos, algunos movimientos femeninos y estudiantiles, y ciertos sectores de la izquierda. Otros, sin embargo, como las centrales obreras y sectores populares, han marchado para apoyar al presidente Samper.

El gobierno ha insistido públicamente en que la oposición surge de una «conspiración» para desmontar el programa social de corte progresista, el cual Samper prometió desarrollar. Diversas voces opositoras han desestimado este argumento, y se han opuesto a la sugerencia gubernamental de

hacer una consulta popular para relegitimar al presidente, y a la vez pedir el apoyo popular al plan de desarrollo social. Una luz en este sentido la dio la carta firmada hace algunas semanas por cuatro expresidentes liberales en la que piden que, en caso de que se dé la renuncia del presidente Samper, se garantice la continuidad de su plan de gobierno.

La fuerte posición tomada por gremios y otros sectores económicos se origina en la posibilidad de que la crisis política tenga una negativa injerencia en el desarrollo de la economía nacional; especialmente si el país pierde la certificación que Estados Unidos debe expedir a Colombia el próximo marzo, y que está condicionada a la evaluación que el Congreso norteamericano haga de la lucha contra el narcotráfico en Colombia. Esto pondría obstáculos al comercio bilateral, eliminaría algunos beneficios tributarios y dificultaría el acceso a nuevos créditos por parte de las agencias internacionales como el Banco Mundial o el BID.

DEBATE PÚBLICO

En este escenario, la crisis de legitimidad del régimen ha llegado a sus más altos niveles. La problemática alrededor de Samper ha trascendido los límites de su participación en el caso. Después de que el proceso constituyente de 1991, que culminó con la redacción de una nueva Constitución, devolvió en parte la fe en las instituciones políticas, de nuevo existe hoy la convicción generalizada de que el Estado colombiano es irremediablemente corrupto. Por eso, la Fiscalía, a cargo de Alfonso Valdivieso, ha sido crucial en el proceso que vive Colombia no sólo en el plano judicial. Actualmente es la única institución que tiene legitimidad frente a los colombianos, pues ha dado muestras de independencia al tratar con intereses que siempre ha-



Fiscal Alfonso Valdivieso: acusó a Samper ante el Parlamento. La Fiscalía es hoy la única institución con legitimidad ante los colombianos.

bían sido considerados intocables. Sin embargo, distintos sectores han criticado su tendencia hacia la «justicia espectáculo», pues consideran que detrás de ella se esconden intereses personales de proyección política.

LOS MEDIOS EN MEDIO DE LA CRISIS

Pero el espectáculo no sólo es protagonizado por la

Fiscalía. Los colombianos ven cada día los noticiarios como si siguieran los capítulos de una telenovela, pues los medios de comunicación han jugado un papel crucial en el desarrollo de este proceso. Desde agosto de 1994 la prensa ha publicado continuamente testimonios de testigos y documentos claves en la investigación, lo cual ha enfrentado al gobierno con miembros de la Fiscalía, pues acusan al cuerpo investigador de filtrar documentación a la prensa. Así, se abrió el debate en torno a la imposibilidad de mantener la reserva sumarial en casos como éste, en que es de interés público el desarrollo del proceso.

El presidente Samper había respirado tranquilo cuando la comisión de acusaciones del Congreso —único cuerpo habilitado por la Constitución para juzgar al presidente— se declaró inhibida de abrirle un proceso formal a Samper, por falta de pruebas contundentes. Sin embargo, el hecho de que su juez —el parlamentario Heyne Mogollón— fuera integrante del partido Liberal y activo miembro de su campaña generó mucho malestar en el país. La tranquilidad con la que soñaba el presidente, sin embargo, no llegó.

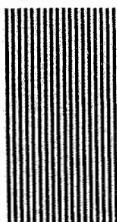
La encarcelación de políticos que lo rodearon anteriormente, y la aparición continua de nuevos indicios, además de la decisión de colaborar con la justicia de allegados personales del presidente, han enturbiado aún más el panorama, y han demostrado que éste, más que un juicio jurídico, tiene un claro tinte político. La convocatoria del presidente a sesiones extraordinarias del Congreso para promover su juicio político por parte de este organismo, terminó en un estruendoso aplauso al presidente por parte de los parlamentarios liberales al final de su discurso inaugural, el retiro de la bancada conservadora y el inicio de una huelga de hambre de dos congresistas que exigen cambios en la Comisión de Acusaciones. La decisión del fiscal Valdivieso de elevar denuncia penal contra el presidente en esta comisión y la sugerencia hecha por algunos obispos de la posibilidad de que Samper solicite una licencia temporal mientras se aclara su situación, indican que la crisis va a complicarse aún más.¹

Con todas estas piezas sobre la mesa, nadie se atrevería a garantizar un final. Aunque tiene mucho en su contra, es posible que la tradicional estabilidad institucional logre que el presidente Samper se mantenga en el poder hasta 1998. De ser así, Colombia seguramente se enfrentará a otros dos años de gran inestabilidad interna, con el primer mandatario ocupado fundamentalmente en su defensa, y con un aparato estatal que no consigue dar curso a los programas gubernamentales. Además, la presión internacional, especialmente la estadounidense, continuará obstaculizando el normal curso no sólo del comercio exterior sino también la

presencia colombiana en los foros internacionales. En este caso también se podría temer por una polarización aún más aguda del conflicto, y la reaparición de los fenómenos violentos que el país ya conoce.

La eventual renuncia del presidente Samper, aunque es una posibilidad que se baraja desde hace meses por todos los medios, debería estar mediada por un fuerte proceso de negociación en el que influyen muchos factores. En primer lugar, la factibilidad de que asuma el poder el vicepresidente Humberto De la Calle es criticada desde el plano ético por varios sectores que insisten en que su elección está igualmente viciada. Además, el mismo Samper no ha dado muestras de aceptar esta solución por la cercanía de De La Calle al expresidente César Gaviria, quien ha sido uno de los más fuertes opositores al gobierno de Samper. Si se descarta el ascenso del vicepresidente, el Congreso de la República sería el encargado de escoger un sucesor. El inmenso desprestigio del Congreso, sin embargo, por su tradicional manejo clientelista y los procesos penales y de investigación que se llevan en contra de varios de sus miembros, ha hecho que se ponga en duda la legitimidad de esta posibilidad. A pesar de lo anterior, estas son las salidas más probables a la crisis institucional que atraviesa Colombia, suponiendo que los militares decidan mantener su lealtad a la presidencia, como lo han manifestado hasta el momento. De lo que no hay duda es de que el «proceso 8.000» marca desde ya un hito en el desarrollo político colombiano, no sólo por las implicaciones concretas que éste tenga en el Estado, sino porque hizo obvia la necesidad de dar inicio a un proceso educativo democrático y la recuperación de la dignidad de la política, por medio de profundas transformaciones en la manera como se tiene acceso al poder y por la responsabilidad que deben adquirir aquellos encargados de manejar lo público. (15 de febrero de 1996). ■

1. De hecho, al cierre de esta edición la Comisión de Acusación del Parlamento acordaba por unanimidad reabrir la causa contra el presidente Samper, por considerar que las pruebas presentadas por el fiscal A. Valdivieso son suficientes. El propio Heyne Mogollón, que lo exoneró en diciembre, tendrá a su cargo la investigación. (N. de R.)



VIOLENCIA Y SEGURIDAD EN EL PERÚ DE HOY

Reporte Especial
N° 57

ENERO 1996

BANCO DE DATOS Y
DOCUMENTACION

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

El **Reporte Especial** de DESCO es un informe mensual sobre violencia política y social en el país.

Hace un seguimiento de los principales hechos de violencia subversiva, narcotráfico y delincuencia organizada. Para cada uno de estos temas presenta un balance del mes, así como cifras, cuadros, gráficos y cronologías de alcance nacional.

El contenido del **Reporte Especial** se sustenta, además, en artículos y entrevistas sobre los hechos y actores de la violencia en el Perú de hoy.

El **Reporte Especial** se edita ininterrumpidamente desde mayo de 1991, y es elaborado por un equipo de investigación del Banco de Datos y Documentación de DESCO.

DESCO fue una de las primeras instituciones que se dedicó al seguimiento y a la sistematización de la violencia política en la década del 80. Fruto de esta investigación, en 1989 se publicaron dos tomos sobre la violencia política en el Perú entre 1980 y 1988.

El **Reporte Especial** continúa esta línea de trabajo, a la cual se han agregado los temas de narcotráfico y delincuencia. Está dirigido a investigadores, periodistas, empresas e instituciones, y personas interesadas en el tema de la seguridad.

El **Reporte Especial** se distribuye solamente por suscripción.

UNMSM-CEDOC

LAS ONG EN LA SOCIEDAD DE LA TERCERA OLA

NELSON MANRIQUE



Desde hace un tiempo, la administración –los iniciados prefieren el término inglés **management**– se ha puesto de moda. Lima se ha convertido en una escala más de conferencistas como Peter Drucker y Alvin Toffler. Un ávido público, predominantemente formado por empresarios, paga cientos de dólares por una butaca, para escuchar la verdad de los nuevos gurúes.

Pero más allá de la novelaría, las modas y la vida social que se desarro-

lla en esos eventos, el tema interesa a mucha gente. Un índice seguro es la amplia publicación de textos sobre reingeniería, calidad total, etcétera, en ediciones piratas. Las señales de mercado indican pues que nos encontramos ante un fenómeno que rebasa los límites de los intereses de los empresarios. Y la ola ha llegado a las ONG. Aquí, como en todo el mundo, son varias las que se han embarcado en procesos de reingeniería, buscando incrementar su eficiencia en un mundo

crecientemente competitivo. Es este contexto el que me ha animado a pegeñar estas líneas.

EL DISCRETO ENCANTO DEL ESTRÉS

En una discusión sobre calidad total a la que asistí hace poco surgió un tema interesante: la oposición entre un estilo de organización del trabajo –valorado en alto grado por algunos expertos– basado en lo que se podría llamar la **cultura del estrés**, y el de aquellas empresas donde la gente «hace lo que le da la gana», como resultado de la «ruptura del principio de autoridad», lo que redundaría en una caída de la productividad del trabajo.

Esta visión expresa el sentido común empresarial vigente, pero está desfasada frente a las tendencias actuales de la organización empresarial derivadas de la tercera revolución industrial, que han inspirado esa revolución de la administración de negocios llamada reingeniería.

Un estereotipo muy extendido muestra al ejecutivo moderno viviendo en medio de múltiples tensiones, bebiendo docenas de tazas de café y fumando varias cajetillas de cigarros al día, con una úlcera sangrante en el duodeno y una vida familiar desgraciada: el costo de su dedicación a la empresa.

Este tipo de ejecutivo es el resultado del tipo de empresa que surgió con la Revolución Industrial, organizada (como lo ha puntualizado Peter Drucker) sobre el modelo del ejército prusiano: una estructura jerárquica piramidal de comando, con un gerente arriba que –a la manera de los generales– lo sabe todo, con sus oficiales mayores (el **staff** gerencial) y menores (los capataces), y trabajadores que, a la manera de los soldados, tienen como sus mejores prendas la disciplina y la obediencia; las cualidades ideales para realizar tareas elementales y repetitivas, cumpliendo órdenes transmitidas

desde arriba, «sin dudas ni murmuraciones», como reza el popular aforismo militar. Pero este tipo de ejecutivo y la organización a la cual pertenece son inadecuados para la lógica de la producción que viene emergiendo con la tercera revolución industrial.

EL SECRETO DE SILICON VALLEY

Veamos un ejemplo que ilustra las nuevas tendencias en desarrollo. La forma cómo viven y trabajan los especialistas de Silicon Valley, uno de los complejos más importantes de innovación tecnológica del mundo, dedicado a la producción de **software** para computadoras, llamó la atención de la revista **The Wall Street Journal**. Los reporteros se sorprendieron al no encontrar locales cercados, ni guardianes, ni relojes a la entrada para marcar tarjeta, ni gente de gesto agrío con mandil blanco, reunida en torno a mesas atiborradas de tazas de café y papeles garabateados, ni grandes oficinas llenas de escritorios alineados en formación militar, ni expertos vestidos con cuello y corbata introduciendo signos cabalísticos en las computadoras a ritmo frenético, ni nerviosos supervisores recorriendo a trancos los pasillos, exhortando a sacar el máximo provecho a cada segundo.

Lo que encontraron hizo comentar a uno de los periodistas: «No parece un centro de trabajo.» Pero lo es, y genera miles de millones de dólares, en uno de los negocios más exigentes y productivos del mundo.

Los trabajadores de Silicon Valley viven en pequeños **chalets** confortables, en un valle sembrado de campos de golf y canchas de tenis, con clubes sociales donde pueden tomar un trago y conversar entre amigos, con gimnasios, baños turcos y jacuzzis: un lugar más parecido a un centro recreacional de lujo que a una empresa fabril. En la indumentaria de sus técnicos predomina

minan los jeans y las zapatillas (sería incómodo andar con saco y corbata en semejante ambiente) y, lo que es peor y lo más importante, en un sentido, los trabajadores **hacen lo que les da la gana**: no tienen horarios ni normas tradicionales que cumplir en la organización de su jornada. Y ese es, precisamente, el secreto de la enorme productividad del complejo.

EL ESTRÉS, LAS GANAS Y LA PRODUCTIVIDAD

¿Cómo ha sido esto posible? Muy simple: las casas están construidas con ambientes especiales donde los trabajadores pueden aislarse a trabajar con todo el equipo informático que necesitan, conectados con sus otros colegas y el mundo a través de redes electrónicas, pudiendo comunicarse permanentemente a distancia, lejos del ritmo estresante de los viajes continuos.

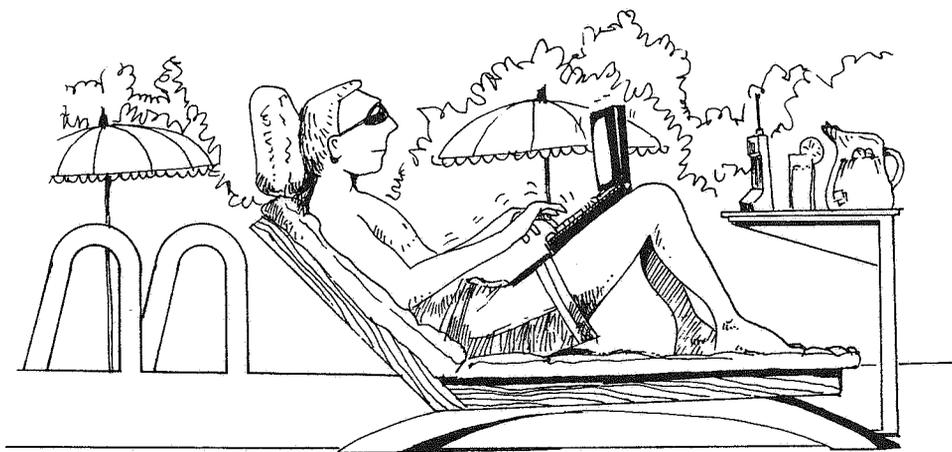
Al trabajar en una actividad eminentemente creativa, las ideas surgen con más facilidad en un ambiente informal que en uno organizado de manera rígida. Lo demás son las ganas que ponen en una actividad que les apasiona, que muchos de ellos quizá cultivarían aunque no les pagaran (si bien están, merecidamente, entre los trabajadores mejor pagados del mundo).

Las tecnologías de la segunda ola (la de la sociedad industrial) exigían un estilo de trabajo parcelado, repetitivo, monótono y no creativo. Su tipo ideal de trabajador era el que la escuela tradicional sigue produciendo aún hoy día: un hombre entrenado en la puntualidad y sincronización; programado para memorizar, no para pensar ni, menos, criticar; obediente y capaz de realizar disciplinadamente tareas monótonas y repetitivas; formado en una institución semejante (inclusive arquitectónicamente) a la fábrica. No en vano Michel Foucault ha dedicado varios libros a mostrar las secretas correspondencias que existen entre esos lugares de encierro tan semejantes entre sí que surgieron junto con la sociedad industrial: las fábricas, las escuelas, las cárceles y los manicomios.

LA AUTORIDAD Y LA PRODUCTIVIDAD

Pero las tecnologías y la lógica productiva de la tercera ola exigen otro tipo de trabajador. Esta es una producción crecientemente desmasificada y desmaterializada, donde el factor fundamental es un bien intangible: el conocimiento.

En el ejemplo de Silicon Valley, un software valorado en algunos miles de



dólares se graba sobre un soporte material (diskettes, CD-ROM) que representa apenas algunos centavos de dólar del valor del producto final. La puntualidad y la disciplina, entendida como sincronización en la realización de tareas masificadas, no tiene ninguna importancia en un trabajo hecho por especialistas que controlan procesos complejos, muy especializados, enlazables a través de las redes electrónicas.

La obediencia (tan importante para realizar tareas repetitivas) es irrelevante allí donde los especialistas deben tomar decisiones y saben sobre su trabajo bastante más que sus jefes («si su subordinado sabe menos que usted, consiga otro más calificado», es el lapidario consejo de Drucker). La autoridad, allí donde una alta especialización reúne a técnicos que saben sobre su campo bastante más de lo que saben sus jefes, consiste, más que en imponer una obediencia ciega, en estimular a los subordinados a desplegar sus conocimientos, definiendo inclusive los trabajos que deben hacer. Pues la alta especialización llega al punto en que los jefes no tienen idea siquiera de todas las cualificaciones que tienen sus subordinados, y es más inteligente preguntarles qué habilidades tienen y, una vez definido qué pueden hacer, alentarlos a que lo hagan.

Frente al modelo prusiano de la empresa nacida de la revolución industrial, Drucker propone una organización empresarial que tiene como símil al equipo de fútbol moderno: un equipo afiatado donde no son el técnico ni el capitán quienes concentran las decisiones, sino que éstas son tomadas por quien tiene la pelota en cada momento, donde existe una clara visión del posicionamiento total del equipo,

“
La alta especialización llega al punto en que los jefes no tienen idea siquiera de todas las cualificaciones que tienen sus subordinados.
”

de tal manera que quien tiene la bola sabe dónde están sus compañeros en cada momento para hacer el pase oportuno sin tener que volver la cabeza.

La estructura piramidal impide que las comunicaciones entre los departamentos productivos corran horizontalmente. Y el camino que éstas tienen que recorrer, primero hacia arriba, desde el departamento que

emite el mensaje hasta el escalón del cual dependen los departamentos que necesitan comunicarse, y luego hacia abajo, hasta el departamento destinatario, supone una pérdida de tiempo en una época en que las comunicaciones en tiempo real han convertido al tiempo en otro factor productivo fundamental. El «achatación» de las estructuras de comando empresarial no responde a una «revolución democrática» en las empresas sino a una demanda profunda de la economía.

En resumen, si lo que les viene en gana hacer a los trabajadores coincide con lo que la empresa necesita que hagan, el éxito está asegurado, pues la productividad será muy elevada.

Pero interiorizar una norma tan simple en una cultura que ve en el trabajo la expiación del pecado original, requerirá toda una revolución en las mentalidades¹.

1. Uno de los aportes decisivos de la ética protestante a la formación del espíritu capitalista fue el carácter liberador de la rotunda afirmación de Lutero de que la inmolación de Cristo había redimido definitivamente a los hombres del estigma bíblico; que el sacrificio estaba hecho y que era soberbia pretender que el hombre podía hacer algo en la Tierra (como sufrir, por ejemplo) para perfeccionar la obra divina: como si el sacrificio del hijo de Dios no hubiese sido suficiente.

DEL CONDUCTISMO A LA FENOMENOLOGÍA

Suele perderse de vista que la reingeniería y las otras nuevas técnicas de **management** no se inventaron porque las existentes fueran malas (funcionaron bien durante doscientos años), sino porque los cambios inducidos por la revolución tecnológica última en el sistema capitalista mundial hacían inadecuadas las técnicas de organización y de manejo de personal que hasta entonces habían sido eficientes.

Pero un cambio en la filosofía del **management** no puede dejar en pie los supuestos sobre los que éste se levantaba. De ellos, creo que el más importante es la psicología conductista, sobre la que descansó la organización social del trabajo de las sociedades industriales.

El conductismo era útil para formar gente que debía hacer labores monótonas y repetitivas, que no requerían de reflexión sino más bien de reflejos condicionados: manejados no por el cerebro sino por el sistema gran simpático.

No es accidental que una de las denuncias más persistentes que hicieron los sociólogos del trabajo **altaylorismo** fuera que las tareas simples y repetitivas, desarrolladas durante años, imbecilizaban a los trabajadores.

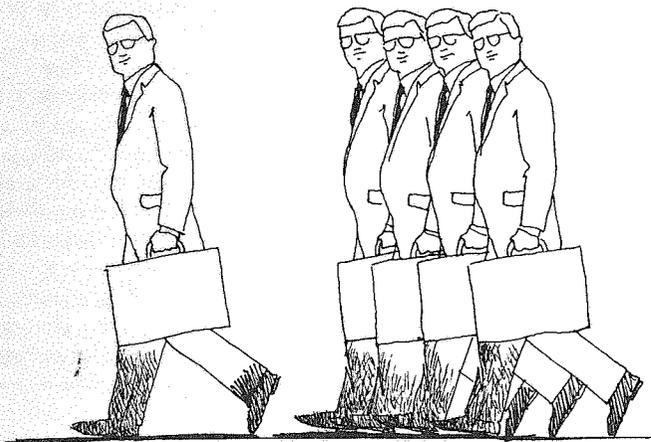
Pero, como es obvio, semejante formación es inútil para las exigencias de un trabajo creativo como el que requiere la nueva organización del trabajo. Y este cambio debiera llevar a repensar el papel del estrés en la cultura productiva.

Existe bastante ignorancia entre los apologistas del estrés acerca de la naturaleza y la función que éste cumple. En su dimensión biológica elemental, es un mecanismo saludable y, además, fundamental para la supervivencia de las especies.

Consiste simplemente en la reacción del sistema nervioso preparando al organismo para las dos respuestas básicas frente a un peligro inminente: la defensa o la huida. Es ese conjunto de procesos a través de los cuales el sistema endocrino inyecta en el torrente sanguíneo la adrenalina, serotonina y demás estimulantes que preparan al cuerpo para liberar azúcares de combustión rápida, a fin de disponer de grandes cantidades de energía para ser usadas instantáneamente; que bloquea la digestión para que la sangre pueda afluir a los centros donde más se necesita en ese momento; etcétera. Sin semejante mecanismo ninguna especie podría superar la prueba de la lucha por la supervivencia.

El mecanismo del estrés se dispara siempre que aparecen señales de peligro, sean éstas la expresión de una





amenaza real o no. Pero hay una diferencia básica entre la situación de los hombres y la de las demás especies, y es que la vida en la moderna sociedad multiplica la cantidad de señales —las más de las veces falsas— que expresan amenazas potenciales para los hombres y mujeres. Y a medida que el tiempo social tiende a acelerarse, esta situación llega a hacerse intolerable. Para el organismo humano es indiferente si lo que le dicen sus sentidos corresponde a la realidad o no.

Esto lo ha explicado bien la psicología fenomenológica, que trata la psiquis partiendo precisamente de que los fenómenos (que pueden corresponder a una situación real o no) son la base que determina el conjunto de las reacciones humanas. La corrección de este punto de vista parece fuera de discusión después del conjunto de experimentos que se han venido desarrollando durante la última década en el campo de las realidades virtuales.

El estrés resultaba un componente necesario para un tipo de gestión económica que se asentaba en el conductismo. Su base consiste en la manipulación de respuestas automáticas para conseguir una elevación de la productividad, de la misma manera que se eleva la eficiencia de los ejércitos tradicionales incrementado su

sincronización, haciendo marchar una y otra vez a los soldados, alinearse, cubrirse, dar media vuelta, presentar armas, etcétera, hasta conseguir una respuesta automática e irreflexiva frente a las órdenes (al final, la respuesta es automática tanto si la orden es «paso redoblado» cuanto «maten»)².

El estrés masivo se

encuentra tanto en los ejecutivos cuanto en las ratas de laboratorio sometidas a un programa de condicionamiento intensivo.

En el momento en que la producción masiva va camino a convertirse en algo tan útil como el hacha de piedra, anclarse en la psicología conductista para gestionar el trabajo que se pretende reorganizar es incongruente. Parece pues que el nuevo management tendrá que empezar a estudiar algo de psicología fenomenológica si quiere ser

2. Esta forma de manipulación de las reacciones humanas tampoco sirve para las nuevas maneras que vienen emergiendo de hacer la guerra. El soldado tradicional es un fósil frente al tipo de nuevo profesional de la guerra que describe Alvin Toffler en *Las guerras del futuro*: un especialista altamente calificado, que domina a un alto nivel informática y telemática, un políglota que habla cuatro o cinco idiomas y tiene una sólida formación antropológica para lidiar con los nativos de los territorios donde tendrá que combatir. Y es que también se da una desmasificación de la forma de hacer la guerra. El nuevo soldado es el correlato adecuado de las bombas inteligentes y demás nuevas armas y novedosas tecnologías bélicas que hicieron su primera presentación durante la Guerra del Golfo. Esto es aún minoritario (apenas el 7% de las bombas lanzadas eran «inteligentes»), pero irá creciendo a medida que avance la aplicación de las nuevas tecnologías. La barbarie también avanza al ritmo de la era.

coherente con su propuesta de gestión y organización de la producción.

LAS ONG EN LA ERA DE LA TERCERA OLA

¿Hasta qué punto son pertinentes estas reflexiones al quehacer de las ONG? Comencemos por ver si lo que he afirmado es aplicable o no a ellas. Es obvio que no son Silicon Valley, pero las tendencias básicas inducidas por la tercera revolución industrial (desmasificación y desmaterialización de la producción, utilización intensiva del recurso conocimiento, etcétera) se presentan más nítidamente y con cada vez mayor velocidad en las organizaciones que compiten en el mercado internacional y se dedican a producir servicios.

Esa es precisamente la situación de las ONG: compiten en un mercado internacional de capitales, con flujos de una dimensión planetaria, y donde los estándares productivos no se miden a escala nacional sino internacional. Allí donde producen productos tangibles, supuestamente, éstos debieran ser el soporte de una producción intangible que es la razón última de su quehacer: la generación de propuestas de desarrollo, es decir, otra vez, un producto intangible, que pertenece al sector tradicionalmente definido como de «servicios». Parece pues que el ejemplo propuesto puede ser útil, siempre y cuando se asimilen sus lecciones, sin repetir el manual.

Pero estas cuestiones plantean implicaciones de más largo alcance, particularmente para quienes siguen adhiriendo al horizonte ético del socialismo. Creo —es obvio que se trata de una opinión personal— que las recetas de Marx murieron junto con su horizonte histórico: el de la sociedad industrial; eso me parece más importante que toda la tragicomedia desencadenada con el estallido de la URSS y el mundo que ella hegemonizaba.

El método de Marx, en cambio, me sigue pareciendo más vigente que nun-

ca. Esta posición es sostenida por grandes teóricos como Derrida, para citar sólo a uno de los más conocidos.

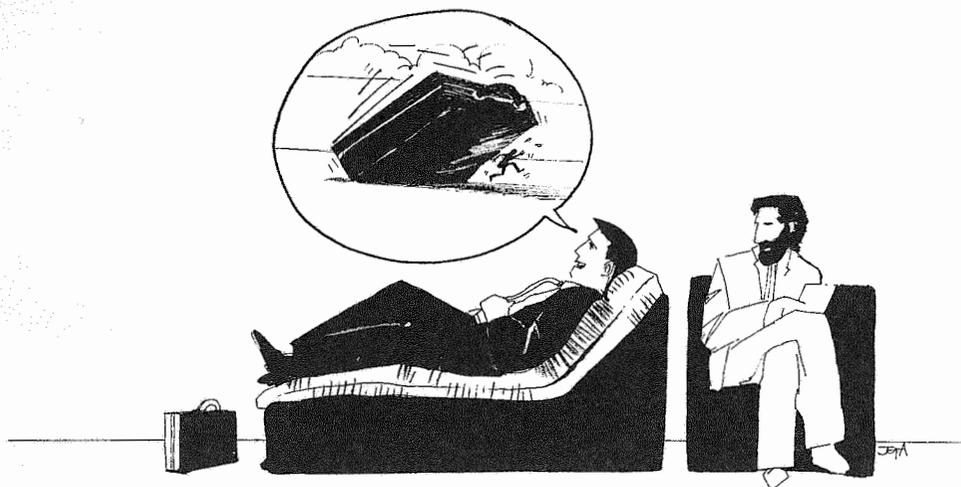
Pero reconstruir una propuesta socialista, si tal cosa es posible, no puede ni debe hacerse tomando el modelo de la producción industrial masificada y con un elevado consumo de materia y energía (como, paradójicamente, se llevó a sus peores extremos precisamente en las sociedades de los socialismos reales)³. Me parece muy sugerente pensar en una propuesta asentada sobre la base de las tecnologías de la tercera ola que son sorprendentemente compatibles con estructuras sociales y familiares de sociedades precapitalistas como la peruana. ¿Sería posible articular estas estructuras con una producción basada en las tecnologías de punta? Allí hay —creo— un tema de importancia estratégica que explorar.

Quizá las «astucias de la historia» de Vico o el «cavar del viejo topo» de que hablaba Marx nos deparen más sorpresas, como las de la posibilidad de asociar la más elevada productividad con un estilo de organización laboral que permita la realización del hombre en el trabajo; donde éste sea su felicidad y no su condena: la desalienación del trabajo, que ha encendido la imaginación de tantos utópicos, de esos que según Brecht son impresionables. Por cierto, hay muchos problemas por encarar, como el de la creciente marginación de grandes masas que quedan fuera de los grandes avances tecnológicos. Se trata de trabajar todos esos aspectos. Finalmente, esa es nuestra razón de ser. Todo esto es tarea a encarar. Como dice el resobado verso de Antonio Machado: «Camionante no hay camino, / se hace camino al andar.» ■

3. En realidad puede hacerse, y sin duda se hará, en las sociedades que aún no han pasado por la revolución industrial. Pero eso es atarse a un modelo históricamente condenado, que no puede llevar muy lejos, aun si consiguiera logros a corto plazo.

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE ESTRÉS

JORGE BRUCE



S upongo que la invitación de la redacción de **Quehacer** a comentar el artículo de Nelson Manrique se debe a sus reflexiones sobre los paradigmas psicológicos subyacentes a la segunda y tercera revoluciones industriales, a saber el conductismo y la fenomenología respectivamente.

La patología asociada con la primera de esas transformaciones radicales sería la del estrés, mientras que la segunda estaría exenta de tales rigores de la cultura laboral tradicional. Esto último es coherente con la línea argumentativa del texto, orientada a enfatizar la obsolescencia del estilo de trabajo ansiógeno característico de la segunda ola y la vigencia del modo de

producción relajado de Silicon Valley, arquetipo de la tercera; el taciturno «ganarás el pan con el sudor de tu frente» de la Biblia, contra el entusiasta *whistle while you work* de los siete enanos en la versión Disney. De lo apolíneo a lo dionisiaco, el eterno periplo de Occidente, otra vez.

Entiendo que lo que se nos propone es un ejercicio imaginativo, en el cual se exhiba un contraste voluntariamente exacerbado entre dos períodos desiguales y combinados en la producción actual de bienes o servicios, a fin de subrayar la necesidad de aplicar las técnicas de la reingeniería a las ONG implantadas en el Perú. No obstante, si bien el autor cuida de distinguir en-

tre el Silicon Valley y los valles del Rímac o el Mantaro, hay una diferencia esencial que, a mi juicio, no está suficientemente resaltada: el mercado en el que operan las empresas productoras de software y la inmensa mayoría de las ONG peruanas no es estrictamente hablando el mismo, pues aquellas compiten por el favor de los consumidores mientras que éstas lo hacen por el de las entidades financieras. Este dato es relevante en más de un sentido.

En efecto, lo que algunas empresas modernas procuran es eliminar los perniciosos efectos de esa hiperestimulación que, pasado un cierto umbral, resulta contraproducente. No es descabellado pensar que lo que permite a estas organizaciones con fines de lucro invertir en la atenuación del estrés son las considerables ganancias –actuales o prospectivas– inherentes a su negocio, a diferencia de lo que ocurriría con las ONG realmente existentes, cuyos criterios de eficiencia son, por definición, otros.

Y en cualquier caso, aquí se puede extrapolar lo que José Bléger, un psicoanalista, decía del aprendizaje: sin ansiedad no se produce; y con mucha, tampoco. Lo cual significa que existe un nivel óptimo –variable según los individuos– de tensión necesaria para producir o crear.

Me parece convincente el razonamiento en torno al carácter deliberadamente estresante del taylorismo, pero no me queda claro el referido a la psicología fenomenológica que sería propia de la tercera ola. Esa visión parece imbuida de una comprensible nostalgia por el Principio del Placer, en contraposición al más áspero de la Realidad. El problema con el Principio del Placer es que tiende a la reducción de las tensiones a nivel cero, a imagen y semejanza del Nirvana de los hindúes, ese paraíso en el que no hay mayor espacio para la faena, por la sencilla razón de que se precisa un cierto nivel de conflicto entre la tendencia a la reducción de las tensiones y la magnitud de excitación –eventual-

Las reducciones y el peligro de la «anorexia empresarial»*

BERNARD WYSOCKI JR.

En 1994 el *The Wall Street Journal* publicó el siguiente artículo cuyo título nos exime de presentarlo a nuestros lectores. Se presenta solo. Todo parecido con nuestra realidad es pura coincidencia.

En el mundo empresarial de Estados Unidos abundan las metáforas sobre las dietas. Las compañías han eliminado esos kilos de más y se han vuelto esbeltas, y están en forma para competir. Ahora viene una expresión más preocupante sobre la pérdida de peso: la anorexia empresarial.

Una empresa que se encoge se convierte en anoréxica cuando se vuelve tan adicta a controlar los gastos, cerrar plantas, reducir inventarios y eliminar puestos de trabajo que se olvida de que una empresa debe intentar crecer, y no desaparecer gradualmente.

«No sé quién acuñó el término “anorexia empresarial”, pero es un peligro», dice Jim Stanford, presidente de Petro-Canadá, gigante de gas y petróleo con sede en Calgary que ha efectuado varias reducciones y reestructuraciones durante la última década. Stanford no cree que Petro-Canadá haya cortado demasiado a fondo, pero hace poco anunció que comenzaría a poner mucho más énfasis en el crecimiento de los ingresos.

Tras casi una década de frenéticos recortes de costos, el lado negativo de las reducciones empresariales comienza a cobrar su precio: las plantillas de ventas, que han sido diezmadas, muestran resultados despreciables. Aparece «el síndrome del sobreviviente» y los em-

pleados recargados de trabajo simplemente trabajan de manera mecánica. Las ideas para nuevos productos languidecen. Se toman menos riesgos porque la cultura de la reducción de costos enfatiza la certidumbre de reducir en vez de la incertidumbre —y los gastos— de probar algo nuevo.

«Hay un círculo vicioso de reducción empresarial», dice Craig Schneier, asesor de Nueva Jersey. En ese ciclo, una compañía puede perder gradualmente su capacidad de crecer.

En un nivel más sutil, la reducción de costos excesiva tiende a fortalecer la autoridad de los departamentos de contabilidad y finanzas, que creen que su mandato es contener los gastos en lugar de controlar y evaluar oportunidades e inversiones. La alta gerencia puede enfrentar una lucha por restaurar el equilibrio dentro de una compañía y convencer a la gente de que ahorrar no lo es todo.

Esta lucha es la que se libra en Bell & Howell Holdings Co., de Skokie, Illinois, empresa de servicios de imágenes e información que dejó de cotizarse en bolsa y en 1988 asumió una montaña de deuda en una compra con endeudamiento.

«EL EFECTIVO ERA EL REY»

«En 1988 lo que nos impulsaba era el flujo de caja. El efectivo era el rey y estábamos muy orientados hacia el corto plazo», recuerda Nils Johansson, vicepresidente ejecutivo y director de finanzas....

Se redujeron los inventarios. Desapareció un nivel entero de gerencia de «grupo». Las inversiones en investigación siguieron en aumento, pero arriesgarse no era una prioridad. Las ganancias operativas crecían al 15% anual, pero la facturación sólo crecía al 3%.

Para 1993, la alta gerencia se dio cuenta de que Bell & Howell no podría llegar a la prosperidad por medio del ahorro. Pero la mentalidad de la reducción de costos obsesiva crea un hábito difícil de romper.

«Creemos seriamente que la cultura tiene que cambiar», dice Johansson. «La inclinación de nuestra cultura (empresarial) todavía es hacia no gastar. Casi tenemos que estimular a la gente a que gaste», para invertir en productos y personal que puedan acelerar el crecimiento....

Una encuesta reciente de la Sociedad de Gerentes de Estados Unidos destaca los resultados sorprendentemente mixtos de la década de reducción de presupuestos empresariales. El estudio concluye que sólo el 51% de las compañías que se redujeron entre 1989 y 1994 registraron ganancias mayores. Sólo el 34% mostró un aumento de productividad. Pero la moral de los empleados cayó en el 86% de las compañías reestructuradas.

SALIR CORRIENDO

¿Qué pasó? A fines de los años ochenta y principios de los noventa, muchas compañías recortaron sus abultadas nóminas con generosos planes de renuncia o jubilación anticipada. En muchas, las estrellas más brillantes —precisamente la gente que las empresas querían retener— tomaron el dinero y salieron corriendo....

La recontractación de empleados despedidos es quizá la señal más clara de que las compañías han cortado demasiado....

Cuando las «empresas se reducen con demasiada rapidez, vuelven a contratar o sufren de anorexia empresarial», dice John Challenger, vicepresidente ejecutivo de Challenger, Gray & Christmas Inc., firma de colocaciones de Chicago.

Los altos ejecutivos tienden a desestimar esa preocupación como demasiado «sensiblera», pero hay pruebas cada vez más fuertes de que las reducciones de personal son un ahorro que cuesta caro.

* Reproducido, con algunos recortes por razones de espacio, de la edición de El Comercio del 3 de agosto de 1995.

mente displacentera— indispensable para poder trabajar, en particular creativamente. Es por esa misma razón que Freud asocia el Principio del Placer con la pulsión de muerte.

Por otra parte, no estoy tan seguro de que esa imagen idealizada de las empresas del célebre Silicon Valley corresponda a la realidad que puede descubrirse no bien se traspasan las apariencias de esos pretendidos Nirvanas contemporáneos, obien se trata de una realidad virtual. No hay más que ver una película como *Acoso sexual (Disclosure)*, basada en la novela de Michael Crichton, especialista en intrigas *high tech*) para meditar acerca de las variantes más recientes del malestar en la empresa, aunque se vista de seda. Acaso sea éste el punto central que me interesa enfatizar en la instructiva, sugerente y amena propuesta de Manrique.

Por lo menos a nivel ejecutivo, hace tiempo se sabe en el entorno empresarial que el estrés es un efecto colateral indeseado en el fragor de un mercado ultracompetitivo —algo así como el coeficiente de fricción que las investigaciones en física pugnan por suprimir—, mientras que el referente conductista parece más adecuado a la labor en las cadenas de montaje que en un contexto de toma de decisiones. Al mismo tiempo, es pues difícil imaginar un universo laboral tan aséptico como el descrito por el periodista del *Wall Street Journal*, y tiendo más bien a pensar en las nuevas enfermedades del alma (tomando prestada esta expresión de la psicoanalista Julia Kristeva) que inevitablemente están apareciendo con esta nueva revolución industrial.

Ya he señalado en otra parte cómo la neurosis obsesiva y la histeria eran los cuadros emblemáticos de la etapa del capitalismo correspondiente a los inicios del siglo, caracterizada por una devoción tanática al trabajo y una feroz represión de la sexualidad.

En cambio, la predominancia de los cuadros narcisistas es un *leit motiv* de las disquisiciones epidemiológicas actua-

les. Sería preciso reflexionar, desde mi perspectiva, en las articulaciones entre el paradigma expuesto por Nelson, y esas modalidades contemporáneas de la patología caracterizadas, *grosso modo*, por una particular dificultad para representar (en el ámbito de la psiquis) y por lo que el analista André Green designa, en sendos libros, como la locura privada y el trabajo de lo negativo. Se trata de manifestaciones más gordas e insidiosas del malestar en la cultura que aquellas del estrés, el cual es, de cualquier manera, sólo la punta del iceberg psicopatológico. El asunto consistiría, parafraseando al escritor Raymond Carver, en saber de qué hablamos cuando hablamos del estrés. Pero todo eso nos llevaría demasiado lejos.

Sólo me resta agradecer a Nelson por haberme llevado a pensar en estas —y otras que seguramente se me escapan— interrogantes que su lúcida argumentación hace brotar. Soy consciente de que este breve y necesariamente fragmentario comentario no refleja la amplitud del esfuerzo del autor, empeñado en demostrar la urgencia de una modernización de las ONG (que al parecer las propias entidades financieras estarían exigiendo), lo cual no admite dudas en un mundo en el cual más que el tiempo, el conocimiento es dinero. Pero no necesariamente el conocimiento sobre sí mismo, en virtud de ese narcisismo negativo que parece ser una de las tendencias predominantes de nuestra civilización.

El sesgo de mi enfoque, por otro lado, podría interpretarse como el producto de mi deformación profesional (o de mis intereses en el «mercado» de los trastornos psicológicos). Pero ese es un riesgo que asumo, agregando que, en lo que a mí respecta, no veo las horas de ejercer en ese horizonte socialista que Nelson vislumbra tras la tercera ola, allí donde el trabajo no aliena sino que es un fecundo intervalo entre dos partidos de tenis, unas volteretas en el ring de las cuatro perillas y, *bien sûr*, una conversación ante una botella fría de Sancerre. ■

ACTUALIDAD ECONOMICA DEL PERU

EDICION Nº 170

REACTIVACION: SE ACABA EL TIEMPO **Economía no crecerá el primer semestre**

- ✓ **REACTIVACIÓN:** Crónica de una muerte anunciada
- ✓ **AGRO:** ¿De la sobreproducción a la escasez?
- ✓ **POLITICA TRIBUTARIA:** Para fiscalizarte mejor
- ✓ **EL PERÚ Y EL GRUPO ANDINO:** Una presencia sólo nominal
- ✓ **INDUSTRIA:** Globalización e industria nacional.



- ✓ **EMPLEO:** ¿Compensación por tiempo de servicios o seguro de desempleo?

...estas y otras notas de interés nacional!

*comprala ya!
en tu kiosko
favorito*

SUSCRIPCIONES AL TELEFAX: 433-3472 y 433-9593



UNA CONVERSACIÓN CON ELENA PONIATOWSKA

SARA BEATRIZ GUARDIA

La literatura mexicana contemporánea, de gran vitalidad y variedad, presenta en las dos últimas décadas un aspecto que está transformando la historia cultural de ese país: la participación de un número significativo de mujeres escritoras. De todas ellas, se podría decir que cinco ejemplifican la amplia gama del discurso femenino. Se trata de María Luisa Puga (1944), Silvia Molina (1946), Ángeles Mastretta (1949), Laura Esquivel (1950) y Carmen Boullosa (1954).

Ángeles Mastretta con *Arráncame la vida* (1985) y Laura Esquivel con *Como agua para chocolate* (1989) es-

cribieron las primeras novelas que se convirtieron en **best-sellers** internacionales con ediciones traducidas a varios idiomas. *Arráncame la vida* es la historia de una mujer inscrita en la lucha por el poder de los años 30 y 40 en el México posrevolucionario; mientras que en *Como agua para chocolate* la cocina se convierte en un espacio sagrado donde las fuerzas de la naturaleza restablecen el equilibrio ante la dominación materna.

Es decir, expresión de un mundo femenino hasta entonces cerrado que emerge hacia una mayor comprensión o reconciliación, y que tiene, por lo tanto, una deuda reconocida con quie-

nes las precedieron: Rosario Castellanos (1925-1974), Elena Garro (1920) y Elena Poniatowska (1933).

Pero si Rosario Castellanos construyó personajes femeninos incompletos y Elena Garro irreales, es Elena Poniatowska la que con la diversidad temática de sus veinte obras publicadas abre un camino distinto desde 1954 –fecha en que apareció su primera novela, *Lilus Kikus*– hasta *Luz, luna, las lunitas* en 1995. La escritora y sus personajes son reales, viven, aman, ríen, y contradicen de esta manera la predilección por los derrotados; por ese culto mítico a lo trágico que explica Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, expresión del imaginario colectivo mexicano donde los derrotados fracasan, pero mueren con dignidad y gloria.

Premio Nacional de Periodismo en 1965, 1970, 1978 y 1987, Elena Poniatowska rechazó el que le otorgaron por su libro *La noche de Tlatelolco* (1971) –relato estremecedor de la masacre estudiantil ocurrida en 1968– mediante una carta en la que preguntaba quién iba a premiar a los muertos.

Elena Poniatowska nació en Francia y adoptó la nacionalidad mexicana en 1969 cuando ya vivía veintisiete años en ese país. Entre sus obras destacan: *Todo empezó el domingo* (1963), *Has-ta no verte Jesús mío* (1969), *Fuerte es el silencio* (1980), *Ay vida no me mereces* (1986), *Nada. Nadie, las voces del temblor* (1988), y *Tinísima* (1994) sobre la apasionante vida de la fotógrafa comunista Tina Modotti.

– De los libros que ha escrito, ¿cuál es el que más le gusta?

– Ninguno. Los escribí, pero ahora no pienso más en ellos. Estoy concentrada en el que estoy haciendo.

– ¿Nunca mira atrás?

– Sí, pero sobre todo en cuestiones amorosas. Pienso en lo que he debido hacer mejor, o por qué no lo hice. Pero con los libros soy como una locomotora: sigo adelante.

– No pertenece a ningún grupo in-

telectual ni a ningún partido político. ¿Por qué?

– Siempre me he considerado periodista. He hecho periodismo a lo largo de toda mi vida. Por lo tanto, no he pertenecido a ninguna mafia. Se puede decir que soy de izquierda, pero nunca he militado. El Partido de la Revolución Democrática me pidió que postulara para diputada, pero no acepté.

– Esa independencia también la practica en su vida personal. Desde que enviudó después de la muerte de Guillermo Haro, no se le conoce ningún compromiso.

– Ya ni me acuerdo hace cuántos años enviudé, pero considero que el estado más feliz de la mujer es ser viuda. He sido muy feliz desde que soy viuda, porque llegué a un estado de tranquilidad y paz. Pienso que no soy una mujer hecha para el matrimonio, precisamente por mi independencia.

– ¿Pero se ha vuelto a enamorar?

– Sí, me he enamorado; pero creo que la relación más fuerte y más importante de mi vida fue la que tuve con Guillermo Haro.

– ¿No es posible la felicidad en el matrimonio?

– Creo que hay mucha gente que ha sido muy feliz casada. Aunque pienso que también mi madre fue más feliz desde que enviudó. He visto a muchas mujeres viudas muy felices, muy satisfechas.

– ¿Qué escritora mexicana ha construido personajes femeninos que le atraigan de manera particular?

– Hay escritoras mexicanas notables, empezando por sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos y Elena Garro, que han construido personajes femeninos complejos. Rosario los construyó a su imagen y semejanza, porque abundó en mujeres solteras, solas, que no se completaban a sí mismas; y Elena Garro creó personajes que casi no existen.

– ¿Por qué entre las mujeres que intentaron abrirse un espacio en la literatura hace treinta años abundan

vidas trágicas e historias desgarradoras?

— Las mujeres que escribieron, o fueron solteras, o locas o suicidas. Se suicidaron Julia de Burgos, Alfonsina Storni, Alejandra Pisarni, Silvia Platt, y Antonieta Rivas Mercado que fue mecenas de los artistas. Se mató en París con la pistola de su amante, José Vasconcelos, frente al altar mayor de Notre Dame.

— Pero, ¿por qué?

— Por la situación en que la sociedad coloca a las mujeres. Cuando un hombre escribe se le crea un ámbito familiar amoroso, protector, más aún si es exitoso. Mientras que la mujer que escribe, además de las tareas de la casa, de los hijos, del trabajo, lo tiene que hacer en los momentos que se puede robar para sí misma.

— ¿Cree, como Virginia Woolf, que para que una mujer escriba requiere de un espacio propio para hacerlo?

— Eso del cuarto propio es algo ya muy manido. Cuando uno quiere es-

cribir lo puede hacer incluso sobre la bolsa del pan. Además, no son las circunstancias lo que más importa. Cuando Rosario Castellanos se fue a Israel antes de morir pensó que iba a poder escribir, pero no fue así. Lo único que escribió fueron cartas de gran nostalgia que enviaba semanalmente a *Excelsior*. No sólo son necesarias las condiciones materiales sino la disposición interior.

— ¿Qué la impulsó a escribir la biografía de Tina Modotti? (ver recuadro)

— La casualidad. Gabriel Figueroa quería hacer una película sobre ella, y me pidió que escribiera el guión. Pero la película no se realizó nunca, y yo me quedé con todo el material recopilado. Fue entonces que decidí hacer una novela.

— Aunque Tina Modotti por sí misma imprimió valor a su vida, es indudable la influencia que recibió de sus amantes. Con Weston se hizo fotografía; con Xavier Guerrero y Julio Antonio Mella, comunista; y con Vidali se

Elena Garro, una de las escritoras mexicanas notables de este siglo. (En la foto: con su hija Helena Paz, en 1965).





Antonieta Rivas Mercado: se suicidó en París con la pistola de su amante, José Vasconcelos. En 1931, a los 31 años.

metió de lleno a la guerra civil española.

– Creo que Weston¹, Vidali, Mella y Xavier Guerrero sí influyeron en su vida, pero también ella tenía adentro una vocación hacia el idealismo y hacia la democracia que era independiente de sus amantes. Además nunca tuvo un amante millonario: siempre amó a los hombres que tenían las cualidades que ella buscaba.

– ¿A cuál de ellos amó más Tina Modotti?

– A Julio Antonio Mella², también por las circunstancias, porque fue el amor más corto; no tuvo tiempo ni de odiarlo ni de disgustarse con él. Duró apenas tres meses. Fue una historia de amor fulminante y dramática.

– ¿Por qué la responsabilizaron del asesinato de Julio Antonio Mella?

– La acusaron primero porque no la querían, pues era demasiado libre para la mentalidad de esa época, y también porque iba de su brazo cuando le dispararon, y la versión del crimen pasional era conveniente para no romper relaciones diplomáticas con Cuba.

– De todos ellos, Edward Weston fue el maestro, el hombre que supo ver en ella la sensibilidad para captar las imágenes.

– Él sí fue su maestro e influyó mucho en ella. Además que si Tina Modotti no hubiera sido fotógrafa no tendría el valor que tiene, porque había militantes comunistas muy lindas en el mundo entero, luchadoras en la guerra y con el corazón en la mano; pero una mujer que además de esto fuera fotógrafa y tuviera una gran sensibilidad no era muy común, y eso se lo debe en parte a Weston.

– ¿Y cómo fue su romance con Vittori Vidali?

– A él lo conoció en México porque era un comunista importante que la Unión Soviética enviaba en diferentes misiones. Cuando la encontró tan mal en Alemania después del asesinato de Mella, la invitó a Moscú y allí se enamoraron. Pero fue un amor tranquilo y mucho menos pasional que los otros romances. Vidali era un italiano alegre al que le fascinaban las mujeres. Yo lo conocí cuando tenía ya 83 años. Lo entrevisté en Trieste y todavía se veía que le gustaban las mujeres.

1. Edward Weston, fotógrafo norteamericano. En 1925 viajó a México con Tina Modotti para exponer su obra bajo el auspicio de Diego Rivera.

2. Julio Antonio Mella, revolucionario cubano que luchó contra la dictadura de Machado. En enero de 1929 fue asesinado de un balazo en la ciudad de México mientras caminaba del brazo de Tina Modotti.

- ¿La piropeó?

- De la manera más obvia. Apenas bajé del avión lo primero que me dijo fue: «yo esperaba una mujer con la cara cuadrada y el culo cuadrado y me encuentro con una mujer con la cara redonda y el culo redondo». Para ser la primera vez que lo veía, estuvo fuerte.

- En varios de sus libros usted se refiere a la vida de las mujeres. ¿Qué es lo que motiva esta temática recurrente?

Castellanos y Garro

• Rosario Castellanos se inicia en el periodismo en los años 50 en México. Su extensa obra narrativa constituyó una importante fuente para las escritoras y periodistas de ese país, aunque sus personajes no rompieron los moldes tradicionales de la sociedad mexicana. Mujeres solteras, solitarias, «que no se completaban a sí mismas», como señala Elena Poniatowska. Como sus personajes, Rosario Castellanos fue también una mujer soltera, de una profunda sensibilidad. Murió en 1974 al cumplir 49 años de edad.

Elena Garro era ya una escritora conocida cuando se casó con Octavio Paz. Sus personajes femeninos, irreales, son fiel reflejo de una compleja personalidad. Estuvo internada en un hospital psiquiátrico, hecho que no oculta en sus obras que incluyen experiencias alucinantes. Divorciada de Paz desde hace treinta años, Elena Garro ha incursionado en notables obras de teatro. Actualmente se encuentra muy enferma en la ciudad de México.

- A mí me han interesado siempre las mujeres del pueblo; son las que más conozco, y porque una mujer del pueblo como fue Jesusa Palancares me contó su vida, e inspiró mi libro *Hasta no verte Jesús mío*. En general me inclino más por las mujeres que son distintas a mí, que pertenecen a otra clase social.

- ¿Establece una buena relación con sus amigas?

- Siempre he pensado que en México las mujeres constituyen el elemento aglutinador. Puedo decir que tengo amigas, que siento simpatía por ellas y soy correspondida, en primer lugar porque ya no les represento ningún peligro, y porque se sienten queridas y apreciadas a través de los libros que hago.

- ¿Antes sí era un peligro?

- A nosotras las mujeres nos han educado en la competitividad, y con una cantidad de tonterías que son difíciles de superar. Cuánta energía hemos perdido por esa educación. Sin embargo, las mujeres aquí se unen más, son más solidarias, quizá para hacer frente al machismo y a la falta de reconocimiento. Lo positivo es que las generaciones más jóvenes ya no sienten culpa por no reunir todas las cualidades llamadas femeninas: atajo de dulzura, sometimiento, debilidad, y otros sentimientos por el estilo, y que ahora están en revisión.

- El otro día leí que el personaje femenino de *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastretta, a la primera libertad que accede es a la de su cuerpo. ¿Está de acuerdo con esta afirmación?

- Primero hay que decir que el personaje de *Arráncame la vida*, que es Catalina Asencio, es un personaje cabrón. Una mujer mala y dura como el general con el cual ella se casa. Porque si él es malo, ella también lo es; si él roba, ella tampoco es un ejemplo de honestidad; si él tiene amantes, ella también los tiene; y si él manda a matar al amante de Catalina, ella también está dispuesta a matar. Sin embargo, lo abraza, finge dulzura y no saber nada. En-

Tina Modotti

• Tina Modotti nació en Italia en 1896 y murió en México en 1942, a los 46 años de edad. En 1920 emigró a Estados Unidos, donde se inició en el teatro con su

primer esposo, el poeta Roubaix de L'Abrie Richey. En 1922 enviudó, y viajó a México en 1925 con el fotógrafo norteamericano Edward Weston.

En 1927 ingresó formalmente al Partido Comunista Mexicano, y trabajó como reportera gráfica en *El Machete*, órgano de ese partido. Fue expulsada de México en 1930 responsabilizada del asesinato de Julio Antonio Mella. En el número 29 de *Amauta* de ese año, aparece un artículo firmado por ella titulado «La contrarrevolución mexicana». En Berlín, Moscú y Madrid realizó diversas tareas, y retornó a México en 1938 cuando el presidente Lázaro Cárdenas canceló la orden de expulsión que pesaba sobre ella.

Tina Modotti, fotografiada por Edward Weston.



tonces estamos auténticamente ante el primer personaje femenino cabrón que se ha dado en la literatura mexicana.

– ¿Cree que exista una escritura femenina?

– No lo creo. Pienso que hay gente que escribe bien y gente que escribe mal, y se acabó. No creo que la inteligencia tenga sexo o que la sensibilidad tenga sexo. Que la mujer tenga algo más que decir de sí misma que los hombres no han dicho, eso sí podría ser. Pero hasta ahora en México eso no se ha producido en forma sobresaliente. No se puede dejar de leer a Fuentes, a Rulfo, a Octavio Paz, pero no creo

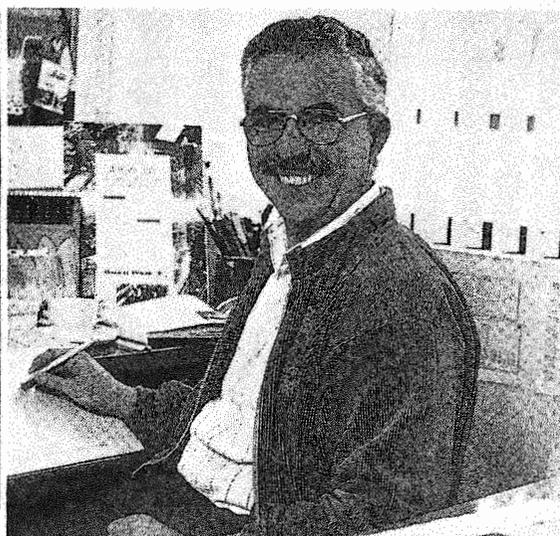
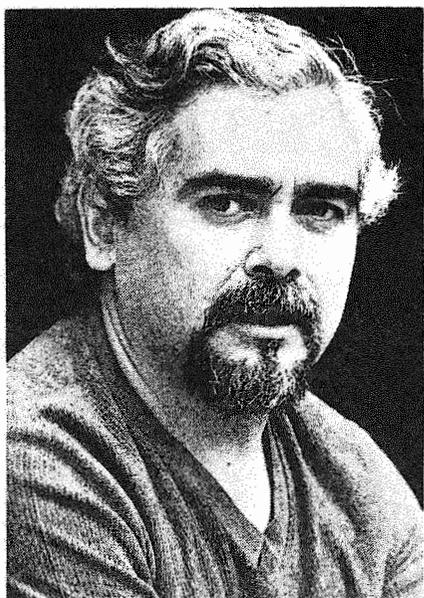
que eso suceda con ninguna escritora, salvo sor Juana Inés de la Cruz, que es un fenómeno del siglo XVII.

– No hay la García Márquez mujer en América Latina...

– Se podría decir que Isabel Allende es la García Márquez mujer. Me parece que es una gran relatora, pero lo que ella tiene que decir a mí no me interesa, no me aporta nada nuevo; lo que no le quita sus méritos, que sí se los reconozco y se los aplaudo.

– ¿Y quién le dice algo?

– Pues sor Juana, Clarice Lispector y Margueritte Yourcenar, que es una gran escritora. ■



Dibujantes en su tinta

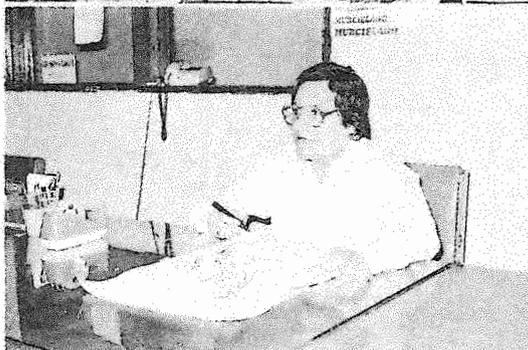
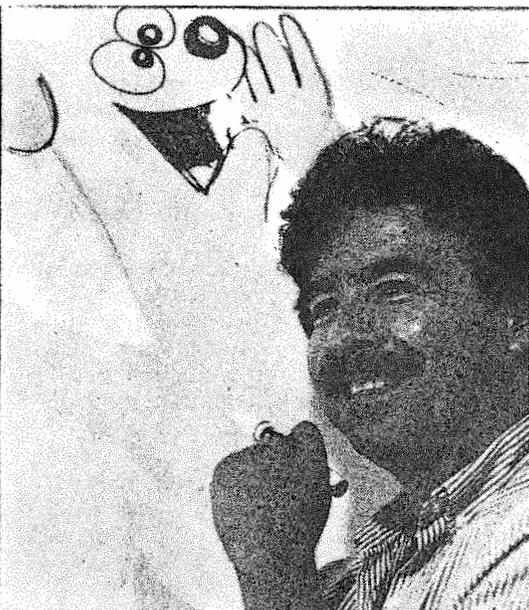
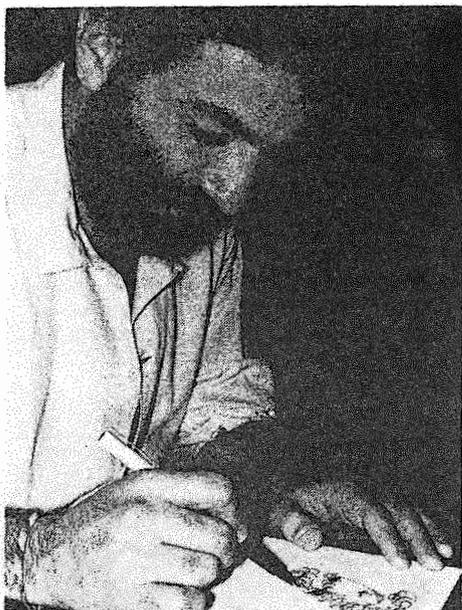
Alonso Rabi De Carmo

¿Su consigna? El humor. ¿Su función real y concreta? El hermoso afán de socavar la solemnidad y el tedio, trasgrediendo con fina sutileza las convenciones socioculturales a las que a veces nos aferramos. Hablamos de los dibujantes, quienes con sus piruetas, pincel en ristre, son capaces de sacudir nuestras conciencias no a través del dolor sino de la risa.

Para el presente especial *Quehacer* reunió a ocho dibujantes (siete peruanos, uno argentino), y, aunque lamentamos algunas ausencias, este es un tributo a su trabajo.

En los casos de Heduardo y Alfredo, ubicuos e inhallables, rescatamos, de los archivos memoriosos de *Quehacer*, las entrevistas que les hiciera José María Salcedo en 1985 y que, por razones que la memoria de las personas se esfuerza vanamente en recuperar, permanecen hasta hoy inéditas, enriquecidas como el vino añejo por el paso del tiempo. Cosas que tiene el humor.

Los seis restantes brindaron sus declaraciones y nos ofrecen, en exclusiva y cada uno a su modo, sus autorretratos.



LORENZO OSORES (1945)

SALVAJE, PERO ILUSTRADO

Cuando Lorenzo Osores comenzó a dibujar tenía doce años y no supo, hasta mucho después, que había estado cumpliendo sin querer con «el arte de imitar al maestro», uno de los cánones de la pintura tradicional china. Pero imitar en el sentido de tomar un modelo y no de plagiarlo.

Pero, ¿cuál era el modelo de Osores?, ¿quién el maestro al que imitaba con celo y prudencia? Su hermano Antonio, ya fallecido, un excelente dibujante, según nos relató Lorenzo. Más tarde, gracias a su estadía en China, donde trabajó como corrector de textos en Radio Pekín y asistió a una escuela de arte, tomó contacto con esta milenaria tradición que ha influido en su arte.

Osores es hombre de talento periodístico. Formó parte del equipo fundador de la segunda etapa de la recordada *Monos y Monadas*, fundó y dirigió *El Idiota* y *El Salvaje Ilustrado*. Muchos recordarán también la sección «El paraíso perdido», que apareció en *La República* y en la revista *Sí*, y que en algún momento llegó a toparse con la censura, esa enemiga de todo lo sensato.

También es reconocido su trabajo como ilustrador y diseñador gráfico. Afiches, revistas, folletos, entre otras cosas, pasan por la mano diestra de Osores.

«*Monos y Monadas* fue una experiencia inolvidable. Era atrevida, insolente, el único bastión contra la dictadura. Creo que, a pesar de todo, los peruanos todavía no aprendemos a aceptar la irreverencia. Sin embargo, somos seres ávidos de humor. Suena paradójico, pero mira *Risas y Salsa*, un programa malo que ya tiene quince años. Y es que malo o bueno, es humor», sentencia Osores con la melancolía incrustándosele en la mirada.

CARLOS TOVAR «CARLÍN»

(1947)

MENTIRA, CARLÍN NO ES UNA RATA

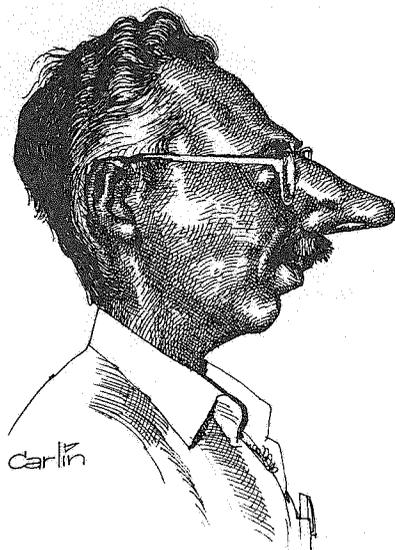
«En cualquier sociedad el humor es indispensable. Es algo innato y no puede estar divorciado o desligado del espíritu humano», dice Carlín, algo nervioso ante



la presencia de la minigrabadora, que a estas alturas tiene la apariencia de un bicho técnico.

La timidez de Carlín es íntima, esencial. Más que las palabras, son sus trazos magistrales los que le permiten expresarse a cabalidad. Allí lo dice todo y abandona esa parquedad que para algunos puede resultar molesta pero que en realidad es muestra de sabiduría.

Aunque dibuja desde la infancia, Carlín llegó algo tarde al terreno profesional: sólo a los 29 años comenzó a publicar sus primeros dibujos estrictamente humorísticos,



en la revista *Marka*. Luego vendría *Monos y Monadas*. Felizmente, la tardanza no le impidió revelar su notable dominio de la caricatura, que todos celebramos con admiración y una sonrisa agradecida. Colaboró en *El Idiota* y en *Quehacer*, y actualmente publica en el suplemento dominical *Día Siete*, de *Expreso*.

Lleva publicados tres libros: *Basta ya*, Carlín (1982), *Técnica del dibujo y la caricatura* (1989) y *Carlín es una rata* (1991), en los que ha reunido parte sustancial de su obra y sus reflexiones sobre el dibujo.

Es arquitecto y ocupa un cargo en el departamento creativo de una conocida agencia de publicidad en nuestro medio.

ALONSO NÚÑEZ REBAZZA (1946)

LAS VUELTAS QUE DA LA VIDA

El caso de Alonso Núñez es excepcional. Que sepamos, no hay otro dibujante peruano que haya publicado sus primeros dibujos a la edad de nueve años. Fue en *El Comercio* y firmaba como «Don Sonrisa». Según el propio Alonso nos lo confesó, fue el poeta Pedro Cateriano—arequipeño como él—quien además de «descubrirlo» lo instó y ayudó a publicar.

El ambiente familiar era más que propicio. Fue su padre el gran pintor Teodoro Núñez Ureta; y todos sus hermanos esculpen y dibujan. Y para redondear, en aquella casa de la infancia había una gran biblioteca.

En cierta ocasión, siendo todavía colegial, un profesor y un compañero de aula se burlaron de sus dibujos, y Alonso Núñez dejó de dibujar por mucho tiempo.

Estudió Administración en la Universidad de Lima, pero prefirió el taller de Cristina Gálvez y los cursos libres en la Escuela Nacional de Bellas Artes, lugares en los que se formó.

Pero ojo: no sólo es ducho en cuestiones de artes plásticas y gráficas. También diseña joyas, muebles, es inventor de un original rompecabezas (se trata de formar un muro Inca con unos bloques hechos de una fibra especial y cortados en el característico estilo) que se vendía en el pabellón peruano de la Expo-Sevilla, realizada en 1992.

Sus dibujos han aparecido en *Monos y Monadas*, *Caretas*, *La República*, el suplemento *No* de la revista *Sí*, *Página Libre* y hoy lo hacen en *El Comercio*.



JUAN ACEVEDO (1949)

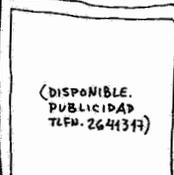
NADIE ES CUY EN SU TIERRA

El mismo día que cumplió veinte años, Juan Acevedo recibió un inesperado regalo: la publicación de sus primeros dibujos en dos revistas, *Caretas* e *Informe Ilustrado*. Los había hecho algunos meses atrás y compraba las revistas todas las semanas, con la esperanza y la ilusión de ver allí sus dibujos. Hasta que al fin...

Tal vez entre la multitud de personajes creados por Juan, el más entrañable y recordado sea el Cuy. «Cuy nació en 1977. Estuve tratando de colocarlo en algunos medios, pero me lo rechazaron. La cosa llegó al absurdo cuando en un periódico me dijeron que le pusiera un chullo para que pareciera más peruano. ¿Para qué le voy a poner un chullo; acaso hay algo más peruano que un cuy?», recuerda Juan.

De este modo, el Cuy durmió el sueño de los justos. Dos años más tarde, en 1979, Juan trabajaba en el semanario *La Calle*. En una ocasión, ante la inminencia del cierre y la falta de material para su página, Juan recordó que Cuy andaba por allí, en algún cajón. Y fue al rescate. Se lo llevó a la imprenta y Cuy pudo por fin ver la luz de las galeras.

QUEHACER, me pides una auto-caricatura, que es como decir un auto-retrato. ¿QUIÉN SOY YO? Mas que una caricatura, CORRESPONDIENTE A este fugaz y engañoso instante, te haré varias, de distintos fugaces y ENGAÑOSOS instantes de esta CARITA



«No sé hasta hoy si yo soy un alter ego del Cuy o si el Cuy lo es de mí. Lo que sí puedo decirte es que me siento muy cómodo expresándome a través de él. ¿Cómo definiría al Cuy? Tierno, ilusionado y neurótico», dice Juan.

Juan Acevedo es en estos momentos el historietista peruano más destacado. Personajes como Humberto, La Araña No, Pobre Diablo o el Rey Pipí han vivido sus propias vidas y, lo más importante, también nos hicieron vivir.

Con Túpac Amaru exploró una nueva vertiente: la de abordar la historia desde la historieta dirigida principalmente a niños y adolescentes.

Oficialmente, este año Juan Acevedo celebra sus bodas de plata, y qué mejor que hacerlo con una nueva publicación: La historia de Latinoamérica desde los niños

(Rádda Barnen), que, en la línea de Túpac Amaru, es la primera de una nueva serie que se propone el ambicioso objetivo de narrar -desde y para los niños- la historia común de nuestros países.

Y eso no es todo. El entrañable Cuy ha trascendido fronteras y ahora aparece en Cambio 16, en España. Sí, pues: dándole la vuelta al refrán, podríamos decir que «nadie es cuy en su tierra».

PEPE SAN MARTÍN (1956) DIBUJANTE DE PURA CEPa

Pepe San Martín, como es el caso del noventa y nueve por ciento de los dibujantes, se entiende con el lápiz y el pincel desde que era un párvulo.

A los diecisiete años fue contratado como dibujante por un proyecto periodístico. El hombre dibujó y dibujó, pero el proyecto se diluyó como un sueño y nunca llegó a manos de los canillitas.

Sin embargo, fue gracias a sus estudios de arquitectura que Pepe San Martín descubrió las infinitas posibilidades del trabajo gráfico, su ocupación principal. Y a esto habría que sumar su temprano interés por las artes plásticas.

Si bien es cierto que Pepe San Martín no publica regularmente, ello no significa que se haya apartado del dibujo, y mucho menos del humor. Es artista gráfico full time y se encuentra concentrado en la actividad pedagógica, a través de talleres, y en la experimentación de video animado.

«El humor es la manera correcta de entablar una comunicación clara y cordial con la gente», nos dice el creador de «Pepito», ese muñequito de mirada inocente y tiernísima que de vez en cuando —humano es en el fondo— se deja arrastrar por la furia. Lo curioso —e indignante— es que Pepito debe ser uno de los personajes más plagiados e imitados de nuestro medio. «Es bueno saber que influyes en la gente, que dejas huella; pero es terrible que se aprovechen del trabajo de uno», sentencia.

Sus dibujos han aparecido en la revista Debate y también en El Idiota.

JORGE TAPIA «JOTA» (1956) UN PERUANO DE VOCACIÓN

Jota nació en Córdoba, Argentina. Llegó al Perú hace trece años y decidió quedarse, cantando su propia versión de «Adiós muchachos...». Su vocación por el dibujo se la debe a los dictadores argentinos, ya que «esa era la única forma de decir las cosas; no había otra posibilidad que no fuese el humor, porque el humor es un arma muy eficaz para enfrentarte a lo que te disgusta», nos dice.

Revistas argentinas como Hortensia y Humor Registrado, donde también colaboraba el genial Fontanarrosa, vieron nacer a Jota en estos menesteres.

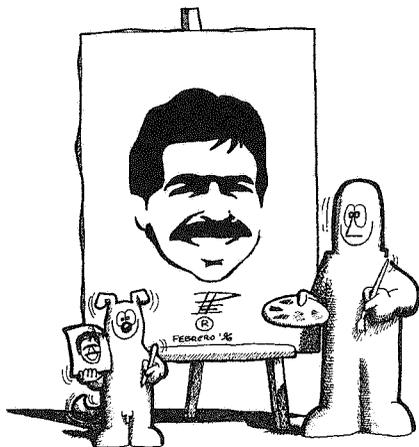
«He adoptado al Perú como país, y espero que él haga lo mismo conmigo. Hace unos cinco años volví a la Argentina y a los quince días ya quería regresarme porque extrañaba mucho este maravilloso desorden», confiesa Jota; y antes de soltar



la carcajada, agrega: «cada vez que regreso a la Argentina me aburro como un hongo».

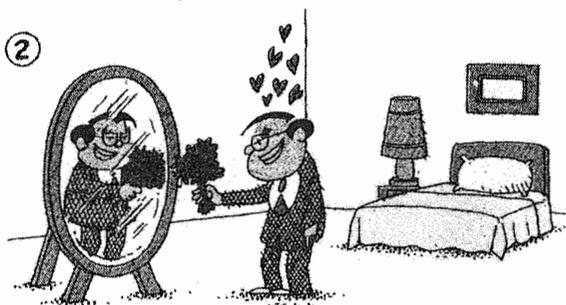
Jota tuvo alguna vez la ilusión de vivir de la risa, pero como difícilmente se puede tomar en serio a un humorista («Para algunos es un chiste pagar por un chiste», nos dijo), la ilusión se desvaneció rápidamente, ya que el único secreto es el trabajo, y la constancia la mejor manera de mantenerlo.

Así, en los trece años de exilio personal que lleva Jota por estos pagos, ha realizado un sinnúmero de trabajos, desde talleres de creación y viñetas en Monos y Monadas, Visión Peruana, Caretas, La República, Chavín, Imaginario y Quehacer, pasando por el diseño gráfico y la edición, labores que comparte con el arte de hacer reír. ■



EL DÍA DEL AMOR

(14 DE FEBRERO)



«Una noche me sentí solo, triste y me regresé.»

Alfredo Marcos Ortega —de 36 años, limeño— recuerda su último día en México, durante las navidades de 1970. Allí, en el diario *Excelsior*, había creado a «Pepe Mosco», un oficial de policía cumplidor de la tradicional «mordida» mexicana. Un poco a la sombra de su hermano Pablo —hoy virtuoso del dibujo en los Estados Unidos—, había empezado su carrera de caricaturista porque, al morir su madre, «cada quien tenía que buscarse su pan».

Para Alfredo, su despegue creativo, su incursión franca en el terreno de la caricatura política, se inicia durante el gobierno de Velasco. Cuando se le objeta que la época no debía resultar particularmente propicia para satirizar al poder, Alfredo responde: «Lo que sucede es que ya era tiempo de que se publicaran caricaturas que enjuiciaran sin medias tintas a la clase dominante, sus miserias y sus fraudes.»

Crear un humor básicamente peruano: esa parece ser su ambición fundamental. Y la peruanidad de ese humor tiene mucho que ver con su popularidad, con la posibilidad de llegar al gran público nacional.

Para ello no resulta obligatorio que se trate de una caricatura explícitamente política. Pero, más temprano que tarde, una caricatura popular resulta francamente política.

Es su caso y el de sus «calatitos», los ya célebres personajes de «El País de las Maravillas» que el diario *La República* publi-

ca precisamente en la página dos, destinada al tratamiento de la información política nacional.

Quiéralo o no, Alfredo Marcos se ha convertido así en un eficaz cronista o editorialista político de uno de los diarios más importantes del país. «Y tengo que decir —recalca varias veces— que *La República* respeta mi trabajo y practica un pluralismo a toda prueba.»

Además de «El País de las Maravillas», Alfredo publica diariamente la caricatura de la página editorial del matutino y tres tiras en *El Popular*, entre ellas «Los Achoraos», por la que siente especial satisfacción.

¿Quiénes son los calatitos? Alfredo responde: «El calato es un sobreviviente, un limeño de clase media baja que pierde la chamba en la época de Morales Bermúdez y que es tan pobre que no tiene ni plato donde echar la comida. Su familia está unida por la pobreza y sus hijos son los niños criollos y pobres, curiosos, vivos y ávidos de vivir.»

El migrante andino no entra, por el momento, en los planes creativos de Alfredo: «No lo conozco mucho y no quisiera burlarme de él.»

LOS POLÍTICOS

Pero sí hay, necesariamente, algo de burja o simpatía política en los personajes políticos que retrata Alfredo. Aún se recuerda el «quemadito» que para algunos

contribuyó decisivamente a la derrota electoral de Alfonso Grados Bertorini. A pesar de ello, Alfredo considera a Grados hombre inteligente y capacitado, pero «que cometió el gran error de colocarse una camiseta que le quedaba chica».

Escuchemos a Alfredo referirse a dos de sus personajes políticos:

– Fernando Belaúnde Terry: «El hom-

bre de las nubes podría ser un personaje bondadoso, aunque también un abuelo malvado o un abuelo equivocado. A algunos puede darles risa, a otros cólera, pero yo lo dibujo para causarle placer.»

– Alan García Pérez: «Enseña mucho los dientes y no sé con qué intención. Se ríe mucho, pero a veces uno se ríe demasiado, precisamente, por no querer reírse.»

Heduardo por José María Salcedo

Eduardo Rodríguez Rivas tiene 34 años y dos hijos. Pocas personas, sin embargo, lo conocen por su nombre, porque para todos los efectos él es, simplemente, Heduardo; uno de los mejores caricaturistas del medio que, como muchos de sus colegas, nació, creció y se hizo durante el gobierno militar de Morales Bermúdez.

– Los militares en el gobierno –dice Heduardo– son un incentivo inagotable para cualquier caricaturista. Su intolerancia, su manera de actuar son, por así decirlo, caricaturescas.

– ¿Y los civiles, no?

– No tanto. Este gobierno, por ejemplo, hace tiempo que se agotó para nosotros

porque como la caricatura debe ser un trabajo creativo realizado sobre lo que pasó el día de ayer, sucede que los errores del gobierno se vuelven a repetir, sus representantes comienzan a decir lo mismo de hace unos meses... Tengo muchas dificultades para pensar cada una de mis caricaturas. Por eso espero con expectativas el 28 de julio... Aunque yo hubiera querido que gane el Frente de Morales Bermúdez (risas), creo que los apristas no nos defraudarán.

Heduardo llegó a la caricatura política «por necesidad económica: mi padre, que era un hombre modesto, un constructor civil, falleció cuando yo estaba en el primer año de Artes Plásticas de la Universi-



dad Católica. Tuve que abandonar los estudios y dedicarme a trabajar».

Así nació en una revista local la columna «Don burguesini y su mayordomo», y así comenzó a adquirir importancia y notoriedad ese personaje que trataba de traducir el mensaje difícil de la coyuntura política en la simple caricatura y que era capaz de hacer que las gentes reflexionaran sobre lo que parece obvio, sobre lo cotidiano.

Heduardo mide algo más de 1,70 m y se considera un hombre reservado y «nada sociable»:

– Tengo pocos amigos. Vivo un tanto apartado. Al centro de trabajo sólo voy a dejar mi caricatura. Prácticamente no tengo vida social. Me gusta estar en casa con mi mujer y mis hijos...

– La caricatura me angustia un poco; por eso quisiera a veces hacer otro tipo de tareas: si supiera escribir bien, me gustaría tener una columna de opinión en un periódico... Casi confesaría que tengo más vocación por la política que por la caricatura...

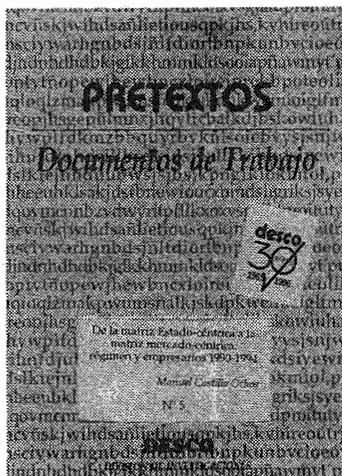
– Casi dirías que eres un político caricaturizado...

– Algo así... En serio, incluso muchas personas creen que mis caricaturas valen más por sus textos que por sus dibujos...

Heduardo considera que el caricaturista Juan Acevedo es el tipo más divertido y extrovertido que conoce; de Alfredo dice que es «un neurótico genial» y de Carlín, que podría medirse con los mejores caricaturistas del hemisferio...

Hasta el momento, Heduardo ha publicado en casi todos los medios de comunicación del país: «salvo El Comercio y Ojo, todos los demás periódicos y revistas han reproducido mis dibujos», sostiene con orgullo este hombre de hablar pausado que ha convertido a sus caricaturas en los mejores (o peores) dardos que político alguno pueda recibir. Y con humor, y cierta dosis de inocencia y perversidad, es en estos momentos uno de los grandes formadores de opinión pública de los últimos tiempos... Y si no lo creen preguntémoslo a nuestros políticos criollos, que más de uno lo quisiera conocer; y no precisamente para felicitarlo por sus caricaturas. ■

desco



Los empresarios se han convertido, a partir de 1990, en actores privilegiados de la nueva situación que el mercado trae consigo como centro del accionar económico y social. ¿Qué nuevas formas de vinculación con el Estado han establecido?

Este trabajo presenta un seguimiento de la actuación de los empresarios nacionales en la transición política llevada a cabo entre 1990 y 1995. La intención es poner de relieve, mediante este seguimiento, bajo qué extrategias y modalidades de vinculación se ha realizado la transición, qué características distintivas presenta y cómo se relaciona con conductas de largo plazo.

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	75.00
INTERNACIONAL		
América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:
DESCO – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese – Lima

Cta. Cte. S/ 071-2568829

DESCO Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

DESCO – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese – Lima

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

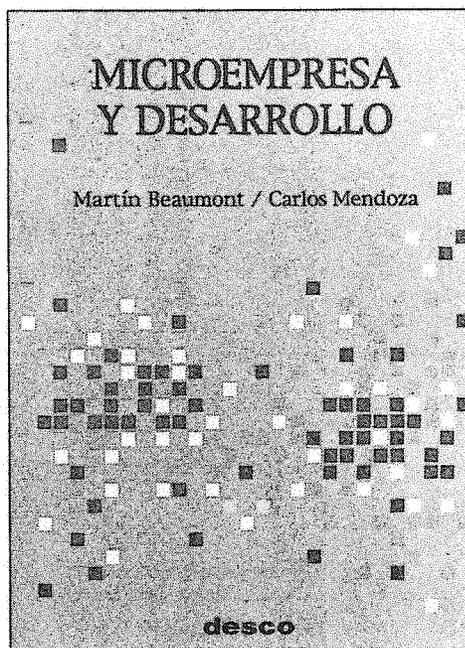
DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 – LIMA 17 – PERU ☎ 264-1316 – FAX 264-0128

desco

Desde inicios de la década pasada, el apoyo a la microempresa se ha constituido en un área de creciente importancia para el trabajo de promoción de un número significativo de ONGs peruanas. La informalidad o, en última instancia, los límites del modelo de acumulación capitalista para generar puestos de trabajo estables, han conducido a un número cada vez mayor de la población económicamente activa a desarrollar estrategias de autoempleo. Esta estrategia, sin embargo, empezó a ser vista y tratada no sólo como una forma de alivio a la crisis económica sino como un potencial mecanismo para el crecimiento económico del país. De estrategia de autoempleo, las microempresas se constituyeron en el discurso de investigadores y promotores en "motor de desarrollo". Los centros de promoción, ONGs de *Desarrollo*, han tenido mucho que ver en este asunto.



Este trabajo busca aportar a la reflexión y alimentar la formulación de políticas de apoyo a la microempresa, mediante la sistematización de varios programas de promoción de ONGs peruanas, que puede ayudar a conocer y comprender mejor el trabajo de estas últimas en apoyo de tan importante sector.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte

desco

Nueva publicación

La Educación es hoy un tema candente. Las metas de desarrollo del país están atravesadas por lo que se pueda o no lograr en materia educacional. ¿Cuáles son los puntos cruciales a resolver en este campo? Hemos tenido ocho ministros de Educación en cinco años de gobierno. El último, Dr. Dante Córdova, ha anunciado un conjunto de medidas que podrían iniciar un cambio de rumbo del sector. No obstante subsisten numerosas interro-



gantes y puntos no resueltos.

En torno a la agenda educativa opinan y comentan en este libro Ricardo Morales, León Trahtemberg, Hugo Díaz y Teresa Tovar. El texto *Educación: retos y esperanzas* tiene como eje de reflexión las políticas y propuestas educativas actualmente en curso en el Perú, y constituye un aporte al debate de DESCO como responsable nacional de

la Red Latinoamericana de Información y Documentación (REDUC).

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial



DISTRIBUYE **horizonte**

UNMSM-CEDOC

Salió...



Esta edición de **Pretextos** está dirigida a presentar, desde distintos ángulos, una reflexión sistemática del tema de la llamada globalización cultural; la tensión entre universalismo y particularismos; sus implicaciones en América Latina; el papel de los medios de comunicación de masas y de las nuevas tecnologías en la formación de los sentidos comunes; el impacto de ello en la política; y, finalmente, una reflexión sobre las vinculaciones entre etnicidad y cultura en el Perú.

El número también incluye un artículo sobre los organismos multilaterales y su papel en el diseño y ejecución de las políticas sociales en el Perú, así como un trabajo acerca de las complejas relaciones entre democracia y violencia en Colombia, en el marco de una reflexión sobre las condiciones para la estabilización de la democracia.

La sección cultural trae un ensayo sobre las huellas de la obra de Julio Ramón Ribeyro a un año de su muerte, y un artículo sobre el surgimiento y las características de la novela urbana negra en el Perú.